

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

U-2/3(A)

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO PRIMERO.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^a., CALLE DE ESCUDELLERS, N. 13.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.

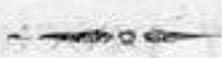
AVES:



PLAN

DEL

Tratado de las Aves.



NUESTRO objeto no es dar aquí una historia de las aves tan completa y circunstanciada como la de los cuadrúpedos : esta primera tarea , aunque larga y difícil de llevar á cabo , no era imposible , ya porque siendo tan solo como doscientas las especies de los cuadrúpedos , de las cuales mas de una tercera parte se encuentran en nuestros paises ó bajo los climas vecinos , era fácil dar su historia á tenor de nuestras propias observaciones ; ya porque en el número de los cuadrúpedos de las regiones lejanas se encuentran muchos exactamente conocidos por los viajeros cuyas relaciones podíamos seguir ; ya en fin , porque á fuerza de cuidado y de tiempo esperábamos hacernos con casi todos ellos y examinarlos. Nuestros

deseos se han cumplido; pues á escepcion de un corto número que nos han llegado posteriormente, y que daremos á conocer por medio de un suplemento, hemos desempeñado la historia y la descripción de todos los cuadrúpedos.

Esta obra es el fruto de cerca veinte años de estudio y de investigaciones, durante cuyo tiempo nada hemos omitido para instruirnos acerca de las aves, y procurarnos todas las especies raras, logrando de este modo hacer esta parte del Gabinete real mas numerosa y completa que ninguna otra de Europa, sin embargo de faltarnos todavía un gran número.

A pesar de que poseemos de setecientas á ochocientas especies, y de que no se hallan en ninguna coleccion aquellas de que nosotros carecemos; nos prueba cuan distantes estamos de tener un entero conocimiento en este ramo el continuo llegar de nuevas aves que no están descritas en ningun libro, y la imposibilidad en que nos hemos visto hasta el dia de adquirir muchas que se ven indicadas por nuestros ornitólogos modernos. Tal vez existen mil quinientas, tal vez dos mil especies de aves; mas, ¿podemos acaso esperar reunir las todas? Después de esta dificultad, que podrá vencerse con el tiempo, hay otras muchas, de las cuales solo

hemos dejado de superar aquellas que nos parecen invencibles. Preciso es que se me permita entrar aquí en el pormenor de todos estos obstáculos, porque esta esposicion es tan necesaria, como que sin ella no podrian concebirse las razones del plan y de la forma de mi obra.

Las especies en las aves no solamente son en mucho mayor número que en los cuadrúpedos, sí que tambien están sujetas á muchas mas variedades: esto es una consecuencia necesaria de la ley de las combinaciones, segun la cual el número de los resultados se aumenta en proporcion mucho mayor que el de los elementos; y es tambien una regla fija que la naturaleza parece haberse prescrito á sí misma á medida que se va multiplicando, pues los grandes animales que no producen sino raras veces y en corto número, tienen muy pocas especies vecinas y ninguna variedad, mientras que los pequeños tienen analogía con un gran número de familias, y están sujetos en cada especie á muchas diferencias.

Las aves parece que varían aun mucho mas que los cuadrúpedos pequeños, porque aquellas generalmente son mas numerosas, mas pequeñas, y producen con mayor abundancia que estos. A mas de esta causa general, hay otras particulares que producen variedad en muchas

de las especies de aves. Por lo comun el macho y la hembra no tienen en los cuadrúpedos sino distinciones de muy poca monta ; pero estas son mucho mayores y mas aparentes en las aves : muy á menudo la hembra es tan diferente del macho en el tamaño y colores , que fácilmente podria creerse que pertenecen á especies diferentes. Muchos de nuestros naturalistas, aun entre los mas inteligentes , se han engañado en esto , tomando el macho y la hembra de una misma especie por individuos de dos distintas : así es que al describir una ave, la indicacion de la semejanza ó de la diferencia entre el macho y la hembra debe ser la primera pincelada.

Para conocer exactamente todas las aves , no basta un solo individuo de cada especie , sino que se necesitan dos , macho y hembra , y aun tal vez tres ó cuatro ; pues los pájaros jóvenes son tambien muy distintos de los adultos y de los viejos. Es menester , pues , hacerse cargo de que si existen dos mil especies de aves , seria preciso reunir ocho mil individuos para conocerlas bien ; y se conocerá fácilmente la imposibilidad de formar una coleccion semejante , que se aumentaria aun mas de otro tanto si se quisiera completar con las variedades de cada especie , de las cuales algunas , como la del gallo y la del palomo , se han multiplicado tanto que

ya llega á ser difícil enumerarlas. El gran número de especies, el número mayor aun de variedades, las diferencias de forma, de tamaño, y de color entre los machos y las hembras, entre los jóvenes, los adultos y los viejos; las variedades que resultan de la influencia del clima y de los alimentos; aquellas que producen la condicion doméstica, la cautividad, el transporte, las emigraciones de instinto y las forzosas: en una palabra, reuniéndose y multiplicándose aquí todas las causas de mudanza, de alteracion y de degeneracion, multiplican igualmente los obstáculos y las dificultades de la ornitología, aunque solo se la considere bajo el aspecto de la nomenclatura, es decir, del simple conocimiento de los objetos. ¡Y cuanto mas se aumentan estas dificultades cuando se trata de dar su descripcion é historia! La reunion de estas dos partes, mucho mas esenciales que la nomenclatura y que siempre marchan juntas en la historia natural, es muy difícil; y cada una tiene además sus dificultades particulares, que nos ha hecho conocer mas el mismo deseo que teníamos de superarlas. Una de las principales es el dar por medio del discurso una idea de los colores; pues desgraciadamente las diferencias que mas salen á la vista entre las aves, se fundan mas bien en ellos que en las formas. En

los cuadrúpedos un buen dibujo grabado en negro basta para el conocimiento de cada uno de ellos, porque como sus colores son pocos y bastante uniformes, fácilmente pueden indicarse por medio del discurso; mas esto sería imposible, ó exigiria una verbosidad fastidiosa en la descripción de los colores de las aves, aun cuando tuviese el idioma las voces necesarias para explicar sus matices, sus tintas, sus reflejos y sus mezclas. Siendo ellos, sin embargo, unos caracteres muy esenciales y muy á menudo los únicos por cuyo medio se puede reconocer una ave y distinguirla de las demas, he tomado el partido de hacer, no solamente grabar, sino tambien pintar las aves á medida que he podido procurármelas vivas; y estos retratos de aves representadas con sus mismos colores, las dan á conocer mejor con un golpe de vista, de lo que podria lograrse con un largo razonamiento, tan pesado siempre cuanto difícil é imperfecto.

Lograrémos por medio de estos retratos iluminados la representacion exacta de un crecido número de aves, su tamaño, su grueso real y relativo; y teniendo á la vista esta especie de descripción, mas perfecta y agradable que lo que podria hacerse por el discurso, remitirémos á ella al lector siempre que se trate de descripción, de variedades y de diferencias de tamaño, de color, etc.

En efecto, las estampas iluminadas son propias para esta obra y la obra para ellas : mas como no es posible que el número de sus ejemplares sea igual al de las personas que tengan la obra, hemos creído que la mayoría, que forma propiamente el público , nos agradecerá el que hiciésemos grabar otras láminas en negro , escogiendo para esto una ó dos aves de cada género á fin de dar una idea de su forma y de sus diferencias principales. Los dibujos , que son iguales á los de las estampas iluminadas , se han sacado en cuanto ha sido posible de aves vivas ; y creemos que el público verá con gusto que se han hecho con el mismo esmero las unas que las otras.

De esta manera , superando las primeras dificultades de la descripción de las aves , pensamos dar, no todas las que nos son conocidas , ni todas sus variedades , pues entonces esta colección se haría interminable ; sino unas ciento y veinte ó ciento y treinta láminas , que abrazarán de tres á cuatrocientas especies de aves : con lo cual , aunque no lo hagamos todo , abrimos el camino para que alguno complete nuestra obra.

Después de los inconvenientes espuestos en orden á la nomenclatura y á la descripción de las aves , se presentan otros aun mayores con respecto á su historia. Hemos dado la de cada

especie de cuadrúpedo con todos los pormenores que exigia, lo que quizás no podremos hacer con las aves; pues aunque se haya escrito mucho acerca de ellas, su historia está muy atrasada todavía. La mayor parte de las obras de nuestros ornitólogos solo contienen descripciones, reduciéndose frecuentemente á una simple nomenclatura; y en el cortísimo número de aquellos que han juntado á su descripción algunos hechos históricos, solo se encuentran cosas triviales, fáciles de observarse en las aves de caza y en las domésticas. Conocemos imperfectamente los hábitos naturales de las demas aves de nuestro pais, y desconocemos del todo los de las aves extranjeras. A lo menos á fuerza de estudio y de comparaciones hallamos en los cuadrúpedos hechos generales y puntos de apoyo en que nos hemos fundado para escribir su historia particular; y la division de los animales propios de cada continente ha sido á menudo nuestra brújula en medio de este mar de oscuridad que parecia rodear esta hermosa y primera parte de la historia natural. Los climas que los cuadrúpedos prefieren en cada continente y los lugares á que ellos parecen mas adictos, nos han hecho adquirir mas conocimientos en esta materia; pero todo esto nos falta en las aves: pasan con tanta facilidad de

provincia en provincia, y se trasladan en tan poco tiempo de un clima á otro, que á escepcion de algunas especies pesadas ó sedentarias, es de creer que las demas pueden pasar del un continente al otro; de manera, que es casi imposible reconocer las que son esclusivamente peculiares de cada uno de ellos, cuando entre los cuadrúpedos ninguno existe en un continente de aquellos que son propios de los paises meridionales del otro. El cuadrúpedo tiene que sujetarse forzosamente á las leyes del clima en que ha nacido; el ave se sustrae y se hace independiente de ellas con la facultad que tiene de recorrer en poco tiempo largas distancias: no obedece sino á la estacion que le conviene, y como esta es sucesivamente la misma en los diferentes climas, los recorre tambien todos por el mismo órden. Para saber su historia entera, seria necesario seguirlas á todas partes, y empezar por asegurarse de las principales circunstancias de sus viajes, conocer sus caminos, sus puntos de descanso, su morada en cada clima, y observarlas en todas partes; y he aquí la razon porque solamente despues de muchos siglos de observaciones, podrá darse su historia tan completa como la de los cuadrúpedos. En prueba de nuestra proposicion citarémos la golondrina, ave conocida de todos. Llega á nuestro pais en la pri-

mavera, desaparece en el otoño, hace su nido con tierra pegado á las ventanas ó á las chimeneas; y en fin, podríamos describir con bastante exactitud sus hábitos, sus inclinaciones y todo cuanto hacen durante los cinco ó seis meses que habitan en nuestro país: pero ignoramos absolutamente lo que les sucede durante su ausencia, á donde van, y de donde vienen. Relativamente á sus emigraciones, unos aseguran que viajan y se trasladan á países cálidos para pasar en ellos la temporada de nuestro invierno; otros sostienen que se meten en lugares pantanosos, y que están allí en inacción hasta que mejora el tiempo; y estas opiniones, aunque diametralmente opuestas, se apoyan sin embargo en repetidas observaciones. ¿Como se conocerá pues la verdad en medio de estas contradicciones é incertidumbres? Hemos procurado descubrirla por todos los medios imaginables; y por el trabajo que seria necesario tomarse, y las investigaciones que exige la aclaracion de esta sola duda, podrá juzgarse cuan difícil seria el adquirir todos los conocimientos necesarios para formar la historia completa de una sola ave de paso, y con mayor razon la historia general de los viajes de todas.

Habiendo descubierto que en los cuadrúpedos hay algunas especies cuya sangre se enfria, ni-

velándose casi con la temperatura atmosférica, y que de esta pérdida de calor procede el estado de entorpecimiento en que caen y permanecen durante el invierno; nos hemos persuadido fácilmente de que debia haber tambien entre las aves algunas especies sujetas á este mismo estado de adormecimiento causado por el frio: solamente nos parecia que esto debia ser mas raro entre ellas, porque en general el grado de calor de su cuerpo es algo mayor que el del hombre y que el de los cuadrúpedos. Procurando, pues, conocer cuales son estas especies sujetas al adormecimiento, y saber si la golondrina era de este número, hemos encerrado algunas en una nevera, en donde habiendo estado mas ó menos tiempo, ninguna de ellas se ha aletargado, muriendo la mayor parte, y sin que ninguna haya recobrado el movimiento con el calor del sol. Las que habian sufrido el frio de la nevera muy poco rato, han conservado el movimiento y han salido de ella en estado de salud. De todo lo cual se deduce que esta especie de golondrina no está sujeta al estado de entorpecimiento que supone por necesidad su permanencia en el fondo del agua durante el invierno. Por otra parte, están acordes sobre la emigracion de las golondrinas á la otra parte del Mediterráneo algunos viajeros fidedignos; y Mr. Adanson nos ha ase-

gurado positivamente que en el largo tiempo de su residencia en el Senegal, habia visto constantemente llegar á aquel pais las golondrinas de cola larga, es decir, nuestras golondrinas de chimenea de que aquí se trata, en la misma época en que parten de Francia; y abandonan el Senegal al llegar la primavera. Es, pues, indudable que esta especie de golondrina pasa efectivamente de Europa á Africa en otoño, y de Africa á Europa en la primavera: por consiguiente, ni se aletarga, ni se esconde en agujeros, ni se echa al agua al acercarse el invierno; habiendo además otro hecho, del cual nos hemos asegurado, que sirve de apoyo á los anteriores y prueba además que esta golondrina no está sujeta á aletargarse por el frio, y que puede al contrario soportar su rigor hasta cierto punto, es á saber, que se las ve hácia el fin del buen tiempo volar al principio por familias, el padre, la madre y los hijos; poco despues se reunen muchas familias, y forman sucesivamente bandadas tanto mas numerosas, cuanto mas se acerca el tiempo de su partida; y por fin, casi todas emprenden juntas la marcha en tres ó cuatro dias, á últimos de setiembre ó á principios de octubre: pero se quedan todavía algunas que retardan su marcha ocho, quince ó veinte dias; y las que aun permanecen en nuestro clima, se mueren á los

primeros frios rigurosos, siendo estas golondrinas que retardan su viaje, aquellas cuyos polluelos no tienen todavía bastante fuerza para seguir á sus madres. Aquellas cuyos nidos se destruyen muchas veces despues de la cria, y que han tenido que emplear tiempo en hacerlos de nuevo y en poner por segunda ó tercera vez, se quedan por amor á sus hijos; y antes que abandonarlos, prefieren sufrir el rigor de la estacion, en la que perecen sino han podido marcharse.

Parece, pues, bien demostrado por esta serie de hechos, que las golondrinas de chimenea pasan sucesiva y alternativamente desde nuestro clima á otro mas cálido; que en el nuestro permanecen en verano, y en el otro durante el invierno; y que por consiguiente no se aletargan. Mas por otra parte, ¿qué puede oponerse al testimonio de gentes que han visto las golondrinas echarse al agua á bandadas al acercarse el invierno; que han presenciado el acto de sacarlas con redes del agua, y aun de debajo el hielo? ¿Qué responderemos á los que las han visto en este estado de inercia recobrar poco á poco el movimiento y la vida poniéndolas en un paraje caliente y acercándolas con precaucion al fuego? Un solo medio hallo para conciliar estos extremos; y es decir que la golondrina que se aletarga no es la misma que la que viaja, sino que

son dos especies diferentes, que no se han distinguido bien por no haberlas comparado cuidadosamente. Si los ratones y los lirones fuesen animales tan fugitivos y tan difíciles de observarse como las golondrinas, y por no haberlos mirado bastante de cerca se tomasen los unos por los otros, se hallaria la misma contradiccion entre los que asegurasen que los ratones se aletargan, y los que sostuviesen lo contrario. Este error es bastante natural, y debe ser tanto mas frecuente cuanto mas remotas son las cosas y mas difíciles de observar. Presumo, pues, que hay en efecto una especie de aves semejantes á la golondrina, y tal vez tanto como el liron lo es al raton; y que esta que en efecto se aletarga es probablemente el vencejo, ó tal vez la golondrina ribeña. Seria menester, pues, hacer con estas especies, para conocer si su sangre se enfria, los mismos experimentos que hemos hecho con la golondrina de chimenea. Estas investigaciones exigen cuidado y tiempo; pero desgraciadamente esta es entre todas las cosas la que menos nos pertenece y la de que mas necesitamos. El que se aplicare únicamente á formar la historia de un solo género de aves, tendria que emplear muchos años, y el resultado seria una pequeñísima parte de su historia general.

Para no perder de vista el ejemplo que aca-

bamos de citar, suponiendo cierto que la golondrina viajera pasa de Europa á Africa, y que conocemos bien todo lo que hace durante su permanencia en nuestro clima, nos faltará aun todo lo que hace en el clima remoto : ignoramos si estos pájaros anidan y hacen sus puestas como en Europa, si llegan en mayor ó menor número del que formaban á la partida; no conocemos cuales son los insectos con que allí se alimentan, ni las demas circunstancias de su viaje, de sus descansos durante el camino y de su morada : de suerte, que la historia natural de las aves, dada tan por menor como lo hemos hecho con la de los cuadrúpedos, no puede ser obra de un solo hombre, ni aun de muchos á un mismo tiempo, porque no solamente el número de las cosas que se ignoran es mucho mayor que el de las que se saben, sino que además es casi imposible ó á lo menos sumamente difícil que se puedan jamás saber estas mismas cosas que se ignoran; siendo á mayor abundamiento la mayor parte de ellas, en razon á su pequeñez, inutilidad ó poca consecuencia, despreciadas con razon por los grandes talentos, que procuran ocuparse en objetos mas útiles ó mas grandes.

Estas consideraciones nos han inducido á formar para la historia de las aves un plan diferente del que hemos seguido en la de los cuadrúpedos.

En vez de hablar de las aves una por una, es decir, por especies separadas, reuniré muchas de ellas en un mismo género, aunque sin confundirlas; logrando de este modo abreviar la historia, que hubiera sido muy voluminosa si hubiese tratado de cada especie en particular deteniéndome en discusiones sobre la nomenclatura, y si con el auxilio de las láminas no hubiera podido suprimir mucha parte de las descripciones. Solo, pues, trataré en artículos separados de las aves domésticas, y de algunas especies mayores ó particularmente notables. Todas las demas, sobre todo las mas pequeñas, irán unidas con sus especies próximas, y presentadas en un mismo cuadro, como que son poco mas ó menos de la misma familia, pues el número de las afinidades, lo mismo que el de las variedades, es siempre tanto mayor cuanto mas pequeñas son las especies. Un gorrion, una curruca, tienen cada uno tal vez una parentela veinte veces mas estendida que el avestruz ó el pavo: entiendo por número de parientes el de las especies inmediatas y bastante semejantes para poder ser miradas como ramas colaterales de un mismo tronco, ó de uno tan cercano á otro, que puede suponérseles una raiz comun; presumiendo que todas son oriundas de un mismo vástago, al cual están unidas por las mu-

chas semejanzas comunes entre ellas. Estas especies próximas no se han separado probablemente las unas de las otras sino por la influencia del clima y de los alimentos, y por la sucesion del tiempo, que trae consigo todas las combinaciones posibles y da origen á todos los medios de perfeccion, de variedad, de degeneracion y de mudanza.

No es esto decir que cada uno de nuestros artículos no contenga real y exclusivamente mas que las especies que en efecto tienen el grado de parentesco de que hablamos, porque para esto seria necesario conocer muy bien los efectos de la mezcla de aquellas y su resultado en las aves; pues, dejando aparte las variedades, que son mas numerosas en las aves que en los cuadrúpedos, hay aun otra causa para aumentar en la apariencia la cantidad de las especies. Los pájaros son generalmente mas cálidos y prolíficos que los cuadrúpedos; se unen con mas frecuencia, y cuando les faltan hembras de su especie, se mezclan mas fácilmente que los cuadrúpedos con las especies próximas, y producen casi siempre mestizos fecundos. Demuestran esta verdad el jilguero, el verderon y el canario; pues los mestizos que nacen de estos pueden, juntándose, producir otros individuos que se les parezcan, y formar por consiguiente nuevas espe-

cies intermedias y mas ó menos parecidas á aquellas de que proceden. Ahora pues, todo lo que nosotros hacemos por medio del arte, puede hacerlo y lo ha hecho mil y mil veces la naturaleza : ha habido muy á menudo mezclas casuales y espontáneas entre los animales, y sobre todo entre las aves, cuya necesidad de unirse es tan viva, que muchas veces á falta de su hembra, se sirven del primer macho que encuentran, ó del primer pájaro que se les presenta; enfermando la mayor parte y muriendo cuando se les impide el satisfacerla. Se ve muchas veces en los corrales á un gallo privado de gallinas, servirse de otro gallo, de un capon, de un pavo, ó de un ánade : vemos al faisán juntarse con la gallina, y en las pajareras al canario unirse con el pardillo : y ¿quien sabe lo que sucede en el fondo de los bosques? quien puede enumerar los goces ilegítimos entre individuos de especies diferentes? quien podrá jamás separar todas las ramas bastardas de los troncos legítimos, fijar el tiempo de su primitivo origen, y en una palabra, determinar todos los efectos del poder de la naturaleza para la multiplicacion, todos sus recursos en la necesidad, y todos los medios de que se vale para aumentar el número de las especies, haciendo desaparecer los intervalos que parecen separarlas?

Nuestra obra contendrá casi todo lo que se sabe de los pájaros, y sin embargo no llegará á ser mas que un sumario ó mas bien un bosquejo de su historia: pero este bosquejo será el primero que haya salido á luz, pues los tratados antiguos y modernos que han tomado el título de *historia de las aves*, casi nada contienen de histórico. Nuestra obra, aunque imperfecta, podrá servir para que haga otra mas completa la posteridad, que es la única que despues de muchos años podrá conocer las aves, como se conocen en el dia los cuadrúpedos. El único medio de adelantar alguna cosa en la parte histórica de la ornitología, seria el formar la historia particular de las aves de cada pais; juntar despues estas historias particulares para componer la general de las aves de un clima, hacer lo mismo en todos los paises, y con la reunion de todas y la comparacion de unas con otras arreglar la historia universal de estos séres. Y ¿quien no ve que esta obra no puede ser fruto sino del tiempo? ¿Cuando habrá observadores que nos den cuenta de lo que hacen nuestras golondrinas en el Senegal y nuestras codornices en Berbería? ¿Quienes nos informarán de las costumbres de los pájaros de la China ó del Monomotapa? Y ¿acaso tiene esto bastante importancia para que haya quien se ocupe en hacerlo?

La obra que presentamos servirá por largo tiempo de base ó de punto de reunion, al que podrán irse juntando los hechos nuevos que el tiempo descubra. Si se prosigue estudiando y cultivando la historia natural, se multiplicarán los hechos y los conocimientos, y nuestro bosquejo irá tomando cuerpo. He aquí lo que esperamos de nuestro trabajo, y aun quizás esperamos demasiado.





Discurso

SOBRE

LA NATURALEZA DE LAS AVES,



LA palabra *naturaleza* tiene en nuestro idioma, y en la mayor parte de los antiguos y modernos, dos acepciones muy diferentes: la una supone un sentido activo y general, por manera que cuando nombramos la naturaleza pura y simplemente, hacemos de ella una especie de sér ideal, al cual atribuimos como causa, todos los efectos constantes y todos los fenómenos del universo; la otra acepcion solo presenta un sentido pasivo particular, de suerte que cuando se habla de la naturaleza del hombre, de los animales ó de las aves, esta palabra indica y comprende en su significacion la cantidad total, la suma de las calidades de que la naturaleza tomada en la primera acepcion ha dotado al hombre, á los animales, á las aves, etc. Así pues, la naturaleza activa, al producir los séres, les

imprime un carácter particular que forma su naturaleza propia y pasiva, de la cual dimana lo que llamamos *su natural*, *su instinto* y todos sus demas *hábitos y facultades naturales*. Hemos tratado ya de la naturaleza del hombre y de la de los cuadrúpedos; mas la de las aves exige consideraciones particulares: y aunque bajo cierto aspecto nos sea menos conocida que la de los anteriores, procuraremos sin embargo reunir sus principales atributos y presentarla en su verdadero punto de vista, es decir, con los rasgos característicos y generales que la constituyen.

El sentimiento, ó mas bien la facultad de sentir, el instinto, que no es otra cosa que el resultado de esta facultad, y el natural, que no es mas que el ejercicio habitual del instinto guiado y aun producido por el sentimiento, no son ni con mucho los mismos en los diferentes séres: estas calidades interiores dependen de la organizacion en general, y particularmente de la de los sentidos; y son relativas no solamente al mayor ó menor grado de perfeccion de estos, sí que tambien al órden de superioridad que establece entre ellos este mismo grado de perfeccion ó de imperfeccion. En el hombre, en quien todo debe ser juicio y racionio, el sentido del tacto es mas perfecto que en el animal, en el cual hay menos juicio que sentimiento; y

al contrario, el olfato es mas perfecto en el animal que en el hombre, porque el tacto es el sentido del conocimiento, y el olfato no puede ser mas que el del sentimiento. Mas como son pocos los que perciben claramente las diferencias que existen entre las ideas y las sensaciones, el conocimiento y el sentimiento, la razon y el instinto, prescindirémos de lo que nosotros llamamos *raciocinio, discernimiento y juicio*; y nos limitarémos á comparar los diferentes efectos del simple sentimiento, y á investigar las causas de la diversidad del instinto, el cual aunque vario hasta lo infinito en el número inmenso de especies de animales que lo tienen, parece sin embargo que es mas constante, mas uniforme, mas regular, menos caprichoso, menos sujeto al error que la razon en la única especie que cree poseerla.

Al comparar los sentidos, que son las primeras potencias motrices del instinto en todos los animales, hallarémos en primer lugar que el de la vista es mas estendido, mas vivo, mas claro y distinto en las aves por lo general, que en los cuadrúpedos: digo por lo general, porque parece que hay algunas escepciones en ciertas aves, las cuales, como los buhos, ven menos que ninguno de los cuadrúpedos; pero esto es un efecto particular que discutirémos aparte,

tanto mas cuanto que si estas aves ven poco durante el dia, ven sin embargo muy bien durante la noche, dejando solamente de percibir los objetos muy iluminados por efecto de un exceso de sensibilidad en el órgano.

Esto mismo confirma lo que hemos dicho, pues la perfeccion de un sentido depende principalmente del grado de su sensibilidad; y lo que prueba que en efecto el ojo es mas perfecto en las aves, es que la naturaleza ha trabajado mas en su formacion. Hay en los ojos de todas las aves, como es sabido, dos membranas de mas, una exterior y otra interior, que no se hallan en el hombre: la primera (1), es decir, la mas exterior de estas membranas tiene su insercion en el ángulo interno del ojo, y es un segundo párpado mas trasparente que el primero, cuyos movimientos obedecen igualmente á la voluntad, sirviendo para limpiar y pulir la cornea, como y tambien para disminuir el exceso de luz, y economizar por consiguiente la gran sensibilidad de sus ojos (*): la segunda está

(1) Este párpado interno se halla en muchos cuadrúpedos; pero en la mayor parte de ellos no tiene movimiento como en las aves.

(*) La membrana esterna del ojo de las aves, que se llama *nictitante*, es semi-transparente, y su posi-

situada en el fondo del ojo, y parece que es una expansion del nervio óptico, el cual recibiendo mas inmediatamente las impresiones de la luz, debe ser por lo mismo mas fácilmente conmovido, y mas sensible que en los demas animales, y esta gran sensibilidad es la que hace la vista de las aves mucho mas perfecta y estendida. Un gavilan desde lo alto ve sobre un terron una alondra á distancia veinte veces mayor de la en que un hombre ó un perro podrian divisarla. Un milano, que se remonta á tal elevacion que llegamos á perderle de vista, ve sin embargo las lagartijas, los turones y las aves, y escoge desde allí aquellas sobre las cuales quiere dejarse caer: y esta mayor estension en el sentido de la vista va acompañada de una claridad y exactitud proporcionadas, porque siendo el órgano á un mismo tiempo muy flexible y dotado de mucha sensibilidad, el ojo se

cion vertical puede desplegarse á la manera de una cortina para cubrir el ojo. A ella se debe atribuir sin duda el que algunas aves puedan mirar al sol de hito en hito. La lente cristalina es móvil en estos animales, lo que les facilita el ver igualmente bien de lejos que de cerca, aproximándose y separándose por el mismo mecanismo con que se acorta ó se alarga el tubo de un antejo de larga vista.

hincha ó se aplasta, se cubre ó se descubre, se estrecha ó se ensancha, y toma fácil, pronta y alternativamente todas las formas necesarias para obrar y ver con perfeccion á cualquier grado de luz y á cualesquiera distancias.

Por otra parte, como la vista es el único sentido que produce las ideas de movimiento, el único por cuyo medio se pueden comparar inmediatamente los espacios recorridos, y como las aves son entre todos los animales los mas hábiles en el movimiento y los mas propios para él; no es de admirar que tengan el sentido que lo guia mas perfecto y mas seguro: y pudiendo recorrer en muy poco tiempo un espacio muy dilatado, es necesario que puedan ver su estension y aun sus límites. Si la naturaleza al darles la rapidez del vuelo, las hubiese criado miopes, estas dos calidades hubieran sido contrarias, el pájaro no se habria atrevido jamás á servirse de su ligereza ni á tomar un vuelo rápido, y no hubiera hecho mas que aletear en derredor con lentitud, por miedo de choques y resistencias imprevistas. La celeridad con que vemos volar á un pájaro basta por sí sola para indicarnos hasta donde alcanza su vista; no hablando aquí en sentido absoluto sino relativo, pues un pájaro cuyo vuelo sea muy vivo, directo y sostenido, llegará seguramente mas lejos con la vista

que otro de la misma forma, pero que se mueve mas lenta y oblicuamente: y si alguna vez la naturaleza ha producido aves de vista corta y de vuelo muy rápido, estas especies habrán sin duda perecido por esta misma contrariedad de calidades, la una de las cuales no solo impide el ejercicio de la otra, sino que espone al individuo á innumerables riesgos. De aquí se deduce que las aves cuyo vuelo es mas corto y mas lento tienen la vista mas corta; así como vemos en los cuadrúpedos que aquellos que llamamos *perezosos*, que se mueven con mucha lentitud, tienen por otra parte los ojos oscuros y la vista corta.

Por tanto, la idea del movimiento y todas las demas que acompañan ó que proceden de ella, tales como la de las velocidades relativas, de la estension de los espacios, de la proporcion de las alturas, de las profundidades y de las desigualdades de las superficies, son mas claras y ocupan mas lugar en la cabeza de un pájaro que en la de un cuadrúpedo: y parece que la naturaleza haya querido indicarnos esta verdad por la proporcion que ha establecido entre la magnitud del ojo y la de la cabeza; pues en las aves los ojos son á proporcion mucho mas grandes que en el hombre y en los cuadrúpedos: son mas grandes y mas complicados puesto que

tienen dos membranas mas ; luego son mas sensibles , y de aquí se sigue que este sentido mas estenso , mas distinto y mas vivo en el ave que en el cuadrúpedo , debe influir en la misma proporcion sobre el órgano interior del sentimiento ; de manera , que el instinto de las aves será , por esta primera causa , diferentemente modificado que el de los cuadrúpedos. Hay otra causa en apoyo de la antecedente y que debe hacer el instinto de las aves diferente del de los cuadrúpedos , y es el elemento que aquellas habitan y que pueden recorrer sin tocar la tierra. Un pájaro conoce tal vez mejor que el hombre todos los grados de la resistencia del aire , de su temperatura á diferentes elevaciones , de su peso relativo , etc. Prevé mas que nosotros é indicaria mejor que nuestros barómetros y termómetros las variaciones y mudanzas que sufre este elemento móvil : mil y mil veces ha probado sus fuerzas con las del viento , y aun con mas frecuencia se ha valido de él para volar mas lejos y con mas velocidad. El águila , remontándose hasta mas allá de las nubes (1),

(1) Se puede demostrar que el águila y las demas aves altaneras se remontan á una altura mayor que la de las nubes , aun tomando el vuelo desde en medio de una llanura , y sin suponer que vayan ganando

puede pasar en un momento de la tempestad á la calma y gozar de un cielo sereno y de una luz pura , mientras que los demas animales envueltos en la oscuridad son combatidos por la tormenta ; puede en veinte y cuatro horas mudar de clima , y volando por encima de diferentes paises , formarse de ellos un cuadro del cual el hombre no llega á tener idea. Nuestros planos en línea recta , que son tan largos y tan difíciles de ejecutar con exactitud , no llegan todavía á darnos mas que nociones imperfectas sobre la desigualdad relativa de las superficies que representan ; pero el ave que tiene la facultad de colocarse en los verdaderos puntos

los montañas que podian servirles de escalones ; pues vemos que suben tanto , que las predemos de vista. Ahora pues , es bien sabido que un objeto iluminado por la luz del dia no desaparece de nuestros ojos sino á la distancia de tres mil cuatrocientas treinta y seis veces su diámetro ; y por consiguiente , si suponemos al pájaro colocado perpendicularmente encima del hombre que le está mirando , y que el diámetro de la abertura de sus alas sea de cinco pies , claro está que no podrá desaparecer hasta la distancia de diez y siete mil ciento ochenta pies , ó de dos mil ochocientas sesenta y tres toesas ; lo que hace una altura mucho mayor que la de las nubes , sobre todo de las que producen las tempestades.

de vista y de recorrerlos pronta y sucesivamente en todos sentidos, ve con una ojeada mas de lo que nosotros podemos figurarnos por medio del raciocinio, aun auxiliados por todas las combinaciones del arte; cuando el cuadrúpedo, circunscrito, por decirlo así, al terron en que ha nacido, no conoce mas que su valle, su montaña ó su llanura; no tiene la menor idea del conjunto de las superficies, ni nocion alguna de las grandes distancias, ni deseo de recorrerlas. Por esta razon los grandes viajes y las emigraciones son tan raras entre los cuadrúpedos, como frecuentes en las aves; y este deseo, fundado en el conocimiento de los parajes remotos, en la aptitud que sienten en sí mismas para trasladarse á ellos en poco tiempo, en la nocion anticipada de las vicisitudes de la atmósfera y de la llegada de las estaciones, es el que las determina á partir juntas y de comun acuerdo luego que el alimento comienza á escasearles, ó que el frio ó el calor las incomoda. Al principio se reúnen de concierto para instruir á sus polluelos y comunicarles este mismo deseo de mudar de clima, que ellos no pueden todavía haber adquirido por ninguna nocion ni esperiencia precedente: los padres y las madres convocan sus familias respectivas para guiarlas durante la travesía; y todas las familias se

reunen, no solamente porque todos los gefes están animados del mismo deseo, sino tambien porque aumentando sus legiones, se hallan con fuerzas bastantes para resistir á sus enemigos.

Este deseo de mudar de clima, que comunemente se renueva dos veces al año, es decir, en otoño y en primavera, es una especie de necesidad tan urgente, que se manifiesta en los pájaros cautivos por las mas vivas inquietudes. En el artículo de la codorniz daremos una relacion circunstanciada de observaciones relativas á este asunto, por las cuales se verá que este deseo es una de las afecciones mas tenaces del instinto del pájaro; que nada hay que él no pruebe en estas dos épocas del año para recobrar su libertad; y que á veces se da la muerte con los mismos esfuerzos que hace para escaparse de su prision, cuando por el contrario en lo restante del año parece que la sufre tranquilamente, y aun casi llega á aficionársele si se encuentra encerrado en ella con su hembra en la estacion de los amores. Al acercarse la de las emigraciones se ve á las aves que están libres, no solo reunirse por familias y por bandadas, sino tambien ejercitarse en hacer largos paseos por el aire antes de emprender su viaje aun mas largo. Por lo demas, las circunstancias de estas emigraciones varían segun las diferentes especies:

no todas las aves viajeras se reúnen á bandadas ; algunas hay que parten solas , otras con sus hembras ó sus familias , otras que se dividen en pequeños destacamentos , etc. ; pero antes de entrar en los pormenores que exige este asunto (1) , continuemos nuestras investigaciones sobre las causas que constituyen el instinto y modifican la naturaleza de las aves.

El hombre , superior á todos los séres organizados , tiene el sentido del tacto , y tal vez tambien el del gusto , mas perfecto que ninguno de los animales ; pero es inferior á la mayor parte de ellos en los otros tres sentidos : y no comparando mas que los animales entre sí , parece que la mayor parte de los cuadrúpedos tienen el olfato mas vivo y mas estenso que las aves ; pues , dígase lo que se quiera del olfato del cuervo , del buitre , etc. , es muy inferior al del perro , de la zorra , etc. Puede juzgarse de esto fácilmente por la conformacion misma del órgano , pues hay un gran número de aves que carecen de nariz , es decir , que no tienen conductos abiertos encima del pico , de suerte que no pueden recibir los olores sino por la hendidura interior que tienen en la boca ; y en aque-

(1) En otro discurso reuniremos los hechos relativos á la emigracion de las aves.

llas que tienen conductos abiertos encima del pico y mas olfato que las demas, los nervios olfactorios son sin embargo mucho mas pequeños á proporcion, menos numerosos y de menor estension que en los cuadrúpedos: así es que el olfato no produce en el ave mas que algunos efectos bastante raros y poco notables, en vez de que en el perro y en otros muchos cuadrúpedos, este sentido parece ser el origen y la causa principal de sus determinaciones y de sus movimientos.

De este modo el tacto en los hombres, el olfato en los cuadrúpedos, y la vista en las aves son los primeros sentidos, es decir, los mas perfectos y los que dan á estos diferentes seres las sensaciones dominantes.

Despues de la vista, el oido me parece ser el segundo sentido en el ave en cuanto á la perfeccion. El oido es en el ave no solamente mas perfecto que el olfato, el gusto y el tacto, sino tambien mas que el mismo sentido en los cuadrúpedos; y esto se ve por la facilidad con que la mayor parte de las aves retienen y repiten sonidos y series de ellos, y hasta la palabra; se ve tambien por el placer que hallan en cantar y gorgear continuamente, sobre todo en la época en que son mas felices, que es la de sus amores. Tienen los órganos del oido y de la voz

mas flexibles y de mas facultades, sirviéndose tambien de ellos mucho mas que los cuadrúpedos. La mayor parte de estos son muy taciturnos; y su voz, que no dejan oír sino raras veces, es casi siempre desagradable y ronca; mientras que la de las aves es dulce, agradable y melodiosa. Es verdad que hay algunas especies cuya voz parece insoportable, sobre todo comparándola á la de las restantes; pero estas especies son en corto número, perteneciendo solamente á ellas las aves mayores, á las cuales la naturaleza parece haber tratado como á los cuadrúpedos, no dándoles otra voz que uno ó mas gritos que suenan tanto mas roncós, penetrantes y fuertes, cuanto no guardan proporcion con la corpulencia del animal. Un pavo real, que no tiene la centésima parte del volúmen de un buey, se hace oír de mas lejos que este; y un ruiseñor puede llenar con sus sonidos tanto espacio como una voz humana de las mas fuertes. Esta prodigiosa estension, esta fuerza de su voz depende enteramente de su conformacion, mientras que la continuidad de su canto ó de su silencio no depende sino de sus afecciones interiores, de modo que estas dos cosas deben considerarse separadamente.

Las aves tienen los músculos del pecho mas carnosos y fuertes que el hombre y que cual-

quier otro animal, y por esta razon mueven sus alas con mucha mas celeridad y fuerzas que el hombre sus brazos; y al mismo tiempo que las potencias motrices de las alas son mayores, el volúmen de estas es tambien mas estendido y su masa mas ligera con relacion á la magnitud y peso del cuerpo del pájaro. Huesos pequeños, huecos y delgados, poca carne, tendones firmes y plumas de una estension muchas veces doble, triple ó cuádrupla de la del diámetro del cuerpo, forman el ala del pájaro, que no necesita mas que la reaccion del aire para levantar el cuerpo, y de unos ligeros movimientos para mantenerle elevado. La mayor ó menor facilidad del vuelo, sus diferentes grados de rapidez, y hasta su direccion de abajo arriba y de arriba abajo, dependen del complejo de todos los resultados de esta conformacion. Las aves cuyas alas y cola son mas largas y el cuerpo mas pequeño, son las que vuelan con mas rapidez y mas largo tiempo; pero al contrario las que, como la abutarda, el casobar y el avestruz, tienen las alas y la cola cortas con un gran volúmen de cuerpo, no se remontan sino con mucho trabajo, ó ni siquiera pueden abandonar la tierra.

La fuerza de los músculos, la conformacion de las alas, la colocacion de las plumas, y la ligereza de los huesos, son las causas físicas del

efecto del vuelo ; el cual, segun parece, cansa tan poco el pecho del ave, que muchas veces en este mismo tiempo es cuando ella hace resonar mas su voz con gritos continuados ; y esto es porque en las aves el *torax*, con todas las partes que dependen de él ó que él contiene, es mas fuerte y de mayor estension en lo interior y en lo exterior que en los demas animales : del mismo modo que los músculos del pecho puestos en lo exterior son mas gruesos, la traquiarteria es mayor y mas fuerte, terminándose de ordinario por la parte de abajo en una gran cavidad que multiplica el volúmen del sonido. Los pulmones, mayores y de mas estension que en los cuadrúpedos, tienen muchos apéndices que forman unas como bolsas ó depósitos de aire que hacen todavía mas ligero el cuerpo del pájaro, al mismo tiempo que le suministran fácil y abundantemente la sustancia aérea que sirve de alimento á la voz. Hemos visto en la historia del pico de ave, ó sea el oarino (*), que una diferencia al parecer muy leve, una estension mayor en las partes sólidas del órgano, da á este cuadrúpedo, cuyo tamaño no es mas que mediano, una voz tan fácil y tan fuerte, que la hace resonar casi continua-

(*) *Ornithorinchus paradoxus*. Blumenb.

mente á mas de una legua de distancia, aunque tenga los pulmones organizados como los demas cuadrúpedos; y con mayor razon este mismo efecto se verifica en las aves, las cuales ofreciendo un grande aparato en los órganos que deben producir los sonidos, parece que en ellas todas las partes del pecho hayan sido formadas para concurrir á la fuerza y á la duracion de la voz.

Me parece que se puede demostrar con hechos combinados que la voz de las aves es mas fuerte que la de los cuadrúpedos, no solo relativamente al volúmen de su cuerpo, sí que tambien absolutamente y prescindiendo de esta relacion de magnitud: por lo comun los gritos de nuestros cuadrúpedos, sean domésticos ó salvajes, no llegan á oirse mas allá de un cuarto ó de un tercio de legua, no obstante que estos gritos son producidos en la parte mas densa de la atmósfera, es decir, en la mas propia para propagar el sonido; en vez de que la voz de las aves, que llega hasta nosotros desde lo alto de los aires, tiene su origen en un medio mas raro, y en donde se necesita mayor fuerza para producir el mismo efecto. Se sabe por experimentos hechos con la máquina neumática que el sonido disminuye á medida que el aire se va enrareciendo; y yo mismo he experimentado por

medio de una observacion que creo nueva, cuanto influye la diferencia de esta rarefaccion á cielo raso. Hame ocurrido pasar con frecuencia dias enteros en los bosques, en donde se ve uno obligado á llamar desde lejos, y á escuchar con atencion para oir el sonido de las trompas de caza y la voz de los hombres ó de los perros; y he reparado que en la hora mas calurosa del dia, esto es, desde las diez hasta las cuatro, no se perciben sino desde muy cerca las mismas voces y los mismos sonidos que se oyen desde lejos á la madrugada, al caer el dia, y sobre todo durante la noche; cuyo silencio no entra aquí por nada, puesto que, á escepcion del silbo de algunos reptiles y del quejido de las aves nocturnas, no se oia el menor ruido en aquellas soledades: he observado además que á todas las horas del dia y de la noche se oia de mas lejos en invierno durante la caida de la escarcha, que en cualquier otra estacion con el mejor tiempo del mundo. Cualquiera puede asegurarse de la verdad de esta observacion, que no exige para su exactitud mas que el simple cuidado de escoger dias serenos y apacibles para que el viento no pueda alterar esta relacion que acabamos de indicar en la propagacion del sonido. Me ha parecido muchas veces que no podia oir al mediodia sino á seiscientos pasos de

distancia la misma voz que oia de mil doscientos á mil quinientos á las seis de la mañana ó de la tarde, sin poder atribuir esta diferencia á otra causa que á la rarefaccion del aire, mucho mayor durante el mediodia que por la mañana y tarde: y pues que este grado de enrarecimiento produce una diferencia en mas de la mitad acerca de la distancia á que puede oirse el sonido en la superficie de la tierra, es decir, en la parte mas baja y mas densa de la atmósfera, júzguese cuan grande ha de ser la pérdida del sonido en las partes superiores, donde el aire es mas raro á medida que se va subiendo á mayor altura, y en donde lo es en proporcion mucho mayor que la del enrarecimiento causado por el calor del dia. Las aves cuya voz nos llega desde lo alto, y muchas veces sin que podamos divisarlas, están entonces en una elevacion igual á tres mil cuatrocientas treinta y seis veces su diámetro; pues solo á esta distancia deja la vista del hombre de percibir los objetos. Supongamos, pues, que el ave con las alas estendidas forme un objeto de cuatro pies de diámetro; y en este caso no desaparecerá hasta que llegue á la altura de trece mil setecientos cuarenta y cuatro pies ó de mas de dos mil toesas: y si suponemos una bandada de tres ó cuatrocientas aves grandes, como son cigüeñas, gansos ó ánades, á las

cuales oimos algunas veces antes de descubrirlas, no se podrá negar que la altura á que se elevan es todavía mayor; pues que la bandada, por poco junta que vaya, forma un objeto cuyo diámetro es de mucha mayor estension. Así pues, el pájaro dejándose oír en los aires á una legua de altura, y produciendo sonidos en un medio que disminuye su intensidad y acorta en mas de la mitad su propagacion, tiene por consiguiente la voz cuatro veces mas fuerte que el hombre ó el cuadrúpedo, quien no puede hacerse oír á media legua de distancia en la superficie de la tierra. Este cálculo está sin duda mas bien algo rebajado que demasiado subido; pues á mas de lo que acabamos de esponer, falta todavía hacer otra reflexion, y es que el sonido vertido en medio de los aires debe al propagarse ocupar una esfera cuyo centro es el ave; cuando el sonido producido en la superficie de la tierra, no pudiendo llenar sino un hemisferio, aumenta en intensidad, y se propaga hácia lo alto y á los lados en razon de la cantidad que de él es rechazada por la tierra: y por esta razon decimos que la voz sube, siguiéndose de ella tambien que de dos personas que se hablan desde lo alto al pie de una torre, la que está en la parte superior tiene precision de levantar la voz mucho mas que la otra, si quiere que esta le oiga.

Por lo tocante á la dulzura de la voz y al atractivo del canto de las aves, observaremos que es una calidad en parte natural y en parte adquirida; pues la gran facilidad que tienen de retener y repetir los sonidos hace que no solamente los imiten unas de otras, sí que tambien á menudo copien las inflexiones y los tonos de la voz humana y de nuestros instrumentos. ¿No es bien singular que en todos los paises poblados y civilizados, la mayor parte de las aves tengan una voz encantadora y un canto melodioso, mientras que en la inmensa estension de los desiertos de Africa y de América, donde no se han encontrado mas que hombres salvajes, no existen tampoco mas que pájaros chillones, pudiendo apenas citarse algunas especies cuya voz sea dulce y agradable su canto? ¿Deberá atribuirse esta diferencia al solo influjo del clima? El exceso del calor y del frio produce á la verdad calidades excesivas en la naturaleza de los animales; y se da á conocer con frecuencia en lo exterior por medio de caracteres duros y de colores muy marcados. Los cuadrúpedos cuya piel es muy vistosa y matizada de colores opuestos, sembrada de manchas redondas, ó rayada con listas prolongadas, como las panteras, los leopardos, las cebras y los gatos de algalia, todos son animales que pertenecen á los

climas mas cálidos: casi todas las aves de aquellos mismos climas ofrecen á nuestra vista los mas vivos colores, en vez de que en los países templados las tintas son menos fuertes, mas degradadas y mas dulces. De trescientas especies de aves que podemos contar en nuestro clima, el pavo real, el gallo, la oropéndola, la arvela y el jilguero son casi los únicos que pueden citarse por la variedad de sus colores; mientras que la naturaleza parece haberlos agotado en el plumaje de las aves de América, de Africa y de la India. Aquellos cuadrúpedos cuya piel es tan hermosa, y estas aves cuyo plumaje resplandece con los mas vivos colores, tienen al mismo tiempo la voz dura y sin inflexiones, los sonidos roncós y discordantes, el grito desagradable y casi espantoso. Es indudable que la influencia del clima es la causa principal de estos efectos; pero, ¿acaso no debe añadirse como causa secundaria la influencia del hombre? En todos los animales que viven cautivos ó bien en estado de domesticidad, los colores naturales y primitivos no suben jamás, y parece que no varían sino para degradarse y debilitarse, habiéndose visto muchos ejemplares de esto en los cuadrúpedos, y no menos en las aves domésticas, pues los gallos y los palomos han variado en los colores aun mas que los perros ó los ca-

ballos. La influencia del hombre en la naturaleza se estiende mucho mas allá de lo que imaginamos : él influye directa y casi inmediatamente en el natural, en la magnitud y en el color de los animales que propaga y que ha sujetado ; mediatamente y mas de lejos , en todos los demas que , aunque libres , habitan el mismo clima. El ha trasformado la superficie de la tierra en cada pais para mayor utilidad suya ; y los animales que están adheridos á ella y obligados á buscar su subsistencia en la misma, que viven bajo este mismo clima y en esta misma tierra , han debido tambien trasformarse y modificarse ; han tomado por necesidad muchos hábitos que parece forman parte de su naturaleza ; otros muchos por temor , que han alterado y degradado sus costumbres ; otros por imitacion ; y otros , en fin , por medio de la educacion , á medida que eran mas ó menos susceptibles de ella. El perro se ha perfeccionado maravillosamente con el comercio del hombre : su ferocidad natural se ha mitigado , cediendo á la dulzura del reconocimiento y de la adhesion desde que aquel ha satisfecho sus necesidades procurándole la subsistencia. En este animal los apetitos mas vehementes proceden del olfato y del gusto , dos sentidos que podrian reducirse á uno solo que produce las sensaciones dominantes del

perro y de los demas animales carnívoros, de los cuales no se diferencia sino por un punto de sensibilidad que nosotros hemos aumentado, y por una naturaleza menos fuerte, menos orgullosa y menos feroz que la del tigre, del leopardo ó del leon: su natural, por lo mismo mas flexible, aunque con la misma vehemencia en los apetitos, se ha modificado no obstante y ablandado por las impresiones dulces del comercio con los hombres. La influencia de este no es tan grande sobre los demas animales, porque unos son de natural adusto é impenetrable á las afecciones dulces; otros duros, insensibles y desconfiados, ó tímidos en demasía: al paso que, zelosos todos de su libertad, huyen del hombre y le miran como á su tirano y destructor.

El hombre tiene menos influencia todavía sobre las aves que sobre los cuadrúpedos, porque aquellas son de naturaleza mas exótica y menos susceptibles de sentimientos de adhesion y de obediencia. Las aves que llamamos *domésticas* no son sino nuestras prisioneras, no nos prestan el menor servicio durante su vida, siéndonos útiles solamente por medio de la propagacion, es decir, por su muerte; y en fin, son unas víctimas que multiplicamos sin trabajo y que inmolamos sin sentimiento y con fruto. Como su instinto difiere del de los cuadrúpedos y no tiene

relacion alguna con el nuestro, nada podemos inspirarles directamente, ni siquiera comunicarles indirectamente el menor sentimiento relativo : no podemos influir mas que sobre su máquina, y ellas tampoco pueden volvernó sino maquinalmente lo que han recibido de nosotros. Un pájaro cuyo oído sea bastante delicado y exacto para aprender y retener una serie de sonidos y aun de palabras, y cuya voz sea bastante flexible para repetir las distintamente, recibe estas palabras sin entenderlas y las vierte del mismo modo que las ha recibido. Aunque articule algunas voces, no por esto habla ; porque esta articulacion de voces no emana del principio de la palabra, y no es mas que una imitacion de ella que nada espresa de lo que pasa en lo interior del animal, ni representa ninguna de sus afecciones. El hombre, pues, ha modificado en las aves algunas facultades físicas, algunas calidades exteriores, como por ejemplo, la del oído y la de la voz ; pero ha influido mucho menos en las calidades interiores. Logramos enseñar algunas á cazar y aun á traernos su presa ; llegamos tambien á domesticar á otras lo bastante para que se familiaricen con nosotros ; por la fuerza del hábito se les hace tomar aficion á su jaula y reconocer la persona que las cuida : pero todos estos sentimien-

tos son muy ligeros y poco profundos comparándolos con los que transmitimos á los cuadrúpedos, y que les comunicamos con mas buen éxito en menos tiempo y en mayor cantidad. ¿Que comparacion hay entre la adhesion de un perro y la familiaridad de un canario? entre la inteligencia de un elefante y la de un avestruz, el cual sin embargo parece ser la mas grave y sesuda de las aves, ya porque es en efecto el elefante entre ellas respecto de su talla, y porque el privilegio de una apariencia de sensatez está entre ellas vinculado á la magnitud, ya porque siendo menos ave que cualquiera otra, y no pudiendo separarse de la tierra, participa efectivamente de la naturaleza de los cuadrúpedos?

Vamos ahora á considerar la voz de las aves independientemente de la influencia del hombre: separemos en el papagayo, en el canario, en el estornino y en el mirlo los sonidos que han adquirido, de los que les son naturales; observemos sobre todo las aves libres y solitarias, y reconocerémos que no solamente su voz se modifica á tenor de sus afecciones, sino que además se estiende, se fortifica, se altera, se cambia, se apaga ó se renueva segun las circunstancias y el tiempo. Como la voz es una de sus facultades cuyo ejercicio les cuesta menos, se

sirven de ella hasta el punto de llegar casi al abuso; y no son precisamente las hembras las que (como podría creerse) abusan mas de este órgano, puesto que entre las aves son mucho mas silenciosas que los machos: aquellas despiden, como estos, gritos de dolor ó de miedo; tienen sus espresiones ó murmullo de inquietud y de cuidado, sobre todo para con sus polluelos; mas parece que á la mayor parte les está prohibido el canto, al propio tiempo que en el macho es una de las calidades que nos causa mas sensacion. El canto es el efecto natural de una emocion dulce; es la espresion agradable de un tierno deseo que no ha podido satisfacerse aun sino á medias: el canario en su jaula, el verdillo en las llanuras, la oropéndola en los bosques, cantan igualmente sus amores con acento sonoro, al cual la hembra no responde sino con algunos cortos sonidos de puro consentimiento; y aunque en algunas especies la hembra aplaude al canto del macho con otro canto parecido, pero siempre es con voz menos fuerte y menos llena. El ruiseñor al llegar con los primeros dias de la primavera, todavía no canta, sino que guarda silencio hasta que se halla apareado: su canto al principio se manifiesta corto, vacilante y con poca frecuencia, como si no estuviese aun seguro de su conquista; y su voz no se pone lle-

na, sonora, y dia y noche sostenida, sino cuando ve á su hembra, cargada ya con el fruto de sus amores, ocuparse de antemano en los cuidados maternales. Entonces se apresura á participar de ellos y la ayuda á construir el nido : nunca habia cantado con mayor fuerza ni mas asiduidad que cuando la ve atormentada por los dolores de la maternidad, ó aburrirse en una larga y continua incubacion : no solamente provee á la subsistencia suya durante todo este tiempo, sino que procura abreviárselo multiplicando sus caricias y redoblando sus acentos amorosos ; y lo que prueba aun que el canto depende enteramente de los amores, es que cesa con ellos. Luego que la hembra empolló, deja ya de cantar, y á últimos de junio calla tambien el macho, ó no deja oír mas que algunos sonidos roncós semejantes á la voz graznadora de algunos reptiles, y tan diferentes de los primeros, que cuesta mucho trabajo persuadirse que salgan del ruiseñor, ni siquiera de una ave.

Este canto, que cesa y se renueva todos los años y que no dura mas que dos ó tres meses, esta voz cuyos plácidos acentos no resuenan sino en la estacion del amor, que en seguida se altera y se apaga como la llama de este fuego ya satisfecho, indica una afinidad natural entre los órganos de la generacion y los de la voz, afini-

dad que parece tener una correspondencia mas precisa, y efectos aun mayores en las aves. Sabemos que en el hombre la voz no se acaba de formar hasta despues de la pubertad, y que en los cuadrúpedos se aumenta de una manera espantosa en el tiempo del celo : la plenitud de los vasos espermáticos, y la superabundancia del nutrimento orgánico, escitan una grande irritacion en las partes genitales ; las de la garganta y de la voz parece que se resienten mas ó menos de este calor irritante ; el crecimiento de la barba, la fuerza de la voz y la estension de las partes genitales en el macho ; el incremento de los pechos y el desarrollo de los cuerpos glandulosos en la hembra, todo lo cual sucede á un mismo tiempo, indican bastante la correspondencia de las partes de la generacion con las de la garganta y de la voz. En las aves estas mudanzas son todavía mayores : no solamente estas partes se irritan, se alteran ó se cambian por estas mismas causas, sí que tambien parece que se destruyen enteramente para renovarse en la ocasion : los testículos, que en el hombre y en la mayor parte de los cuadrúpedos tienen casi siempre el mismo volúmen, se marchitan en las aves y se encuentran, por decirlo así, reducidos á nada despues de la estacion de los amores, á cuya vuelta renacen, ve-

getan nuevamente y adquieren un volúmen mayor de lo que parece permitir la proporcion de su cuerpo. El canto, que cesa y renace en las mismas épocas, nos indica alteraciones relativas en la garganta del pájaro; y seria muy útil observar si hay entonces en los órganos de su voz alguna nueva produccion, alguna distension considerable que no dure mas tiempo que el entumecimiento de las partes genitales.

Por lo demás, parece que el hombre ha influido tambien en este sentimiento de amor, el mas profundo de la naturaleza; ó á lo menos que ha estendido su duracion y multiplicado sus efectos en los cuadrúpedos y en las aves domésticas, pues estas no están circunscritas, como las libres, á una sola estacion, á una sola época de celo: el gallo, el palomo y el ánade pueden, como el caballo, el morueco y el perro, unirse y producir casi en cualquier tiempo del año; en vez de que los cuadrúpedos y las aves salvajes, que no han recibido otra influencia que la de la naturaleza, están limitados á una ó dos estaciones, y no procuran unirse mas que en estas épocas del año.

Acabamos de esponer algunas de las principales calidades de que la naturaleza ha dotado á los pájaros; hemos procurado descubrir la influencia del hombre sobre sus facultades; hemos

visto que dejan muy atrás á este y á todos los cuadrúpedos en cuanto á la estension y vivacidad de la vista, á la precision y sensibilidad del oido, á la facilidad y fuerza de la voz; y luego verémos que sucede lo mismo por lo tocante á la potencia generativa y á la aptitud para el movimiento, que parece serles mas natural que el reposo. Hay algunas, como las aves del paraiso, las gaviotas, las arvelas, etc., cuyo movimiento no cesa sino muy pocos instantes; muchas se juntan y se chocan mutuamente en el aire; todas agarran su presa volando, sin torcer el camino y sin pararse; en vez de que los cuadrúpedos se ven obligados á tomar puntos de apoyo y momentos de reposo para alcanzarse; y que el instante en que llegan á coger su presa, es el fin de su carrera. El pájaro puede hacer en el estado de movimiento muchas cosas que en el cuadrúpedo exigen el de reposo; puede tambien hacer mucho mas en menos tiempo, porque se mueve con mas celeridad, menos intervalos y mas duracion. Todas estas causas reunidas influyen en los hábitos naturales de las aves, y hacen tambien su instinto diferente del de los cuadrúpedos.

Para dar alguna idea de la duracion y continuidad del movimiento de las aves y de la proporcion del tiempo y de los espacios que acos-

tumbran recorrer en sus viajes, compararemos su velocidad con la de los cuadrúpedos en sus mayores corridas espontáneas ó forzosas. El ciervo, el alce y el rengífero pueden andar cuarenta leguas en un día : este último, tirando de un trineo, hace treinta, y puede sostener este movimiento muchos días seguidos ; el camello puede andar trescientas leguas en ocho días ; el caballo ejercitado en la carrera y escogido entre los mas ligeros y vigorosos, podrá correr una legua en seis ó siete minutos, pero muy pronto se disminuye su velocidad y seria incapaz de llegar al término de una corrida algo larga si la hubiese empezado con tanta rapidez. Hemos citado por ejemplo á un inglés que anduvo en once horas y treinta y dos minutos setenta y dos leguas, mudando veinte y un caballos ; con lo cual se ve que los mejores de estos no pueden llegar á hacer cuatro leguas por hora, ni mas de treinta en un día. La velocidad de las aves es mucho mayor, puesto que en menos de tres minutos se pierde de vista un milano que se aleja, un águila que se eleva y que presenta una estension cuyo diámetro es de mas de cuatro pies ; de lo cual se infiere que un pájaro recorre mas de setecientas cincuenta toesas cada minuto, y que puede en una hora trasladarse á veinte leguas de distancia, de modo que podrá fácilmente recorrer

un espacio de doscientas leguas diarias en diez horas de volar, lo que supone muchos intervalos en el día, y toda la noche de descanso. Por lo tanto, las golondrinas y demas aves de paso pueden trasladarse desde nuestro clima á la línea en menos de siete ú ocho días; y Mr. Adamson ha visto y poseido en la costa del Senegal algunas de aquellas que habian llegado el 9 de octubre, esto es, ocho ó nueve días despues de su partida de Europa. Pedro della Valle dice que en Persia el palomo correo anda mas en un día que un hombre á pie en seis. Es bien sabida la historia del halcon de Henrique II, que habiendo ido al alcance de un faisán en Fontainebleau, fue cogido al día siguiente en Malta, y conocido por el anillo que llevaba; así como la del halcon de Canarias enviado al Duque de Lerma, que volvió desde Andalucía á la isla de Tenerife en diez y seis horas, siendo así que la travesía es de doscientas cincuenta leguas. Hans Sloane asegura que en la Barbada las gaviotas van á pasearse en bandadas á mas de doscientas millas de distancia, y que regresan el mismo día. Un paseo de mas de ciento treinta leguas indica bastante la posibilidad de un viaje de doscientas; y creo que puede deducirse de la combinacion de todos estos hechos que una ave altanera puede recorrer cuatro ó cinco veces mas camino todos los días que el cuadrúpedo mas ágil.

Todo contribuye en el ave á esta facilidad de movimiento : en primer lugar las plumas , cuya sustancia es muy leve, la superficie muy grande y los tubos huecos ; en seguida, la colocacion de estas mismas plumas , la forma de las alas , convexas por arriba y cóncavas por abajo, su firmeza , su grande estension , y la fuerza de los músculos que les dan el movimiento ; por fin, el mismo peso específico del cuerpo poco considerable , cuyas partes mas macizas , como son los huesos , son mucho mas ligeras que las de los cuadrúpedos ; puesto que las cavidades en los de las aves son á proporcion mucho mayores que en estos , y los huesos complanados que no tienen cavidades son mas delgados y tienen menos peso. «El esqueleto del onocrótalo, dicen los anatómicos de la Academia, es estremadamente ligero , pues que uno de ellos no pesaba mas que veinte y tres onzas, á pesar de que era muy grande. » Esta ligereza de los huesos disminuye considerablemente el peso del cuerpo de las aves ; y hallaremos, pesando en la balanza hidrostática el esqueleto de un cuadrúpedo y el de un pájaro , que el primero es específicamente mucho mas pesado que el segundo.

Otro efecto muy notable , y que debe atribuirse á la naturaleza de los huesos , es la duracion de la vida en las aves , que por lo gene-

ral, es mas larga y no sigue las mismas reglas ni proporciones que la de los cuadrúpedos. Hemos visto que en el hombre y en estos animales la duracion de la vida está siempre proporcionada al tiempo empleado en el incremento del cuerpo; y tambien hemos observado que comunmente no están en estado de engendrar hasta que han tomado la mayor parte de dicho incremento. En las aves este es mas rápido, y la reproduccion mas precoz: un polluelo puede servirse de sus pies al salir del cascaron, y poco tiempo despues, de sus alas; puede andar en acabando de nacer, y volar un mes ó cinco semanas despues de su nacimiento; y un gallo está en estado de engendrar á la edad de cuatro meses, siendo así que no acaba de crecer hasta la de un año.

Las aves mas pequeñas lo verifican en cuatro ó cinco meses, deduciéndose de aquí que crecen mas prontamente, y producen mucho antes que los cuadrúpedos; y sin embargo viven proporcionalmente mucho mas, pues que siendo la duracion total de la vida en el hombre y en los cuadrúpedos seis ó siete veces mayor que la de su entero incremento, se seguiria que el gallo ó el papagayo, que no tardan mas que un año en crecer, no deberian vivir mas que seis ó siete años, cuando por lo contrario, he visto gallos

de veinte años y papagayos de mas de treinta. En mi concepto la vida de aquellas aves podria alargarse mucho mas aun (1), persuadiéndome que su larga duracion en séres tan delicados se debe solo á la contestura de sus huesos, cuya sustancia menos sólida y mas leve que en los de los cuadrúpedos, conserva durante mas tiempo la porosidad, de suerte que no se endurece, ni se llena, ni se obstruye en tan poco tiempo como en estos. Este endurecimiento de la sustancia ósea es la principal causa de la muerte natural, conforme tenemos dicho ya; y su plazo de consiguiente está tanto mas distante, cuanto menos sólidos son los huesos: por esta razon es mayor el número de mugeres que el de hombres que llegan á una edad muy avanzada, y por

(1) Cierta sugeto verídico me aseguró que un papagayo hembra, de edad de cuarenta años poco mas ó menos, habia puesto sin concurso de macho, á lo menos de su especie. Se ha dicho tambien que un cisne habia vivido trescientos años, un ganso ochenta, y un onocrótalo otro tanto. Tambien se dice que el águila y el cuervo tienen larga vida (*Enciclopedia* artículo del *Ave*). Aldrovando refiere que un palomo habia vivido veinte y dos años, y que no habia dejado de engendrar hasta los seis últimos de su vida. Willughby dice que los pardillos viven catorce años, y los jilgueros veinte y tres, etc.

igual motivo viven las aves mas largo tiempo que los cuadrúpedos, y los peces mucho mas que las aves, porque los huesos de estos son de una sustancia aun mas leve y que conserva su ductilidad por mas largo tiempo.

Si queremos comparar mas circunstanciadamente las aves con los cuadrúpedos, hallaremos entre ellos muchas relaciones particulares, que nos recordarán la uniformidad del plan general de la naturaleza. Hay entre las aves, lo mismo que entre los cuadrúpedos, especies carnívoras y otras á las cuales los frutos, los granos y las plantas les bastan para su subsistencia. La misma causa física que produce en el hombre y en los animales la necesidad de alimentarse de carne y de manjares muy sustanciosos, se halla tambien en las aves; pues las que son carnívoras no tienen mas que un estómago, y sus intestinos presentan menos estension que los de aquellas que se alimentan de granos ó de frutas (1); y en estas el buche, que falta comunmente á las primeras, corresponde á la panza de los animales rumiantes: se sustentan con alimentos lige-

(1) Generalmente hablando, en los animales que se alimentan de carne, los intestinos son cortos, principalmente el ciego. En las aves granívoras son mucho mas largos, dan muchas vueltas, y frecuentemente se hallan en ellas muchos apéndices ciegos.

ros y magros porque pueden tomar un gran volúmen de ellos llenando su buche, y compensar de este modo la calidad con la cantidad; tienen dos ciegos y una molleja, que es un estómago sumamente musculoso y firme que les sirve para triturar las partes duras de las semillas que engullen; en vez de que las aves de rapina tienen los intestinos mucho menos largos, y carecen generalmente de molleja, de buche y de doble ciego (*).

El natural y las costumbres dependen mucho

(*) El esófago en las aves ordinariamente presenta una dilatacion, ó *papo*, que es como un saquillo ó bolsita que puede considerarse como un primer estómago, despues del cual se encuentran dos cavidades distintas: la primera membranosa, llamada *buche*, en la cual principia la digestion; y la segunda musculosa, denominada *molleja*, en la cual se efectua principalmente dicha funcion, completándose en todo lo restante del trayecto del canal intestinal. El *papo*, que está colocado entre la barba y el cuello, parece que corresponde al *mondongo* de los rumiantes, así como el *buche* (situado en su base) al *omaso*, y la *molleja* al *cuajar* ó *abomaso* de los mismos; ó si se quiere, se pueden considerar las funciones del *papo* y del *buche* de por junto, como análogas á las del *mondongo*, *bonete* y *omaso* de los cuadrúpedos que rumian.

de los apetitos. Comparando pues bajo este aspecto á las aves con los cuadrúpedos, me parece que el águila noble y generosa, representa el leon; que el buitre cruel é insaciable, es el tigre; el milano, el alfanegue y el cuervo que no buscan mas que las inmundicias y la carne corrompida, son las hienas, los lobos y los chacales; los halcones, los gavilanes, los azores y demas aves cazadoras, son los perros, las zorras, las onzas y los lince; los mochuelos que no ven ni cazan mas que de noche, serán los gatos; las garzas reales y los cuervos marinos que viven de pescado, serán los castores y las nutrias; los picos serán los hormigueros, puesto que se alimentan del mismo modo y sacan tambien la lengua para llenarla de hormigas; los pavos reales, los gallos, los pavos, y todas las aves que tienen buche, representan los bueyes, las ovejas, las cabras y los demas animales rumiantes: de manera, que estableciendo una escala de apetitos y presentando el cuadro de los diferentes modos de alimentarse, hallarémós en las aves las mismas diferencias que hemos observado en los cuadrúpedos. Y aun tal vez en aquellas las relaciones de union son mas variadas; por quanto las aves, por ejemplo, parece que tienen un fondo particular de subsistencia, pues la naturaleza les ha seña-

lado para alimento todos los insectos que los cuadrúpedos desdeñan : la carne, el pescado, los anfibios, los reptiles, los insectos, las frutas, los granos, las semillas, las raíces, las yerbas, y todo lo que vive ó vegeta, les sirve de pasto; y ya veremos que se portan con bastante indiferencia acerca de su eleccion, y que muchas veces suplen alguna de estas clases de alimento con cualesquiera otras. El sentido del gusto en la mayor parte de ellas es casi nulo, ó á lo menos muy inferior al de los cuadrúpedos, cuyo paladar y lengua, aunque menos delicados á la verdad que en el hombre, están dotados sin embargo de una sensibilidad mas esquisita que en las aves que presentan su lengua casi del todo ternillosa, no encontrándose apenas otras que las carnívoras cuya lengua blanda sea en algo semejante por su sustancia á la de los cuadrúpedos. Por la misma razon estas aves tendrán el sentido del gusto tanto mas desarrollado que las restantes, cuanto parece tambien que tienen mas olfato, y que la finura y delicadeza de este suple la poca que tienen en el otro; mas, á pesar de todo esto, se quedan muy inferiores á los primeros en entrambos sentidos, motivo por el cual, no pudiendo juzgar de los sabores, la mayor parte de ellas no hacen mas que engullir; y como les falta además la mas-

ticacion, que es una parte no pequeña del placer de este sentido, reparan tan poco en la comida, que algunas veces se emponzoñan queriendo alimentarse (1).

Ha sido, pues, falta de conocimiento y de reflexion el dividir, como lo han hecho algunos naturalistas, los géneros de las aves por su manera de vivir: esta idea habria sido mas aplicable á los cuadrúpedos, porque siendo su gusto mas vivo y sensible, sus apetitos son tambien mas determinados, sin embargo de que pueda decirse de los cuadrúpedos lo mismo que de las aves, que la mayor parte de los que se alimentan de plantas ó de otros alimentos enjutos podrian tambien alimentarse de carne. Atiéndase sino á las gallinas, pavos y otras aves que llamamos granívoras, y se las verá sin embargo buscar los gusanos, los insectos y las migajitas de carne con mas avidez que las mismas simientes. Véasele al ruiñeñor enjaulado sustentarse con carne desmenuzada, sin embargo de que en su estado de libertad no vive mas que de insectos: y los mochuelos, que

(1) El peregrino, el café, las almendras amargas, etc., son un veneno para las gallinas, los papagayos y otras muchas aves; y no obstante, comen todo esto de tan buena gana como los demas alimentos que se les presentan.

son naturalmente carnívoros, pero que durante la noche no pueden coger mas que murciélagos, se echan sobre las mariposas nocturnas que vuelan tambien en la oscuridad. Ni el pico encorvado fue jamás, como dicen los amantes de las causas finales, un indicio, una señal cierta de apetito decidido por la carne, ni un instrumento hecho á propósito solo para destrozarla; puesto que los papagayos y otras muchas aves de pico corvo parece que prefieren los frutos y las semillas á la carne; y aquellas que son mas voraces y mas carnívoras, comen pescado y cualquiera otra cosa cuando les falta su alimento predilecto, mientras que casi todas las aves que creemos que solo comen granos, han sido no obstante alimentadas con insectos por sus padres y madres en la edad primera. Así pues, nada hay mas infundado que esta division de las aves sacada de su modo de vivir ó de la diferencia de sus alimentos; debiéndose tener presente que para establecer un método que determine con alguna exactitud la naturaleza de un sér cualquiera, es necesario examinar y comparar no una sino muchas de sus inclinaciones naturales, reuniendo por lo tanto el mayor número posible de caracteres; lo que solo puede hacerse, como hemos dicho muchas veces, por medio de la historia y de la descripcion de cada especie en particular.

Como á las aves les falta la masticacion, y el pico no representa sino bajo cierto aspecto la quijada de los cuadrúpedos, en razon de que solo muy imperfectamente puede suplir por los dientes (1); viéndose obligadas á engullir los granos enteros, ó casi enteros, sin poderlos mascar, no habrian seguramente podido digerirlos ni por consiguiente nutrirse si su estómago hubiese estado organizado como el de los animales que están provistos de dientes. Las aves granívoras tienen mollejas, es decir, estómagos cuya sustancia es bastante firme y sólida para moler los alimentos con el auxilio de algunas piedrecillas que degluten, lo cual vale otro tanto que si cada vez llevasen y colocasen dientes en su estómago, en donde la accion de moler y la trituracion por medio del roce es mucho mayor que en los cuadrúpedos y que en aquellos carnívoros que careciendo de molleja, solo tienen un estómago flexible y bastante parecido al de los demas animales. Se ha observado que este solo roce en la molleja habia rayado hondamente y comídose casi las tres

(1) En los papagayos y otras muchas aves, la parte superior del pico es móvil, así como la inferior; en vez de que en los cuadrúpedos solamente lo es la mandíbula inferior.

cuartas partes de muchas piezas de moneda que se le hicieron deglutir á un avestruz. Así como la naturaleza ha provisto á los cuadrúpedos que frecuentan las aguas ó habitan en países frios, de vestidos mas abrigados y de pelo mas igual y tupido, de la misma suerte tambien todas las aves acuáticas y aquellas que pertenecen á los países septentrionales, han recibido de ella gran cantidad de plumas y un plumon estremadamente fino, de suerte que por esta señal puede adivinarse en que país han nacido y cual sea el elemento que prefieren. En todos los climas, las aves acuáticas están casi igualmente cubiertas de plumas y tienen cerca de la cola ciertas glándulas bastante abultadas, que son como á manera de depósitos de una materia oleosa que les sirve para conservar sus plumas lustrosas y barnizadas; lo que unido á la espesura de estas, las hace impermeables al agua, que no puede hacer mas que deslizarse por su superficie. Las aves terrestres carecen de estas glándulas ó las tienen mucho menores. Las aves que están casi desnudas, como el avestruz, el casobar y el dronte, no se encuentran sino en los países cálidos, porque todas las que habitan en países frios están bien cubiertas de pluma. Las aves altaneras necesitan de todas sus plumas para resistir al frio de la region media del

aire: y así cuando se quiere impedir á un águila que vuele demasiado alto y desaparezca de nuestra vista, no hay mas que desplumarle el vientre, desde cuyo momento queda demasiado sensible al frio para poderse remontar á tan grande elevacion.

Todas las aves por lo general están sujetas á la muda, de la misma suerte que los cuadrúpedos: la mayor parte de sus plumas caen y se renuevan todos los años, y los efectos de este cambio son aun mucho mas visibles en ellas que en estos últimos. Casi todas enferman durante la muda, y algunas mueren de sus resultas; ninguna reproduce en esta época, de suerte que la gallina mas bien cebada, deja entonces de poner, por cuanto el nutrimento orgánico que antes se empleaba en la reproduccion, se consume entonces y queda absorvido enteramente por la nutricion de las nuevas plumas; de manera, que hasta tanto que estas hayan tomado todo su incremento, no puede aquel presentarse con la sobreabundancia requerida para el indicado efecto. Por lo comun el tiempo de la muda es hácia fines del verano ó en otoño (1):

(1) Las aves domésticas, como las gallinas, mudan generalmente en otoño; los faisanes y las perdices empiezan la muda antes de acabarse el verano; y en las

las plumas renacen á la sazón, consumiéndose en gran parte para el crecimiento de las nuevas el alimento que donde quiera encuentran con abundancia las aves en este tiempo : y solo cuando se ha verificado completamente, esto es, al entrar de la primavera, solo entonces es cuando el sobreabundante nutrimento de por junto con el dulce estímulo de la estación las arrastra al amor : retoñan entonces las plantas ; salen de sus crisálidas los insectos, volviendo del letargo en que estaban sumergidos ; pródiga la tierra, hormiguea en séres vivientes ; y esta nueva carne, que parece criada solo para las aves, les da un vigor nuevo, un exceso de vida que se estiende por medio del amor, y se realiza por medio de la reproducción.

Se creerá tal vez que el volar es tan esencial en el ave, como en el pez el nadar, y el andar en el cuadrúpedo : sin embargo, hay en todos algunas escepciones de la regla general, y crias de faisanes, los que se guardan en invernáculos mudan inmediatamente despues de la puesta. En el campo las perdices y los faisanes sufren este cambio hácia fines de julio, solo que las hembras con pollitos tardan algunos dias mas á entrar en la muda. Los ánades silvestres mudan tambien antes de acabarse el mes de julio. (Estas observaciones se deben á Mr. le Roy guarda caza de Versailles.)

así como existen algunos mamíferos, tales como varias especies de murciélagos, que vuelan y no andan; otros que, como las focas y los manatíes, solo pueden nadar; ó que, como los castores y las nutrias, nadan con mas facilidad que andan; otros en fin que, como los perezosos, apenas pueden arrastrarse: del mismo modo entre las aves el avestruz, el casobar, el dronte, etc. están privados del vuelo y tienen que contentarse con andar; otros, como el pájaro bobo, los papagayos marinos, etc. vuelan y nadan, pero no pueden andar; y otros en fin que, como las aves del paraíso, ni andan ni nadan ni podrian moverse en ninguna direccion sino volando: únicamente parece que el agua es un medio mas conforme á la naturaleza de las aves que á la de los cuadrúpedos; puesto que, á excepcion de un corto número de especies, todos los animales terrestres huyen de ella, y solamente nadan cuando les obliga el temor ó la necesidad de alimentarse; cuando por el contrario, hay entre las aves un gran número de especies que no saben estar mas que en el agua, y parece que no salen á tierra sino precisadas y en urgente necesidad ó por motivos particulares, como por ejemplo, el de deponer sus huevos lejos del embate de las olas, etc. Lo que prueba además que este elemento conviene me-

jor á las aves que á los animales terrestres, es que solo conocemos tres ó cuatro cuadrúpedos cuyos pies sean palmeados, ó que tengan membranas entre sus dedos; mientras que pueden contarse mas de trescientas aves provistas de semejantes membranas, que les facilitan el nadar. Por otra parte, la ligereza de sus plumas y de sus huesos, y hasta la misma configuracion de su cuerpo, contribuyen sobremanera á esta mayor aptitud para la natacion. El hombre sin duda es entre todos los animales el que debe emplear mayores esfuerzos para nadar, porque la forma de su cuerpo es absolutamente opuesta á esta especie de movimiento; y entre los cuadrúpedos, aquellos que tienen muchos estómagos, ó cuyos intestinos son muy anchos y largos, nadan, como mas ligeros, con mayor facilidad que los demas, en razon de que estas grandes cavidades interiores hacen á su cuerpo específicamente menos pesado. Las aves, cuyos pies pueden considerarse como remos y en las cuales el cuerpo es de forma oblonga y redondeado á la manera de nave, junto con presentar un volúmen tan ligero que no puede sumergirse sino lo necesario para sostenerse, son casi tan propias para la natacion como para el vuelo; y aun la primera de estas facultades es tambien la primera que se desarrolla, puesto

que los ánades pequeños se adiestran en nadar mucho tiempo antes que puedan remontarse por los aires.

En los cuadrúpedos , principalmente en aquellos que no pueden asir las cosas con los dedos y cuyas extremidades se presentan revestidas de cascos ó provistas de uñas muy duras , parece que el sentido del tacto existe en la boca reunido con el del gusto.

Como esta es la única parte sensiblemente dividida , con la cual pueden asir los cuerpos para conocer su forma, aplicando á su superficie la lengua , el paladar y los dientes ; de ahí es que en ella reside principalmente el asiento de su tacto , lo mismo que de su gusto. En las aves, sin embargo , el tacto de esta parte es cuando menos tan imperfecto como en los cuadrúpedos, porque su paladar y lengua tienen mucha menor sensibilidad ; mas en recompensa parece que les llevan á estos ventaja en el tacto de los dedos , y que el centro principal de este sentido reside en ellos ; puesto que generalmente se sirven de los dedos mucho mas que los cuadrúpedos , ya sea para coger , ya para palpar los cuerpos (1). Sin embargo, como en las aves lo

(1) Hemos visto en la *Historia de los cuadrúpedos* que no llegan á un tercio los que se sirven de sus pa-

interior de los dedos está siempre revestido de una piel dura y callosa, su tacto no puede ser nada delicado, y las sensaciones que produzca han de ser necesariamente muy poco distintas.

He aquí, pues, el orden de los sentidos tal como parece que la naturaleza lo ha establecido para los diferentes seres que examinamos. En el hombre, el tacto es el primero, esto es, el mas perfecto; el gusto, el segundo; la vista, el tercero; el oído, el cuarto; y el olfato, el último de ellos. En el cuadrúpedo, el olfato es el primero y el gusto el segundo, ó mas bien, estos dos sentidos no forman mas que uno solo; la vista es el tercero; el oído, el cuarto; y el último es el tacto. En el pájaro la vista es el primero; el oído, el segundo; sigue despues el tacto; y el gusto y el olfato son los últimos. Las sensaciones dominantes de cada uno de estas delanteras para llevar la comida á la boca, cuando la mayor parte de las aves se sirven de una de ellas para llevar algo al pico, sin embargo de que esta operacion debe costarles mucho mas que á los cuadrúpedos, porque teniendo solamente dos piernas, deben sostenerse por medio de un esfuerzo violento sobre una sola en tanto que tienen la otra levantada; mientras que el cuadrúpedo se apoya entonces en las tres restantes, ó bien descansa sobre las partes traseras de su cuerpo.

tos seres guardarán por consiguiente el mismo orden : el hombre será mas sensible á las impresiones del tacto, el cuadrúpedo á las del olfato, y el pájaro á las de la vista. La mayor parte de sus juicios y determinaciones penderá de estas sensaciones dominantes; y las de los demas sentidos, en razon de ser menos fuertes y numerosas, estarán subordinadas á las primeras y solo influirán segundariamente en la naturaleza del sér. El hombre será tan reflexivo, como parece grave y profundo el sentido del tacto; el cuadrúpedo tendrá apetitos mas vehementes que los del hombre; y el ave sensaciones mas ligeras y de una estension tan grande como lo es la del sentido de la vista. Pero existe además un sexto sentido, el cual aunque intermitente, no bien ejerce su accion, cuando parece avasallar ya á todos los demas y producir desde luego las sensaciones dominantes, los movimientos mas violentos y las afecciones mas íntimas. Tal es (por decirlo así) el sentido del amor : nada puede compararse á la fuerza de sus impresiones en los cuadrúpedos, nada á lo urgente de sus necesidades, y nada á la fogosidad de sus deseos : búscanse con un ardor inconcebible, y se juntan con una especie de furor; pero en las aves hay mas ternura, mas adhesion y mas moral en el amor;

aunque su fondo físico sea tal vez mayor que en los primeros. Apenas pueden citarse entre estos algunos ejemplares de castidad conyugal, y mucho menos de cuidado del padre para con su prole; cuando en las aves son muy raros los ejemplos contrarios: pues á escepcion de las domésticas y de alguna que otra especie, todas las demas se unen segun parece por un convenio estable y que dura cuando menos tanto tiempo como la educacion de sus polluelos. La razon de esto es, porque prescindiendo aun de la necesidad de unirse, todo consorcio supone la de un arreglo preliminar para sí mismo y para el fruto de aquel: las aves que se ven obligadas, para deponer sus huevos, á construir un nido al cual la hembra pone la primera mano por necesidad, y en el cual el macho enamorado trabaja por complacencia, ocupándose juntos en esta tarea, toman amistad el uno por el otro; los cuidados multiplicados, los mutuos socorros, las inquietudes recíprocas, fortifican este sentimiento que crece despues, y se hace mas duradero por una segunda necesidad: tal es la de no dejar enfriar los huevos, ni perder el fruto de sus amores, por el cual han hecho ya tanto; y no pudiendo la hembra separarse un punto de ellos, sale el macho para procurarle la subsistencia: á veces tambien se pone

este en su lugar, ó se arrima á ella para aumentar el calor del nido y disminuir el fastidio de su situacion. La amistad que acaba de sucederse al amor, subsiste en toda su fuerza durante la incubacion, aumentándose segun parece y desarrollándose aun mas al nacer los polluelos: esta es una nueva felicidad, pero que al mismo tiempo produce nuevos vínculos; pues la educacion de aquellos es otra tarea en la cual el padre y la madre deben obrar de concierto. Las aves, pues, nos representan lo que pasa en una familia honrada, á saber, el amor seguido de una amistad exclusiva y que no se estiende en lo sucesivo mas que á los hijos. Todo esto trae consigo, conforme se desprende por sí mismo, la necesidad de ocuparse juntos en aquellos cuidados y trabajos indispensables y comunes; ¿y acaso no observamos tambien que no hallándose entre nosotros semejante necesidad de trabajo sino en los sugetos de las clases inferiores, en tanto que pueden dispensarse de él aquellos que pertenecen á las mas distinguidas, no podia tampoco dejar de suceder que la indiferencia y la infidelidad cundiesen rápidamente en los grados mas elevados de la gerarquía civil?

En los cuadrúpedos no hay mas que amor físico y nada de amistad; es decir, ningun sen-

timiento duradero entre el macho y la hembra, porque su union no supone convenio alguno anterior, y no exige trabajos recíprocos ni cuidados subsiguientes, no pudiendo por lo mismo haber consorcio. El macho luego que acaba de gozar se aparta de la hembra, ya para ir en busca de otras, ya para rehacerse: ni es marido, ni padre de familias, pues desconoce á sus hijos y á su muger; y esta, habiéndose entregado á muchos, no espera consuelo ni ayuda de ninguno de ellos, sino que tiene que cargar sola con todo el peso de su familia y con los trabajos de la educacion: no tiene mas amor que á sus hijuelos, y este sentimiento dura casi siempre mas largo tiempo que en las aves. Como depende, segun parece muy probable, de la necesidad que los hijos tienen de su madre, y como esta los alimenta con su propia sustancia, siéndoles necesaria su asistencia durante un espacio de tiempo mas considerable en la mayor parte de los cuadrúpedos, en razon de que crecen con mucha mas lentitud que las aves; de ahí es que se conserva el cariño igualmente por mas largo tiempo: existiendo aun muchas especies entre las cuales este sentimiento no se destruye por causa de nuevos amores, de modo que se ve á la madre cuidar igualmente sus hijuelos de dos ó tres crias. Hay á la verdad al-

gunas especies de cuadrúpedos en las cuales la sociedad del macho con la hembra dura y subsiste tanto como la educacion de los hijuelos: así lo vemos en los lobos y las zorras, y sobre todo la bicerra puede citarse como modelo de la fidelidad conyugal. Existen, por lo contrario, algunas especies de aves que no están apareadas mas tiempo que el que exigen las necesidades del amor (1); pero estas escepciones no destruyen la regla general de que la naturaleza ha dado mas constancia en amor á las aves que á los cuadrúpedos.

Lo que prueba todavía que este matrimonio y esta moral en el amor no procede en las aves sino de la necesidad de un trabajo comun, es que las que no hacen nido no contraen semejante matrimonio, sino que se mezclan indistintamente; y esto se ve en el ejemplo familiar de nuestras aves domésticas. El macho tiene solamente, al parecer, para con sus hembras algunas atenciones mas que los cuadrú-

(1) Luego que la perdiz roja hembra comienza á empollar, la abandona el macho y la deja sola con la carga de la educacion de sus polluelos. Los machos que han servido á sus hembras, se juntan en bandadas y no toman ya mas interés en su progeneratura. (Esta observacion me ha sido transmitida por Mr. le Roy guarda caza de Versailles.)

pedos, porque en ellas la estacion de los amores no es limitada, y pueden servirse mas tiempo de una misma hembra; el de las puestas es mas largo, y estas son mas frecuentes; en fin, como se les quitan los huevos, las épocas de incubacion instan menos, y las hembras no desean empollar hasta que su potencia generativa está amortiguada y casi agotada. Añádase á todas estas causas la poca necesidad que tienen las aves domésticas de construir un nido para ponerse en seguridad y sustraerse á los ojos ajenos, la abundancia en que viven, la felicidad de recibir el alimento ó de hallarle siempre en el mismo paraje, con todas las demas comodidades que el hombre les procura y que dispensan á estas aves de los trabajos é inquietudes que las demas sienten y parten entre sí; y descubriremos en ellas los primeros efectos del lujo y los males de la opulencia, que son el *libertinaje* y la *pereza*.

Por lo demás, tanto en estas aves cuyas costumbres hemos corrompido sirviéndolas, como en aquellas que las han conservado puras por la necesidad de trabajar de mancomun y de servirse mutuamente, el fondo del amor físico (es decir, la sustancia que produce esta sensacion y realiza sus efectos) es sin comparacion mayor que en los animales cuadrúpedos. Un

gallo basta para doce ó quince gallinas , y fecunda con un solo acto todos los huevos que cada una puede producir en veinte dias ; de modo , que podria muy bien , absolutamente hablando , llegar á ser cada dia padre de trescientos hijos ; y una gallina ponedera puede producir cien huevos en una sola estacion desde la primavera al otoño. ¡ Que diferencia entre esta multiplicacion tan enorme y el mezquino producto que dan los mas fecundos cuadrúpedos ! Parece que todo el cebo que se suministra abundantemente á estas aves , convirtiéndose en licor seminal , no sirve mas que para sus placeres , y se trasforma enteramente en beneficio de la propagacion : semejantes á unas máquinas que montamos , y cuyos resortes para la multiplicacion movemos nosotros mismos , aumentando prodigiosamente su número , teniéndolas juntas , alimentándolas abundantemente , y ahorrándoles todos los trabajos é inquietudes que traen consigo las necesidades de la vida. Así es que el gallo y la gallina silvestres no producen en el estado natural mas que las perdices y las codornices ; y aunque entre todas las aves las gallináceas sean mas fecundas , su producto sin embargo se reduce entonces á diez y ocho ó veinte huevos , y sus amores á una sola estacion. Es verdad que podria haber dos

estaciones y dos crias en climas mas benignos, así como vemos que en el nuestro muchas especies de aves ponen dos y aun tres veces en un solo verano; pero tambien el número de los huevos es menor en todas estas especies, y el tiempo de la incubacion es mas corto en algunas de ellas. De aquí resulta, pues, que aunque las aves sean en *potencia* mucho mas pro-líficas que los cuadrúpedos, no por esto lo son mucho mas en el *efecto*: los pichones, las tórtolas, etc. solo ponen dos huevos, las aves grandes de rapiña tres ó cuatro, la mayor parte de las otras cinco ó seis; y solamente las gallinas y las demas gallináceas, como el pavo real, el pavo, el faisán, la perdiz y las codornices, producen en gran número.

La indigencia, los cuidados, las inquietudes y el trabajo forzoso disminuyen en todos los seres la potencia y los efectos de la generacion: lo tenemos visto en los cuadrúpedos, y lo vemos aun mejor en las aves, pues estas producen tanto mas, cuanto están mas bien alimentadas, mas regaladas y mejor servidas; y si nos concretamos á aquellas que estando abandonadas á sí mismas, se miran espuestas á todos los inconvenientes que trae consigo una independencia completa, hallarémolos que acosadas sin cesar por la necesidad, la inquietud y el temor,

no solamente no usan ni aun con mucho de toda su potencia generativa , sino que tambien parece que procuran economizar sus efectos y proporcionarlos á las circunstancias de su situacion. Un ave , despues de haber construido su nido y hecho su puesta (supongamos que de cinco huevos) , deja de poner y no se ocupa ya sino en la conservacion de estos : todo el resto de la estacion lo dedica á la incubacion ó á la educacion de sus polluelos , de suerte que ya no volverá á poner ; pero si por casualidad se le rompen los huevos ó se le destruye el nido , desde luego se ocupa en hacer otro , y apenas concluido pone de nuevo tres ó cuatro huevos : si le destruyesen esta segunda obra como la primera , trabajaria de nuevo y pondria aun dos ó tres huevos mas ; de suerte , que esta segunda y tercera puesta dependen en algun modo de la voluntad del pájaro. Cuando la primera llega á bien , y mientras que subsiste , no se entrega á las emociones del amor y á las afecciones interiores que podrian dar á otros huevos la vida vegetativa necesaria á su incremento y sucesiva espulsion ; mas si la muerte arrebató su familia naciente ó próxima á nacer , bien presto se deja llevar de estas afecciones , y demuestra con un nuevo fruto que sus facultades generatrices solo estaban suspendidas y de ningun modo agota-

das, y que si se privaba de los deleites que preceden á la generacion, era para satisfacer únicamente al deber natural del cuidado de su familia; de modo, que la pasion cede tambien aquí al deber, y el amor á la ternura maternal. El pájaro se entrega mas á este último sentimiento que al primero, á lo menos le obedece siempre con preferencia: solo á la fuerza prescindende de la ternura para con sus polluelos, y sabe renunciar voluntariamente á los placeres del amor, á pesar de hallarse en estado de gozarlos.

Así como en las aves las costumbres son mas puras en amor, así tambien los medios de satisfacerle son mas sencillos en ellas que en los cuadrúpedos: aquellas no tienen mas que un modo de juntarse, mientras que en estos tenemos ejemplos de muchas y muy diferentes posiciones; solo hay especies, como la de la gallina, en las cuales la hembra se baja doblando las piernas, y otras, como la del gorrion, en las que no altera su posicion ordinaria y permanece tiesa. En todas ellas el tiempo de la cópula es sumamente corto, y mas aun en las que permanecen en pie que en las que se bajan. La forma exterior (1) y la estructura interior de las

(1) La mayor parte de las aves tienen dos penes,

partes de la generacion son muy distintas de las de los cuadrúpedos; y aun el tamaño, la posicion, el número, la accion y el movimiento de estas partes varían mucho segun las diferentes especies de aves: así es que en algunas parece que hay verdadera intromision, y que en otras no puede haber mas que una fuerte compresion, ó tal vez solamente un simple contacto. Estos pormenores, sin embargo, los reservaremos como otros muchos, para la historia particular de cada género de aves.

Reuniendo en un solo punto de vista las ideas y los hechos que acabamos de esponer, hallaremos que el sentido interior ó sea el *sensorio* de las aves, está lleno principalmente de imágenes producidas por el sentido de la vista; que estas son superficiales, pero muy estensas y por la mayor parte relativas al movimiento, á las distancias y á los espacios; y que viendo ellas una provincia entera tan fácilmente como noso-

ó si se quiere uno solo ahorquillado, ó hendido en dos; y este doble pene sale por el ano para dilatarse hácia lo exterior. En algunas especies esta parte es de un tamaño muy notable, mientras que en otras es casi imperceptible. La hembra no tiene, como en los cuadrúpedos, el orificio de la vulva situado debajo del ano, sino encima de él: tampoco tiene matriz como aquellos, sino unos simples ovarios, etc.

tros vemos nuestro horizonte, llevan, por decirlo así, trazado en su cerebro un mapa geográfico de los países que han visto; siendo la facilidad de recorrerlos de nuevo una de las causas determinantes de sus frecuentes paseos y emigraciones. Observaremos también que poseyendo en alto grado la susceptibilidad de conmoverse por medio del sentido del oído, todo ruido súbito debe agitarlas violentamente, causarles miedo y obligarlas á huir, al paso que se las puede inducir á acercarse por medio de sonidos dulces y atraerlas con reclamos: que siendo muy fuertes y flexibles los órganos de la voz, no puede menos el ave de servirse de ellos para espresar sus sensaciones, transmitir sus afectos y hacerse oír desde muy lejos; mientras que puede también darse á entender mejor que el cuadrúpedo, puesto que tiene mas signos, esto es, mas inflexiones de voz; y que pudiendo recibir fácilmente y conservar por largo tiempo las impresiones de los sonidos, el órgano de este sentido se maneja como un instrumento que ella se complace en hacer resonar: pero que estos sonidos comunicados y que repite maquinalmente, no guardan relacion alguna con sus afectos interiores; que por no transmitirle el sentido del tacto mas que sensaciones imperfectas, solo puede adquirir nociones confusas de la forma

de los cuerpos, aunque vea muy claramente su superficie; que no es el sentido del olfato sino el de la vista el que le presenta desde lejos los objetos que pueden servirle de alimento; y por fin, que tiene mas necesidad que apetito, y mas voracidad que sensualidad ó delicadeza de gusto. Verémos igualmente que pudiendo las aves sustraerse con facilidad al poder del hombre, y aun ponerse fuera del alcance de su vista, han debido conservar una índole salvaje y un espíritu de independendencia demasiado fuerte para que pueda reducírselas al estado de verdadera domesticidad; que siendo mas libres y estando mas apartadas que los cuadrúpedos del imperio del hombre, están por lo mismo menos contrariadas en el curso de sus inclinaciones naturales; que por este motivo tienen mas afición á reunirse, observándose en la mayor parte de ellas un instinto muy marcado por la sociedad; que obligadas á ocuparse de mancomun en las tareas de su familia, y aun á trabajar de antemano en la construccion de sus nidos, conciben la una por la otra un apego que llega á ser su afeccion dominante, y se estiende despues á sus polluelos; que este dulce sentimiento calma las pasiones violentas y aún modera la del amor, produciendo la castidad, la pureza de sus costumbres, y la dulzura de su índole; que aun-

8.

que dotadas de un fondo de amor mucho mas considerable que todos los demas animales, le espenden proporcionadamente mucho menos, jamás cometen excesos, y saben sacrificar sus deleites á su deber: verémos por fin, que esta clase de séres ligeros (que la naturaleza produjo al parecer en uno de sus raptos de alegría) puede sin embargo considerarse como un pueblo grave y honrado, del cual se sacaron con razon apólogos de la mejor moral y ejemplos de la mas conocida utilidad.



Sobre las aves de rapiña.

PODRÍA muy bien decirse, absolutamente hablando, que casi todas las aves viven de rapiña, pues casi todas buscan y cogen los insectos, los gusanos y otros animalitos: pero no entiendo aquí por aves de rapiña sino las que se alimentan de carne y hacen guerra á las demas aves; y comparándolas con los cuadrúpedos carnívoros, hallo que á proporcion son muchas menos las de esta clase. En efecto, la tribu de los leones, de los tigres, de las panteras y de las onzas; la de los leopardos, lobos-tigres, jaguares, cuguares, ocelotes, cervales, margayes y gatos monteses ó domésticos; la de los perros, chacales, lobos, zorras é isates; la de las hienas, gatos de algalia, ginetas y fosanas; las tribus, mas numerosas todavía, de las garduñas, martas, vesos, mofetas, hurones, vansiros, armiños, comadrejas, cebellinas, mangustas, zuricates, glotones, pekanes, zorrillos y

de las semivulpas, marmosas, cayopolinos, etc.; la de los murciélagos, á la cual se puede añadir toda la familia de los ratones, que demasiado débiles para acometer á los demas, se devoran entre sí: todos estos forman un número mucho mas considerable que el de las águilas, buitres, gavilanes, halcones, girifaltes, milanos, alfanques, cernícalos, esmerejones, buhos, lechuzas, mochuelos, picazas manchadas, y cuervos, que son las únicas aves cuya afición á la carne está bien marcada; y aun muchas de ellas, como los milanos, las aves zonzas y los cuervos se alimentan con preferencia de cadáveres mas bien que de animales vivos; de suerte, que no hay una décimaquinta parte del número total de las aves que sean carnívoras, al paso que hay mas de un tercio de esta clase entre los cuadrúpedos.

Las aves de rapiña hacen estragos mucho menos considerables en la tierra que los cuadrúpedos carniceros, en razon de ser menos poderosas y fuertes, y mucho menos en número que aquellos; pero de otra parte (como si la tiranía jamás debiese perder de su derecho) existe una tribu numerosísima de aves que ejercen una espantosa depredacion en el agua.

Entre los cuadrúpedos, fuera de los castores, las nutrias, las focas y los cetáceos, apenas

se encuentran otros que se alimenten de pescado; cuando por lo contrario se cuenta un sin número de aves que no tienen otro medio de subsistir. Separaremos aquí estos tiranos del agua de los del aire, y no hablaremos en este artículo de semejantes aves, que solo son pescadoras y piscívoras, y cuya mayor parte son de formas y naturaleza muy distintas de las aves carnívoras: estas cogen su presa con las garras, tienen el pico corto y encorvado, los dedos muy separados y desprovistos de membranas, las piernas fuertes y de ordinario cubiertas con las plumas de los muslos, las presas grandes y retorcidas; al paso que las demás cogen los peces con su pico derecho y puntiagudo, y tienen además los dedos reunidos por medio de membranas, débiles las garras, y las piernas vueltas hácia atrás.

No contando como aves de rapiña sino las que acabamos de indicar, y separando aun por un momento las nocturnas, vamos á presentarlas por el orden que nos ha parecido mas natural: empezaremos por las águilas, los buitres, los milanos y las aves zonzas; continuaremos con los gavilanes, los girifaltes y los halcones; y acabaremos por los esmerejones y las picazas abigarradas. La mayor parte de estos artículos contienen bastante número de especies y razas

constantes, producidas por la influencia del clima; y añadiremos á cada uno de ellos las aves extranjeras que tienen relacion con las de nuestro país. Siguiendo este método, podremos citar no solamente todas las aves indígenas, sí que tambien todas las exóticas de que hablan los autores, y todas las especies nuevas que nuestros correspondientes nos han proporcionado, las cuales no dejan de ser harto numerosas.

Todas las aves de rapiña son notables por una particularidad de que no es fácil dar la razon, y es que los machos son como de un tercio mas pequeños y menos fuertes que las hembras; mientras que entre los cuadrúpedos y las demas aves son los machos los que tienen mayor tamaño y fuerza. Es verdad que las hembras de los insectos, y aun las de los peces, son algo mayores que los machos; mas la razon de esto se ve palpablemente en la prodigiosa cantidad de huevos que contienen y que abultan su cuerpo : de modo, que los órganos destinados á esta inmensa produccion son los que aumentan su volúmen aparente. Sin embargo, de ningun modo puede aplicarse igual motivo á las aves, y tanto menos, cuanto de hecho parece que es todo lo contrario; pues entre aquellas que producen huevos en gran número, las hembras no son por otra parte mayores que los

machos. Las gallinas y las hembras de los ánades, pavos, faisanes, perdices y codornices, que producen diez y ocho ó veinte huevos, son mas pequeñas que aquellos; mientras que entre las águilas, los buitres, los gavilanes, los milanos y las aves zonzas, las hembras, que no ponen mas que tres ó cuatro huevos, son una tercera parte mayores. Por esta razon se llama *terzuelo* el macho en todas las especies de aves de rapiña, cuya palabra es un nombre genérico y no específico, como han querido algunos autores, el cual indica solamente que el macho ó terzuelo es cosa de un tercio mas pequeño que la hembra. Estas aves tienen todas una inclinacion natural y comun á la caza, y una suma voracidad y ansia por la presa; su vuelo es alto y arrebatado; sus alas y sus piernas fuertes; su vista muy penetrante; su cabeza grande; su lengua carnososa; su estómago sencilló y membranoso; y los intestinos menos dilatados y mas cortos que en las demas aves: habitan con preferencia en los lugares yermos ó en las montañas solitarias, y anidan comunmente en los huecos de las peñas ó en la copa de los árboles mas elevados; se encuentran muchas especies de ellas en los dos continentes, y aun parece que algunas no tienen clima fijo y bien determinado. Tienen además otros caracteres gene-

rales y comunes, como son el pico encorvado y los cuatro dedos de cada pie muy separados; pero es fácil distinguir á un águila de un buitre por una señal muy marcada, esto es, que el águila tiene la cabeza cubierta de plumas, al paso que el buitre la tiene desnuda y cubierta solamente de plumon; y los dos se diferencian igualmente de los gavilanes, aves zonzas, milanos y halcones por otro carácter tambien bastante visible, á saber, que el pico de estas últimas aves comienza á encorvarse desde su raiz, mientras que el de las águilas y buitres sale en línea recta y no empieza á describir la curva hasta cierta distancia de su origen.

Las aves de rapiña son menos fecundas que las demas, como que la mayor parte no ponen sino un corto número de huevos; pero juzgo que Lineo se equivocó en afirmar que generalmente todas estas aves producian cuatro huevos, poco mas ó menos; puesto que algunas, como el águila real y el quebrantahuesos, no dan mas que dos, y otras, como el cernícalo y el esmerejon, llegan á dar hasta siete. En este punto sucede entre las aves lo mismo que entre los cuadrúpedos, que el número en la multiplicacion por medio de la cópula, está en razon inversa de su tamaño; puesto que las aves grandes producen menos que las pequeñas, y

estas á proporcion que lo son mas , producen con mayor abundancia. Esta ley me parece establecida generalmente en todos los órdenes de la naturaleza viviente : y aunque podrá obje- tarseme el ejemplo de los palomos , los cuales aunque pequeños , es decir , de mediano tamaño , solo producen dos huevos , y el de pájaros mas pequeños todavía que no producen comun- mente sino cinco ; atendiendo sin embargo al producto absoluto de un año , y no olvidando que el palomo , que solo pone cada vez dos ó tres huevos , pone casi siempre dos , tres y cua- tro veces desde la primavera hasta el otoño , y que en las aves mas pequeñas hay tambien mu- chas que ponen diferentes veces en el curso de estas mismas estaciones ; resulta siempre cierto, bien considerado todo (y suponiendo por otra parte igualdad en las demas circunstancias), que el número en el producto de la generacion está en proporcion á la pequeñez del animal en las aves lo mismo que en los cuadrúpedos.

Las aves de rapiña son de índole mas dura y feroz que las otras : no solamente es mas cos- toso el domesticarlas , sí que tambien son casi todas tan desnaturalizadas, que tienen , cual mas cual menos , el hábito de echar á sus pollos del nido mucho mas temprano que lo verifican las demas aves , y en el tiempo mismo en que de-

bieran aun cuidar de ellos y proporcionarles el alimento. Esta crueldad y su dureza, como todas las demas que les son naturales, únicamente proceden de un sentimiento mas duro todavía, que es la necesidad de ejecutarlas para poder subsistir. Aquellos animales que por la estructura de su estómago é intestinos tienen precision de alimentarse de carne, viviendo por consiguiente de rapiña, aun cuando hubiesen nacido dotados de un carácter apacible, deberian hacerse muy pronto ofensivos, malignos y perversos por el solo efecto del uso de sus armas, y contraer necesariamente la ferocidad con el hábito de los combates. Como únicamente satisfacen sus necesidades destruyendo á los demas, siendo necesario para destruirlos que les hagan la guerra de continuo; de aquí es que viven incesantemente en un profundo estado de cólera, que influye en todas sus acciones, borra en ellas todos los sentimientos dulces, y llega hasta casi extinguir la ternura maternal. El ave de rapiña, sobrado acosada por su propia necesidad, escucha con impaciencia y sin compasion los gritos de sus hijuelos, mas hambrientos á medida que van creciendo mas; y si la caza llega á ser difícil y á escasear la presa, ó bien á faltar acaso, los espulsa, los hiere, y tal vez los mata en un exceso de furor causado por la miseria.

Otro efecto de esta dureza natural y adquirida es la insociabilidad. Las aves de rapiña, al par de los cuadrúpedos carniceros, no se reúnen jamás entre sí, y llevan, como los ladrones, una vida errante y solitaria: el aguijón del amor, que después del hambre es seguramente el más poderoso de todos, reúne sin embargo al macho y á la hembra; y como entrambos se hallan en estado de procurarse el alimento, y aun de ayudarse mutuamente en la guerra que hacen á los demás, andan casi siempre juntos, y rarísimas veces se separan aun cuando pasó ya la estación de los amores. Así por lo regular se encuentran en un mismo territorio un par de estas aves, pero con dificultad se las verá juntarse en bandadas, ni siquiera en familias; y aquellas que, como las águilas, son mayores y necesitan por lo tanto de más cuantiosos mantenimientos, no toleran ni aun que sus mismos polluelos, convertidos en rivales suyos, ocupen los parajes cercanos al de su morada. Por el contrario, las demás aves y todos los cuadrúpedos, que no tienen necesidad para sustentarse sino de los solos frutos de la tierra, viven en familias, buscan la sociedad de sus semejantes, se juntan en numerosas bandadas y cuadrillas, y no tienen más contiendas ni otro motivo de guerra que las del amor

ó de la ternura para con sus crias; pues en casi todas las especies de animales, aun en aquellos que son mas apacibles, los machos se ponen furiosos en tiempo de la brama, y las hembras se convierten en fieras siempre que se trata de la defensa de sus hijos.

Antes que entremos en los pormenores históricos relativos á cada especie de las aves de rapiña, no nos parece que debamos prescindir de hacer algunas observaciones sobre los métodos que se han seguido para conocer estas especies y distinguirlas entre sí. Los colores, su distribucion y sus matices, las manchas, las listas, las rayas y las líneas, sirven de fundamento en estos métodos para la distincion de las especies; de manera, que un metodista solo cree hacer bien las descripciones cuando siguiendo el plan establecido y siempre uniforme, ha enumerado todos los colores del plumaje, y todas las manchas, listas ú otras variedades que en él se descubren: y cuando estas son muy notables, ó á lo menos lo bastante para ser conocidas fácilmente, infiere de aquí sin titubear que son indicios ciertos de la diferencia de las especies; estableciendo á consecuencia otras tantas, como variedades se observan en los colores de sus plumas. Sin embargo, nada hay mas falible y mas incierto: poco nos costaria

hacer desde luego una larga enumeracion de las especies que nuestros nomencladores han dividido en dos y en tres cada una, insiguiendo el método de la diferencia de los colores; pero bastará el dar á conocer en este lugar las razones en que fundamos esta crítica, y subir al mismo tiempo á la fuente de semejantes errores.

Todas las aves generalmente mudan ya en el primer año de su vida; y los colores de su plumaje se presentan casi siempre, despues de esta primera muda, muy diferentes de lo que eran antes: esta mudanza de color despues de la primera edad es bastante comun en la naturaleza, y se estiende hasta á los cuadrúpedos, que llevan entonces lo que se llama su *librea*, y la pierden, esto es, pierden los colores primitivos de su pelo, en la primera muda.

Por lo que hace á las aves de rapiña, el efecto de esta muda cambia en tan alto grado los colores, su distribucion y posicion, que no es de estrañar que nuestros nomencladores, que han mirado casi todos con negligencia la historia de las aves, hayan tomado por especies diferentes la misma ave en estos dos diferentes estados, anterior y posterior á la muda. Despues de esta primera mutacion se verifica otra bastante considerable en la segunda, y aun muchas veces en la tercera muda: de manera, que por esta sola

causa el ave de seis meses, la de diez y ocho, y la de dos años y medio, aunque siempre una misma, parece ser tres aves diferentes, sobre todo á los ojos de aquellos que no habiendo estudiado su historia, no tienen mas guia ni mas medio de conocerlas que los métodos fundados en los colores.

Estos, no obstante, con frecuencia cambian enteramente, no solo por la causa general de la muda, sí que tambien por un sin número de causas particulares. La diferencia de los sexos suele ir acompañada de otra muy grande en el color; y al paso que se encuentran ciertas especies que varían en un mismo clima, aun dejando aparte su edad y sexo, existen otras tambien y en número mucho mas considerable, cuyos colores cambian absolutamente por la influencia de los diferentes climas. Nada hay, pues, mas incierto que el conocimiento de las aves por sus colores y la distribución de estos, mayormente tratándose de las de rapiña; y nada mas falible, que la distinción de sus especies fundada en caracteres tan inconstantes como accidentales.



AVES DE RAPIÑA.

LAS AGUILAS.

MUCHAS SON las aves á las cuales se da el nombre de *águilas*; de modo, que nuestros nomencladores cuentan once especies de ellas en Europa, añadiendo otras cuatro, á saber: dos del Brasil, una de Africa, y otra de las Indias orientales. Dichas once especies son: 1.^a el águila comun, 2.^a la de cabeza blanca, 3.^a el águila blanca, 4.^a la manchada, 5.^a la de cola blanca, 6.^a el águila pequeña de cola blanca, 7.^a el águila dorada, 8.^a la negra, 9.^a la grande águila marina, 10 el águila marina, y 11 la atahorma: pero, como ya lo hemos dicho, los nomencladores modernos han cuidado al parecer mucho menos de disminuir y reducir á lo que era justo el número de las especies (siendo así que este es el verdadero objeto del trabajo de un naturalista), que de multiplicarlas; empresa menos árdua y por cuyo medio se puede brillar

á poca costa á los ojos de los ignorantes. La reduccion de las especies supone muchos conocimientos, reflexiones y comparaciones; al paso que nada hay mas fácil que aumentar su número, pues basta para esto hojear los tratados de historia natural, registrar sus gabinetes, y admitiendo desde luego como caracteres específicos todas las diferencias que se presenten, ya sea en el tamaño, en la forma ó en el color, hacer de cada de ellas, por mas ligera que sea y de poca monta, una especie nueva y separada de todas las restantes. Mas por desgracia con aumentar nominalmente el número de las especies, no se ha hecho mas que aumentar al propio tiempo las dificultades de la historia natural, cuya oscuridad solo proviene de estas nubes esparcidas por una nomenclatura arbitraria, muy á menudo falsa, siempre particular, y que nunca sabe presentar la totalidad de los caracteres; cuando de la reunion de todos estos, y sobre todo de la diferencia ó semejanza de la forma, del tamaño, del color, del natural y de las costumbres de por junto, es de donde ha de inferirse la diversidad ó unidad de las especies.

Prescindiendo, pues, ante todo de las cuatro especies de águilas extranjeras de que hablaremos mas adelante, y borrando de la lista el pájaro llamado *atahorma*, tan diferente de las

águilas que jamás se le ha dado el nombre de tal; me parece que deben reducirse á seis las once especies de águilas de Europa arriba mencionadas, y que en estas seis no hay mas que tres que deban conservar el nombre de águilas, puesto que las restantes difieren tanto de estas, que es preciso darles otro nombre. Estas tres especies de águilas son: 1.^a el águila dorada, que yo llamaré *águila real*, 2.^a el águila comun ó mediana, 3.^a el águila manchada ó sea la *pequeña*; las otras tres son: el águila de cola blanca, que llamaré *pigargo* de su nombre antiguo, para distinguirla de las águilas de las tres primeras especies, de las que empieza á apartarse por algunos caracteres; el águila marina, á la cual se le conservará el nombre de halieta ó mejor se le dará el de *balbuzar*, del que le dan los Ingleses, en razon de que no es verdaderamente águila; y en fin, la grande águila marina, que aun se aparta mas de la especie, y que llamaremos por este motivo *sangual* ó *quebrantahuesos*, de su antiguo nombre castellano. El águila grande y la pequeña pertenecen cada una á una especie aislada; pero el águila comun y el pigargo están sujetos á variacion. La especie del águila comun se compone de dos variedades, á saber: la negruzca y la negra; y la especie del pigargo contiene otras tres, á saber: la grande

águila de cola blanca, la pequeña de cola blanca, y la de cabeza blanca. No añadiré á estas especies la del águila blanca, pues no creo que sea una especie particular, ni siquiera una raza constante perteneciente á una especie determinada, sí solo á mi modo de entender, una variedad accidental producida por la frialdad del clima y con mas frecuencia por la vejez del individuo, en razon de que, segun veremos en la historia particular de las aves, muchas de ellas, y en particular las águilas, se ponen blancas en la vejez, y algunas veces á consecuencia de enfermedades ó de una dieta demasiado larga (*).

Verémos tambien que el águila negra no es mas que una variedad de la especie de la negruzca ó comun; que el águila de cabeza blanca y la pequeña de cola blanca no son tampoco mas que variedades de la especie del pigargo ó grande águila de cola blanca; y que el águila blanca solo es una variedad accidental ó individual que puede pertenecer á cualesquiera especies: de este modo las once especies de águilas se reducen á tres, que son: la grande, la mediana y la pequeña; y supuesto que las cuatro restantes, á saber: el pigargo, el halieto, el quebrantahue-

(*) *Albescunt medio pennæ.* Plin.

sos ó sangual y la atahorma son aves muy diferentes de las águilas, deberá en consecuencia tratarse de cada una de ellas por separado, dándoseles su nombre particular. He resuelto hacer esta reducción de especies con tanto mayor fundamento, cuanto que en tiempo de los antiguos se habia descubierto ya que las águilas de razas diferentes se mezclan espontáneamente y producen juntas, y porque además esta division se aparta muy poco de la de Aristóteles, que conoció mejor que ninguno de nuestros nomencladores los verdaderos caracteres y las diferencias reales que separan las especies. Dice este escritor que son seis las del género de las águilas, pero en estas seis comprende un pájaro que él mismo confiesa ser del género de los buitres, y que por consiguiente es necesario segregarse, por ser en efecto el que conocemos bajo el nombre de *buitre de los Alpes*. De este modo quedan cinco especies, que corresponden en primer lugar á las tres de águilas que acabo de fijar, y en seguida á la cuarta y á la quinta, que son el pigargo y el águila marina ó halieta. A pesar de la autoridad de tan gran filósofo, he creído que debia separar estas dos últimas aves de las águilas propiamente dichas; y esto es lo único en que mi reducción difiere de la suya, pues en cuanto á lo demas convenimos

del todo en ideas; y pienso como él que el quebrantahuesos (*ossifraga*) ó sea la grande águila marina, no debe contarse entre las águilas, como ni tampoco el pájaro llamado *atahorma*, del cual no hace mención alguna. Todo esto se espondrá mas estensamente y con mayor claridad en los artículos que destinamos á este objeto.

 AGUILA REAL (1).

Falco chrysaetos. L.

LA primera especie es el águila real, á la que Belon, siguiendo á Ateneo, denominó *real* ó *rey de las aves*; y en efecto, es el águila de raza mas noble, llamada por esta razon *ἀετὸς χρύσειος* por Aristóteles, y conocida por nuestros nomencladores bajo la denominacion de *águila dorada*. Esta es la mayor de todas: la hembra llega á tener tres pies y medio de longitud desde la estremidad del pico hasta la de los pies, y la abertura de sus alas mas de ocho pies y medio; pesa diez y seis libras, y aun á veces diez y ocho (2), pero el macho es mas pequeño y solo

(1) En latin *aquila fulva*, en español *águila real*, *caudal* ó *coronada*; en aleman *adeler quasi adel*, *aar*; en inglés *golden eagle*, en francés *le grand aigle*, *l'aigle royal*, *l'aigle noble*, *l'aigle doré*, *l'aigle roux*, *l'aigle fauve*.

(2) Mr. Hebert, receptor general en Dijon, que habia hecho y me comunicó algunas observaciones muy buenas sobre las aves, por lo cual le citaré algunas veces para darle una prueba de mi agradecimiento,

pesa doce. Ambos tienen el pico muy recio y al parecer de una sustancia cornea azulada, las presas negras y agudas, y la mayor de ellas, que es la posterior, tiene algunas veces cinco pulgadas de longitud; sus ojos son grandes, pero están hundidos en una cavidad muy profunda cubierta por la parte superior de la órbita como si fuese un alero de tejado; el iris del ojo es de un amarillo claro y muy hermoso, y despide una luz muy viva; el humor vítreo es de

me escribió que había visto en el país de Bugey dos especies de águilas: la primera, que fue cogida cerca del castillo de Dorlau con una red, poniéndole por cebo un pichon vivo, pesaba diez y ocho libras y era de color leonado (esta es el águila real, la misma que está representada en la *Zoología británica*, lámina A); era muy fuerte y maligna, de modo que hirió cruelmente en el pecho á una muger que cuidaba de la pajarera: la otra águila era casi negra. Había visto también una y otra especie de estas águilas en Ginebra, donde las guardaban en dos jaulas separadas: entrambas tenían las piernas cubiertas de plumas hasta el nacimiento de los dedos, y las de los muslos tan largas y espesas que sería fácil creer viendo estas aves desde alguna distancia, que están colocadas en una pequeña eminencia. Se presume que en Bugey son aves de paso, pues no se las ve allí sino por la primavera y otoño.

color de topacio ; el cristalino , que es seco y sólido , brilla y deslumbra como el diamante ; el esófago se dilata en una á manera de ancha bolsa que puede contener como una pinta de licor ; el estómago , que está en la parte inferior , no es ni con mucho tan grande como dicha primera bolsa ; pero es casi igualmente flexible y membranosa. Esta ave suele estar gorda , particularmente en invierno ; su gordura es blanca , y su carne aunque dura y fibrosa no sabe á salvagina como la de las demas aves de rapiña.

Esta especie se encuentra en Grecia ; en Francia en las montañas de Bugey ; en Alemania en las de Silesia y en los bosques de Dantzick ; en los montes Carpatos , en los Pirineos y en las montañas de Irlanda. Tambien se la encuentra en el Asia menor y en Persia , pues los antiguos Persas , antes que los Romanos , habian tomado el águila por su insignia militar ; y esta misma águila real , esta águila dorada (*aquila fulva*) es la que estaba dedicada á Júpiter. Afirman además algunos viajeros haberla visto en la Arabia , en la Mauritania y en otras muchas provincias de Africa y de Asia hasta la Tartaria ; pero no en Siberia ni en lo restante del norte de Asia. Casi lo mismo sucede en Europa ; pues esta especie , que en todas partes es bastante

rara, lo es menos en nuestros países meridionales que en las provincias templadas; y no se la ve en las del norte mas allá de los 55 grados de latitud: así es que no se ha encontrado en la América septentrional, á pesar de que prospera allí el águila comun. Por lo tanto, parece que el águila real ha hecho su morada constante en los países templados y cálidos del antiguo continente, como todos los demas animales á los cuales prueba mal el frio riguroso, y que por esta razon no ha podido pasar al nuevo Mundo.

El águila tiene muchos puntos de contacto físicos y morales con el leon: la fuerza, y por consiguiente el imperio sobre las demas aves, como este sobre los cuadrúpedos; la magnanimidad, pues no hace caso de los animales pequeños, desprecia sus insultos, y solo despues de provocada largo tiempo por los importunos graznidos de la corneja ó de la urraca es cuando se determina á castigarlas con la muerte; el desinterés, pues no quiere mas riqueza que la que ella conquista; y la templanza, porque casi nunca devora enteramente su víctima, sino que, como el leon, deja algunos restos á los demas animales; mientras que no toca jamás á los cadáveres por hambrienta que se halle. Gusta de la soledad, como el leon, y habita en el

desierto, cuya entrada prohíbe á todas las demas aves, vedándoles el uso de la caza. Procuran estar bastante lejos unas de otras, á fin de que el espacio que sortearon entre sí, les proporcione con abundancia el sustento; y no calculan su valor, ni la estension de su imperio, sino por el producto de la caza. Por esta razon es quizás mas raro hallar dos pares de águilas en una misma porcion de monte, que dos familias de leones en un mismo rincon de selva. El águila tiene además los ojos centellantes y casi del mismo color que el leon, las garras de la misma forma, el aliento igualmente fuerte, y el grito no menos espantoso (1). Nacidos ambos para el combate y la rapiña, son á la par enemigos de toda sociedad, igualmente feroces, soberbios y difíciles de amansar, de modo que es imposible lograrlo sino se les coge desde pequeños. Solo á fuerza de paciencia y de arte se

(1) Hemos comparado el águila con el leon y el buitre con el tigre; nadie ignora que el leon tiene la cabeza y el pescuezo cubiertos de una hermosa melena, y el tigre los tiene, por decirlo así, desnudos en su comparacion: lo mismo sucede con el buitre, el cual tiene descubierta la cabeza y el cuello, al paso que el águila tiene las mismas partes revestidas de abundantes plumas.

puede adiestrar en la caza á un aguilucho de esta especie ; y aun llega á ser peligroso á su dueño luego que crece y adquiere fuerzas.

Se sabe por el testimonio de los autores , que antiguamente servian en el Oriente para la caza de altanería ; pero en nuestros tiempos se las ha desterrado de ella : su peso fatigaria al que las llevase , además de que nunca llegan á domesticarse del todo , ni á inspirar confianza hasta tal punto , que su dueño no deba temer sus momentos de cólera. Tienen el pico y las garras corvas y formidables , y su figura corresponde á su natural. Además de estas armas, es el águila de cuerpo robusto y compacto , tiene las piernas y las alas muy firmes , los huesos sólidos , la carne dura , las plumas ásperas (1) , el ademan feroz y arrogante , los movimientos súbitos, y el vuelo muy rápido. Es entre todas las aves la que se eleva á mayor altura , y por esta razon los antiguos le dieron el nombre de *ave celestial* , y la miraban como la mensajera de Júpiter. Ella ve por escelencia ; pero su olfato no puede ni de mucho compararse con el del buitre : así es que caza solo por medio de la

(1) Hay quien diga que las plumas del águila son tan ásperas , que mezclándolas con plumas de otras aves llegan á gastarlas con solo el roce.

vista , y luego que agarró su presa , abate el vuelo como para probar su peso y la deja un momento en tierra antes de llevarla consigo. Aunque tiene mucha fuerza en las alas , como hay poca flexibilidad en sus piernas , le cuesta algun trabajo levantarse desde el suelo , sobre todo cuando va cargada. Arrebata con facilidad los gansos y las grullas , las liebres , y hasta los corderos y cabritos ; y cuando acomete los cervatillos y terneros , es solo para saciarse en el mismo lugar con su sangre y con su carne , y llevarse luego los restos á su *área* , ó *era* , nombre que se da á su nido , porque en efecto es de figura plana , y no cóncava como el de la mayor parte de las demas aves. Por lo regular coloca su nido entre dos peñas en un lugar seco é inaccesible , el cual aseguran que le sirve durante toda su vida , lo que no seria extraño atendida la solidez de la obra , y el mucho tiempo que emplea en ella. Su fábrica consiste en una armazon formada por pértigas , ó palos de cinco á seis pies de longitud , afianzadas en sus dos estremidades y atravesadas por unas ramas flexibles cubiertas de muchas capas de juncos y matas. Esta armazon ó este nido , cuya superficie es plana , tiene muchos pies de ancho y es bastante fuerte no solo para sostener el águila , á su hembra y á sus pollos , sino tam-

bien para aguantar el peso de una gran cantidad de víveres; carece de techo y solo está cubierto en la parte superior por los grupos salientes del peñasco. La hembra depone sus huevos en medio de este nido, no pone mas que dos ó tres, y empolla, segun dicen, durante treinta dias; pero de estos huevos casi siempre sale alguno huero, de modo que en cada nido (1) solo se encuentran por lo general uno ó dos aguiluchos; y aun de estos, cuando ya están crecidos, mata la madre, segun dicen, al mas débil ó al mas voraz. Solo la miseria

(1) Cierta amigo me aseguró que habia cogido en Auvernia un nido de águilas suspendido entre dos rocas, en el cual habia tres aguiluchos ya bastante fuertes (*Ornithol. de Salerne*, fol. 4). *Nota.* Mr. Salerne no cuenta este hecho sino para apoyar la opinion (que adoptó de Lineo) de que esta águila produce cuatro huevos; pero yo entiendo que Lineo no ha afirmado este hecho particularmente, y que solo ha dicho en general que las aves de rapiña producen cuatro huevos, poco mas ó menos: *Accipitres, nidus in altis, ova circiter quatuor.* (Lin. *Sist. nat.* edic. x, tom. 1, fol. 81.) Es, pues, muy probable que esta águila de Auvernia que habia producido tres aguiluchos, no perteneciese á la especie del águila grande, sino á la del águila pequeña ó del halieta, cuya puesta es en efecto de tres ó cuatro huevos.

puede producir este sentimiento desnaturalizado; de manera, que no teniendo el padre y la madre aun lo suficiente para sí propios, tratan de reducir su familia á lo menos posible, y luego que los hijos empiezan á tener fuerza para volar y ganarse ellos mismos el sustento, los echan de su presencia, sin permitirles que vuelvan jamás á ella.

Los aguiluchos no tienen los colores del plumaje tan subidos como cuando ya son adultos; al principio son blancos, poco despues toman un amarillo claro, y por fin se vuelven de color leonado bastante vivo: pero la vejez, como tambien la sobrada abstinencia, las enfermedades y un cautiverio prolongado vuelven á ponerlos blancos. Se asegura que viven mas de un siglo, y que no tanto mueren de vejez, como de la imposibilidad de tomar el alimento, en razon de que su pico se encorva tanto con la edad, que llega á serles inútil. No obstante, se ha observado en algunas águilas, guardadas en las casas de fieras, que aguzan su pico, y que el incremento de este no era sensible durante muchos años. Notóse tambien que podia alimentárseles con cualquier especie de carne, aunque fuese la de otras águilas; y que á falta de ella comen tambien pan, culebras, lagartos, etc. Mientras que no están domesticadas, muerden

cruelmente á los gatos, á los perros y á los hombres que quieren acercárseles. Despiden de cuando en cuando un grito agudo, sonoro, penetrante, triste y sostenido. Beben rarísima vez, y acaso nunca mientras gozan de libertad; porque la sangre de sus víctimas basta para apagar su sed. Sin embargo, sus excrementos son siempre blandos y mas húmedos que los de las demas aves, aun de aquellas que beben á menudo.

A esta grande especie de águilas se refiere sin duda lo que dice Leon el Africano y otros viajeros del Africa y Asia, á saber, que esta ave arrebatava no solamente los corderos, los cabritos y las gacelas ó gansos jóvenes, sino que acomete tambien á las zorras y á los lobos (1).

(1) El Emperador (del Tibet) tiene muchas águilas enseñadas, tan impetuosas y ardientes, que detienen y cogen las liebres, los corzos, los gamos y las zorras; y aun las hay tan osadas y temerarias, que se aireven á acometer y precipitarse sobre el lobo, al cual molestan y atormentan tanto, que es mucho mas fácil despues el cogerle. (Marco Paul, lib. II, fol. 65.)



1 *Aquila comun* 2 *Aquila real*

Sculp! A. Tardieu.



AGUILA COMUN (1).

Falco fulvus. L.

LA especie del águila comun es menos pura, y su raza parece menos noble que la del águila real. Compónese de dos variedades, la negruzca y la negra, las que Aristóteles no distinguió espresamentè, sino que parece haberlas reunido bajo la denominacion de *μελαιναετός*, *águila negra* ó *negruzca*; mas no sin razon separó esta especie de la anterior, porque difiere de ella: 1.º en la magnitud, pues el águila comun es mas pequeña que la real; 2.º en los colores, que son constantes en esta, y varían, como se ve, en la comun; 3.º en la voz, pues el águila real despide con frecuencia un grito lamentable, al paso que la comun negra ó negruzca rarísima vez grita; y 4.º en los hábitos naturales, pues el águila comun cria todos sus aguiluchos en el nido, los educa y les sirve de guia en su juventud, cuando por lo contrario el águila real

(1) En aleman *adler*, *arn*, *aar*; en inglés *eagle*; en francés *aigle commun*.

los echa del nido paterno y los abandona á sí mismos luego que se hallan con la fuerza necesaria para volar.

Me parece fácil probar que el águila negruzca y la negra, que he reunido en una sola especie, no forman en efecto dos diferentes, bastando para esto compararlas entre sí, aunque sea por los mismos caracteres señalados por nuestros nomencladores con el fin de separarlas. Entrambas son, poco mas ó menos, de igual magnitud y del mismo color negruzco, mas ó menos subido; una y otra tienen muy poca parte de rojo sobre la cabeza y el cuello, y de blanco en el nacimiento de las plumas mayores; sus piernas y sus pies están igualmente cubiertos y adornados; en los ojos de ambas se presenta el iris de color de avellana; y de un amarillo muy vivo la piel que cubre la base del pico (*); este es de sustancia cornea azulada;

(*) El inmortal Lineo llamó *cera* á esta piel ó membrana delgada y colorada que reviste la base del pico en algunas aves. En ella reside el tacto con mucha mas delicadeza que en ninguna otra parte, pues el pico de sustancia cornea, las piernas y pies cubiertos de escamas, los dedos callosos en unas aves, ó verrugosos debajo de las articulaciones en las de rapina, etc. etc., son muy poco ó nada á propósito para recibir las impresiones que pudiera comunicarles el contacto de los objetos.

los dedos amarillos y las uñas negras : de suerte, que no hay diferencia sino en las tintas y en la distribución del color de las plumas, lo que dista mucho de ser suficiente para constituir dos especies diversas, sobre todo cuando el número de las semejanzas escede tanto al de las diferencias. He reducido, pues, sin el menor escrúpulo estas dos especies á una sola, que he denominado *aguila comun*, porque en efecto es la menos rara de todas las águilas. Aristóteles, como he dicho mas arriba, hizo la misma reduccion sin indicarla; pero yo creo que su traductor, Teodoro Gaza, la habia penetrado muy bien, pues no ha traducido la palabra *ἀετός λαγωφόνος* por *aguila nigra*, sino por *aguila nigricans*, *pulla*, *fulva*; comprendiendo así las dos variedades de esta especie, que entrambas son negruzcas, solo que la una tiene mas mezcla de color amarillo que la otra. Aristóteles, cuya exactitud admiro con frecuencia, nos da el nombre y sobrenombre ó epíteto de todas las cosas que indica. El sobrenombre de esta especie de ave dice que es *λαγωφόνος*, *águila mata-liebres*; pues aunque las otras águilas cogen tambien las liebres, esta se dedica habitualmente á esta caza, y las liebres son efectivamente la presa que prefieren. Los latinos, antes de Plinio, han llamado á esta águila *valeria*,

quasi valens viribus, á causa de su fuerza que, relativamente á su magnitud, parece ser mayor que la de las otras.

La especie del águila comun es mas numerosa y se ha propagado mas que la del águila real, pues esta no se encuentra sino en los paises cálidos y templados del antiguo continente, cuando al contrario el águila comun prefiere los paises frios, y se halla igualmente en los dos continentes, en Francia, Suiza, Alemania, Polonia y Escocia, lo mismo que en América hácia la bahía de Hudson.

AGUILA PEQUEÑA (1).

Falco nævius et Falco maculatus. GMELIN.

LA tercera especie es el águila manchada, que yo llamo *águila pequeña*, de la cual Aristóteles da una nocion exacta diciendo que es un pájaro lloron cuyo plumaje está salpicado de manchas, y que es mas pequeño y menos robusto

(1) En latin, *aquila nævia*; en aleman, *stein adler*, *gause aar*; en inglés, *roughfooted eagle*; en francés, *petit aigle*, *aigle tacheté*.



3 Aguila pequeña 4 El Pigargo

Sculp. A. Tardieu.

que las demas águilas : en efecto, la longitud de su cuerpo no llega á dos pies y medio desde la estremidad del pico hasta la de sus pies, y sus alas á proporcion son todavía mas cortas, pues solo tienen cuatro pies de abertura. Ha sido llamada *aquila planga*, *aquila clanga*, *águila llorona* ó *chillona*; y estos nombres le han sido muy bien aplicados en razon de que despide continuamente quejidos ó chillidos lúgubres. Se le ha dado tambien el epiteto de *anataria* porque acomete con preferencia á los ánades, y de *morphna* porque su plumaje negruzco está salpicado en las piernas y en las alas de una infinidad de manchas blancas, corriéndole además por la garganta una gran zona blanquizca. Es de todas las águilas la mas fácil de domesticar; siendo al propio tiempo mas débil, y menos soberbia y valiente que las otras. Los Arabes le han dado el nombre de *zimiech* para distinguirla del águila real, que ellos llaman *zumach*. La grulla es la mayor presa que hace, pues por lo comun no coge mas que ánades y otras aves mas pequeñas, ó bien ratones. Su especie (1), aunque poco numerosa en cada pais, se ha extendido no obstante donde quiera, tanto en Euro-

(1) Esta pequeña águila se halla en los alrededores de Dantzick, y tambien aunque raras veces, en las montañas de Silesia. (Véase á Schwenckfeld, f. 220.)

pa, como en Asia (1) y en Africa, en donde se la encuentra hasta el cabo de Buena-Esperanza (2); pero no parece que exista en América, pues que habiendo comparado las indicaciones de los viajeros, he inferido que tal vez el ave que ellos conocen por el nombre de *águila del Orinoco*, y que tiene alguna semejanza con esta por la variedad de su plumaje, es sin embargo un pájaro de especie diferente. Si esta *águila* pequeña, que es mucho mas dócil que las dos restantes, menos pesada y no tan temible para su amo, fuese igualmente valerosa, no habrían dejado de servirse de ella para la caza; pero es tan cobarde como llorona y chilladora, y un gavilan bien enseñado basta para vencerla (3). Por otra parte vemos, segun

(1) Existe en Grecia, supuesto que Aristóteles hace mencion de ella; en Persia, como se ve por el testimonio de Chardin; y en Arabia, donde le dan el nombre de *zimiech*, ó *águila débil*.

(2) Se la encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, pues á mi parecer es la misma *águila* que Kolbe llama *águila anadera* porque persigue con preferencia á los ánades. (Kolbe, parte III, fol. 139.)

(3) De esta especie de *águila* cobarde habla Chardin en el pasaje siguiente: «Hay tambien *águilas* en las montañas cercanas á Tauris (en Persia), y yo he visto vender una en cinco sueldos por unos paisa-

el testimonio de nuestros autores de cetrería, que jamás se ha enseñado á cazar, á lo menos en Francia, sino á las primeras especies de águilas, á saber, al águila real ó leonada, y á la negruzca, que es el águila comun. Para esto es necesario cogerlas jóvenes, porque un águila adulta es no solamente indócil, sí que tambien indomable. Es preciso sustentirlas con la carne de las aves que se les quiere hacer cazar; y su enseñanza exige un cuidado aun mas asiduo que el de las demas aves de altanería. En el artículo del *halcon* se dará un compendio de este arte; contentándome por ahora con referir algunas particularidades que se han observado en las águilas, tanto en su estado de libertad, como en el de cautiverio.

La hembra, que en el águila, como en todas

nos. Las gentes de rango cazan estas aves con gavilán, y su caza es verdaderamente curiosa y admirable; el modo con que el gavilán abate al águila es volando por encima de esta á una grande altura, dejándose caer sobre ella con mucha rapidez, clavándole las garras en los costados, y golpeándole la cabeza con sus alas sin dejar de volar. Sucede no obstante algunas veces que el águila y el gavilán caen ambos á un mismo tiempo.» (Viaje de Chardin, Londres, 1686, fol. 292 y 293.)

las demas especies de aves de rapiña, es mayor que el macho y parece tambien en el estado de libertad mas intrépida y mas fina, pierde, segun se cree, en el estado de cautiverio estas últimas calidades : así es que son preferidos los machos para adiestrarlos en la caza, y se ha observado que en la primavera, cuando empieza la estacion de los amores, procuran fugarse para ir en busca de una hembra; de manera, que si se les quiere ejercitar en la caza durante esta época, corren riesgo de perderse, á menos que se tome la precaucion de amortiguar su apetito amoroso por medio de una purga bastante violenta. Se ha notado tambien que cuando el águila, partiendo desde la mano, toma un vuelo muy bajo y se eleva poco despues en línea recta, es señal que medita su fuga, y entonces es preciso volverla á llamar prontamente, echándole la gorga; pero si vuela en círculo por encima de su dueño sin alejarse mucho, es señal de adhesion y de que no se escapará. Se ha observado, por fin, que el águila enseñada á cazar acomete con frecuencia á los azores y á otras aves de rapiña mas pequeñas, lo que no le sucede cuando no sigue mas que su instinto, pues entonces no les acomete como presa, sino únicamente para disputarles otra ó quitársela.

En el estado de naturaleza, el águila no caza sola sino en el tiempo en que la hembra no puede abandonar sus huevos ó sus crias. Como esta es la estacion en que la caza empieza á ser abundante con el regreso de las aves, provee entonces fácilmente á su subsistencia y á la de su hembra; pero en lo restante del año, el macho y la hembra siguen al parecer en la caza un plan combinado entre los dos, puesto que se les ve casi siempre juntos, ó á lo menos á poca distancia el uno del otro. Los habitantes de los montes, que tienen mas proporcion para observarlos, dicen que el uno de los dos va removiendo los matorrales, mientras que el otro está apostado sobre algun árbol ó peña para coger al paso la caza fugitiva. Muchas veces se remontan tanto que se las pierde de vista, y á pesar de esto su voz se percibe todavía distintamente, y parece entonces el ladrido de un perrillo. El águila, á pesar de su extraordinaria voracidad, puede pasar mucho tiempo sin comer, particularmente en el estado de cautividad, en que no hace ejercicio. Cierta sugeto fidedigno me aseguró que una de estas aves de la especie comun, cogida en una trampa, habia pasado cinco semanas enteras sin tomar alimento, no pareciendo debilitarse hasta los ocho últimos dias, al cabo de los cuales la ma-

taron para no hacerla padecer mas tiempo.

Aunque las águilas en general gusten de los lugares desiertos y de las montañas, no obstante es muy raro que se las encuentre en las de las penínsulas estrechas, ó en las islas de poca estension; y solo habitan en la tierra firme de entrambos continentes, en razon de que generalmente las islas están menos pobladas de animales. Los antiguos tenian observado que jamás se habia visto águila alguna en la isla de Rodas, y por esto miraron como un prodigio que al tiempo de hallarse en ella el emperador Tiberio, fuese un águila á ponerse sobre el techo de la casa en donde se hospedaba. En efecto, las águilas no hacen mas que pasar por las islas, de manera que siempre que los viajeros han hablado de águilas cuyos nidos se hallan á la orilla del agua y en las islas, no debe entenderse que estas fuesen las águilas de que acabamos de tratar, sino los halietos y los sanguales, llamados comunmente *águilas marinas*, aves de índole diferente y que mas bien viven de pesca que de caza (*).

(*) El águila que se vió en Barcelona el año 1825, en la preciosa coleccion de animales que por allí pasó, pertenecia sin duda á la tercera especie (*falco naevus, sive maculatus*); siendo sin embargo digno

No está fuera de lugar referir aquí las observaciones anatómicas que se han hecho acerca de las partes internas de las águilas; y seguramente no podrían sacarse de mejor lugar que de las Memorias de la Academia de ciencias, cuyos individuos disecaron dos águilas, un macho y una hembra de la especie comun. Después de haber notado que los ojos estaban muy hundidos, que eran de color amarillo de isabela y que tenían el brillo de un topacio, que la cornea se elevaba formando una grande convexidad, que la conjuntiva era de un rojo muy encendido, los párpados muy grandes y cada uno de ellos capaz de cubrir todo el ojo; hi-

de notarse que jamás se le oyó la voz. Su longitud era de unos dos pies; el color general de sus plumas pardo, variegado con negro en las partes pectorales, y con blanco en lo anterior de los muslos, piernas y el antebrazo y codo, que se presentaba muy salido. Los muslos eran largos y robustos. El pico tenía una pulgada de grueso en la base, estaba aplastado en su parte superior, y recurvado en la estremidad, siendo de color negro apizarrado: encima de la nariz se veía una mancha blanquizca. La membrana de la base del pico y los dedos eran de un color amarillo lívido, especialmente estos. Por fin, tenía las plumas timoneras blanco-parduzcas, presentando en lo demas todos los caracteres comunes á las águilas.

cieron igualmente las siguientes observaciones acerca de las partes internas. En primer lugar, la lengua era ternillosa en su extremo y carnosa en el medio, mientras que la laringe, en vez de presentarse puntiaguda como en la mayor parte de las aves de pico recto, era por el contrario cuadrada : el esófago, ya de sí muy ancho, se ensanchaba aun mas en la parte inferior, formando una especie de ventrículo ó estómago; mas el verdadero no consistia en una molleja dura, sino que era una bolsa flexible y membranosa como la del esófago, solamente que tenia mas espesor en el fondo, siendo entrambas cavidades muy capaces y proporcionadas á la voracidad del animal. Sus intestinos eran de corta longitud, como en los demas animales carnívoros; el macho carecia de ciego, pero la hembra tenia dos harto capaces y de mas de dos pulgadas de longitud. El hígado era grande y de color rojo bastante encendido, con el lóbulo izquierdo mayor que el derecho, y la vejiga de la hiel del tamaño de una castaña gruesa. En cuanto á los órganos genito-urinarios, los testículos del macho no eran mayores que un guisante, y de color de carne amarillento; y el ovario de la hembra con su conducto, se presentaban como en las

demás aves; al paso que los riñones eran proporcionalmente mucho más pequeños comparándolos con los de todas las restantes.

.....

EL PIGARGO (1).

Falco ossifragus. L.

LA especie del pigargo me parece compuesta de tres variedades, á saber: del *pigargo grande*, del *pequeño* y del de *cabeza blanca*. Los dos primeros no se diferencian sino en el tamaño, y el último no difiere del primero sino en la mayor blancura de la cabeza y del cuello. Aristóteles no hace mención sino de la especie, sin hablar de sus variedades; y aun solamente ha querido hacerlo del pigargo grande, pues le da el nombre de *hinnularia*, el cual indica que esta ave hace presa en los *hinnulos*, es decir en los cervatillos, en los gamos y en los corzos, atributo inaplicable al pigargo pequeño, sobrado débil para acometer á unos animales tan grandes.

Las diferencias entre los pigargos y las águilas

(1) En latín, *aquila albicilla*, *hinnularia*.

las son : 1^a. la desnudez de las piernas, que las águilas tienen cubiertas hasta el talon, y los pigargos desnudas en toda la parte inferior ; 2^a. el color del pico, pues las águilas lo tienen de un negro que tira á azul, y los pigargos amarillo ó blanco ; 3^a. la blancura de la cola, la cual ha hecho dar á los pigargos el nombre de *águilas de cola blanca*, porque en efecto la tienen toda de este color. Además difieren de las águilas en algunos hábitos naturales, como no hacer su morada en los desiertos ni en los montes elevados, puesto que se mantienen por el contrario á la vista de las llanuras y bosques poco lejanos de los lugares habitados. Con todo, parece que el pigargo, lo mismo que el águila comun, tiene cierta inclinacion á los climas frios, pues se la encuentra en todas las provincias del norte de Europa (1). El pigargo grande es casi de igual magnitud y fuerza que el águila comun, si es que no la aventaja en esta segunda calidad ; por lo menos es mas carnicero y feroz, y menos amante de sus polluelos, pues no les da el sustento por mucho tiempo, llegando hasta echarlos del nido antes que se hallen en

(1) Lineo dice que esta ave se halla en todos los bosques de Suecia, que es de la magnitud de un ganso, y la hembra mas blanquizca que el macho.

estado de procurárselo por sí mismos; y algunos suponen que sin el socorro del sangual, que los toma entonces bajo su proteccion, la mayor parte de ellos perecerian. Ordinariamente produce este pigargo dos ó tres pollos, y anida en los árboles corpulentos. Se lee la descripcion de uno de sus nidos en Willughby y en otros muchos autores que le han traducido ó copiado: consiste, segun ellos, en una área ó superficie del todo plana como el del águila real, sin que esté resguardado por la parte superior sino por las hojas de los árboles; y su armazon se compone de pequeños travesaños y ramas que sostienen muchas capas alternativas de brezos y de yerbas. Este sentimiento contrario á la naturaleza, que inspira á estas aves la barbarie de separar á sus hijos de su compañía antes que puedan proporcionarse por sí mismos el sustento, y que es comun á las especies del pigargo, del águila real y de la pequeña manchada; indica que estas tres especies son mas voraces y al propio tiempo mas perezosas para la caza, que la del águila comun, la cual cuida y alimenta abundantemente á sus hijos, los acompaña, les enseña á cazar, y no los obliga á alejarse hasta que son ya bastante fuertes para no necesitar de ayuda agena. Por otra parte, los pollos tienen la índole misma de

sus padres; los aguiluchos de la especie comun son de un carácter apacible y bastante mansos, al paso que los del águila real y del pigargo luego que están algo crecidos no cesan de pelearse mutuamente, de disputarse la comida, y aun el mismo nido; de manera, que frecuentemente el padre y la madre tienen que matar á algunos de ellos para terminar sus diferencias. Puede añadirse tambien que como el águila grande y el pigargo no cazan por lo comun sino animales corpulentos, se ven muchas veces precisados á satisfacer su apetito en el mismo sitio en que hicieron la presa, siendo por esta razon menos frecuentes las piezas de caza que pueden llevarse consigo; y como no están provistos sus nidos de carne corrompida, se encuentran á menudo en una completa miseria; en vez de que el águila comun, que todos los dias coge liebres y pájaros, adquiere con mas facilidad y mayor abundancia el sustento que necesita para sus hijuelos. Se ha observado tambien, particularmente en la especie de los pigargos, que se acercan mucho á los lugares habitados, que no cazan sino algunas horas hácia el mediodia y descansan toda la mañana, al caer el sol, y por la noche, bien al contrario del águila comun (*aquila valeria*), que es en efecto mas valerosa, mas diligente é infatigable.

 EL HALIETO (1) ó BALBUZAR.

Falco halicætus. L.

ESTE es el pájaro llamado por los nomencladores *águila marina*, y que se conoce en Borgoña con el nombre de *craupécherot*, voz que significa *cuervo pescador*. *Crau* ó *crawe*, que es el grito del cuervo, es tambien su nombre en algunas lenguas, particularmente en inglés, habiendo quedado en Borgoña entre los naturales, como otras muchas voces inglesas que se notan en su patués, que no pueden tener otro origen sino la permanencia de los Ingleses en aquella provincia bajo los reinados de Carlos V, Carlos VI, etc. Gesner, el primero que ha dicho que los Burguñones llamaban á este pájaro *crospécherot*, ha escrito mal este nombre por no entender bien el dialecto de Borgoña, pues la palabra es *crau* y no *cros*, y la pronunciacion no es ni *cros* ni *cro*, sino *craw* ó simplemente *crá* con *á* abierta y fuerte.

(1) En latin *aquila marina*; en italiano, *anguista piombina*; en aleman, *fisch-adler* ó *fisch-ahr*; y en inglés, *balbuzard*.

Bien atendido todo, esta ave no es águila, aunque sea mas semejante á ella que á las demas aves de rapiña. En primer lugar es mucho mas pequeña (1), ni tiene el continente, ni la figura, ni el vuelo del águila: sus inclinaciones naturales son además muy diferentes, lo mismo que sus apetitos; viviendo solo de peces que coge dentro del agua misma, y á veces á algunos pies de profundidad, y su carne huele fuertemente á pescado, prueba clara de que esta es

(1) El macho y la hembra de los halietos se diferencian mucho mas entre sí por su tamaño que las águilas: el que ha descrito Brisson, y que sin duda era macho, solo tenia un pie y siete pulgadas de longitud hasta las uñas, y cinco pies tres pulgadas de abertura de alas; y otro que me trajeron solo tenia de cuerpo un pie y nueve pulgadas de longitud, y de abertura de alas cinco pies siete pulgadas; en vez de que la hembra descrita por los Académicos de las ciencias, con el nombre de *haliætus* en el artículo del *Aguila*, que ya hemos citado, tenia dos pies nueve pulgadas de longitud, comprendida la cola (lo que dará por lo menos dos pies para el cuerpo solo), con siete pies y medio de abertura de alas. Es tan considerable esta diferencia, que podríamos dudar si este pájaro descrito por los señores de la Academia es el halieta ó *craupécherot*, á no estar seguros de ello por las demas indicaciones.

su comida ordinaria. Hemos visto algunas veces á esta ave permanecer mas de una hora posada en la copa de un árbol á la vista de un estanque, hasta que descubriese algun pez grande sobre el cual pudiese arrojarse y arrebatarle en seguida entre sus garras. Las piernas están desnudas y generalmente son azuladas, bien que hay algunos halietos que tienen las piernas y los pies amarillentos; sus uñas son negras, muy grandes y muy agudas; los pies y los dedos tan tiesos, que no se les puede hacer doblar; el vientre enteramente blanco, la cola ancha, y la cabeza grande y maciza. Difiere, pues, de las águilas en tener los pies y la mitad inferior de las piernas desnudos de plumas por la parte de atrás, y en que la posterior es la mas corta de las garras, al paso que en las águilas es la mas larga. Tambien se diferencia en que su pico es mas negro que el de las águilas; y sus pies, sus dedos y la película que cubre la base del pico son comunmente azules, cuando en las águilas todas estas partes son amarillas: por lo demás, no tiene entre los dedos del pie izquierdo las semi-membranas de que habla Lineo, pues los dedos de entrambos pies están igualmente separados, y carecen de membranas. Es un error del vulgo el decir que esta ave nada con solo un pie, cogiendo la pesca con el otro;

y este error es el que produjo seguramente la equivocacion de Lineo. Antes que él, Klein habia dicho lo propio del sangual ó grande águila marina, y se habia engañado igualmente, porque ni la una ni la otra de estas aves tienen semejantes membranas. El origen comun de estos errores se halla en Alberto el Grande, quien escribió que esta ave tenia un pie igual al de un gavilan, y el otro semejante al de un ganso; lo que no solamente es falso, sino tambien absurdo y contra toda analogía : de suerte, que no puede uno menos de admirarse al ver que Gesner, Aldrovando, Klein y Lineo hayan apoyado esta fábula con su autoridad, en vez de destruirla; y que Aldrovando nos diga con la mayor formalidad que esto nada tiene de inverosímil, supuesto que hay gallinas de agua medio palmípedas y medio fisípedas, lo cual es tan equivocado como lo primero.

Por lo demás, no me sorprende que Aristóteles haya llamado á esta ave *haliætos* ó *águila de mar*; pero lo que no puedo concebir es, como todos los naturalistas antiguos y modernos han copiado esta denominacion sin escrúpulo, y casi diria sin reflexion, pues el *halieto* ó mejor *balbuzar* no frecuenta con preferencia las orillas del mar, antes bien se le encuentra mas á menudo en parajes mediterráneos, cercanos á los

rios, estanques y otras aguas dulces; y tal vez es mas comun en Borgoña, que está situada en el centro de Francia, que en ninguno de nuestros paises marítimos. Como la Grecia es un terreno donde hay pocas aguas dulces, y sus comarcas están cortadas y rodeadas por el mar á pequeñas distancias, observó Aristóteles en su pais que estas aves pescadoras buscaban su presa en las orillas del mar, y por esta razon las llamó *águilas de mar*; pero si hubiese habitado en medio de la Francia, de la Alemania, de la Suiza ó de otros paises en donde son comunes, mas bien las hubiera llamado *águilas de agua dulce*. Esta observacion hará conocer el fundamento que hemos tenido para no adoptar esta denominacion de *águila de mar* sustituyéndole mas bien el nombre específico *balbuzar*, con lo cual se evitará el confundirla con las *águilas* (1). Aristóteles asegura que esta ave tiene la vista muy penetrante, y que obliga á sus polluelos á mirar el sol, dando la muerte á aque-

(1) Mr. Salerne se ha equivocado diciendo que el ave llamada en Borgoña *craupécherot* es el *osífrago* ó grande *águila de mar*: todo lo contrario, la que él llama *halcon de las lagunas* es verdaderamente el *craupécherot*. (Véase la Ornitología de Mr. Salerne, en 4.º. impresa en Paris en 1767, fol. 6 y 7; y corrija-se este error.)

llos cuya vista no puede soportar su resplandor. Este hecho, que no he podido comprobar, me parece poco creíble, sin embargo de haberlo referido ó más bien repetido otros muchos autores, y aun de haberlo generalizado atribuyéndolo á todas las águilas : á mi modo de entender es sumamente difícil hacer semejantes observaciones; y por otra parte temo que Aristóteles, en cuyo testimonio se funda únicamente, no se hallase tal vez muy bien informado por lo tocante á los pollos de esta ave, puesto que dice que no conserva sino dos, y que mata al que no puede mirar el sol; mientras que me consta de positivo que á menudo pone cuatro huevos, y raras veces menos de tres, y que conserva siempre todos sus hijuelos. En lugar de guarecerse en los riscos y alturas, como las águilas, prefiere habitar en las tierras bajas y pantanosas, inmediato á los estanques y á los lagos donde hay peces; y me parece tambien que al sangual ó quebrantahuesos, y no al balbuzar ó halieta, es al que se debe atribuir lo que dice Aristóteles de su caza de aves marítimas, pues el halieta pesca mas bien que no caza, y nunca he oido decir que se alejase de la orilla para perseguir á las paviotas ú otras aves marítimas. Al contrario, segun toda probabilidad vive únicamente de pescado; puesto que cuantos han disecado ó

abierto á esta ave jamás hallaron otra cosa en su estómago : á mas de que su carne, que como lo tengo dicho ya, huele á pescado, es en sí misma un indicio cierto é infalible de que á lo menos le sirve de alimento habitual. Por lo comun está muy gordo, y puede, como las águilas, pasar muchos dias sin comer y sin que por esto se debilite. Es tambien menos arrogante y feroz que el águila y que el pigargo, y dicen que cuesta muy poco adiestrarlo en la pesca, como se hace con otras aves en la caza.

Habiendo comparado las relaciones de los autores, me ha parecido que la especie del halieto es una de las numerosas de las aves grandes de rapiña, y que se ha propagado en Europa con bastante generalidad del norte al mediodia, desde Suecia hasta Grecia, y que existe tambien en paises mas cálidos, como en el Egipto y aun en la Nigricia.

He dicho en una de las notas de este artículo que los señores de la Academia de ciencias habian descrito un balbuzar ó halieto hembra, cuya longitud era de dos pies y nueve pulgadas desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, y de siete pies y medio de vuelo; mientras que los demas naturalistas no le dan al halieto mas que dos pies de largo en el cuerpo hasta el extremo de la cola, con cinco pies y me-

dio de vuelo ó abertura de las alas. Esta gran diferencia podria dar márgen á creer que no es halieto el que han descrito los señores Académicos, sino una ave mayor; pero comparando su descripcion con la nuestra, se desvanecerá desde luego esta presuncion, pues de todas las aves de este género el halieto es la única que puede presentarse al lado de las águilas, y la única que tiene azules la parte inferior de las piernas y los pies, el pico enteramente negro, las piernas largas y los pies pequeños á proporcion del cuerpo. El ave, pues, de que hablan los señores Académicos será regularmente el verdadero halieto de Aristóteles, es decir, nuestro balbuzar, que ellos han descrito y disecado en una de las mayores hembras de esta especie.

Las partes interiores del halieto se diferencian muy poco de las de las águilas. La Academia no observó diferencias de consideracion sino en el hígado, que es mucho mas pequeño en el halieto; en los dos ciegos de la hembra, que son tambien mas pequeños; en la posicion del bazo, que en el águila adhiere inmediatamente al lado derecho del estómago, al paso que en el halieto está situado debajo del lóbulo derecho del hígado; y en el tamaño de los riñones, pues que el halieto los tiene á poca diferencia como las otras aves, en las cuales por lo comun son



5 El Sangual 6 El Hualito.

Sculp: A. Tardieu.

muy grandes á proporcion de los demas animales, cuando el águila, segun queda dicho, los tiene mucho mas pequeños.

EL SANGUAL (1) (*).

EL sangual (*ossifraga*) ha sido llamado por nuestros nomencladores la *grande águila marina*. En efecto, es casi tan grande como el águila real, y aun parece que tiene el cuerpo mas largo proporcionalmente, puesto que su longitud llega hasta ser de tres pies y medio desde la punta del pico hasta el extremo de las uñas; pero sus alas al mismo tiempo son mas cortas, de manera que su abertura se estiende solamente á siete pies, cuando el águila real, cuyo cuerpo no

(1) En latin *aquila barbata, ossifraga*; en español, *sangual, quebrantahuesos, y osifrago, ú osifraga*; en italiano, *aquilastro anguista barbata*; en aleman, *grosser hasen ahr*; en inglés, *osprey*; en francés, *orfraie*. Los antiguos le dieron el nombre de *ossifraga* porque habian reparado que rompía con el pico los huesos de los animales que caza.

(*) Segun Cuvier es de la misma especie que el pigargo. (A. R.)

es por lo comun sino de tres pies y dos ó tres pulgadas de longitud, tiene ocho y hasta nueve pies de vuelo. Esta ave es ya á primera vista muy digna de atencion por su magnitud, y se la puede reconocer: 1.º por el color y la forma de sus uñas, que son negras y lustrosas y describen un semicírculo completo; 2.º por las piernas, desnudas en la parte inferior, y cuya piel está cubierta de pequeñas escamas de color amarillo muy vivo; 3.º por una barba de plumas que le cuelga, lo que le ha hecho dar el nombre de *águila barbuda*. El sangual gusta de la proximidad del mar, como tambien en los paises mediterráneos de la de los lagos, estanques y rios en que se cria pescado; no hace presa sino en los peces mayores, mas esto no le impide perseguir igualmente la caza, y como es muy grande y tiene mucha fuerza, arrebatata fácilmente los gansos y las liebres, y aun los corderos y cabritos. Aristóteles asegura que el sangual hembra no solamente cuida de su cria con mucho amor, sino que tambien hace lo mismo con los aguiluchos que han sido desechados por sus padres, y los alimenta como si le perteneciesen. No hemos leído en parte alguna que este hecho, bastante singular, aunque repetido por todos los naturalistas, haya sido comprobado por ninguno de ellos; siendo tanto mas dudo-

so, cuanto que esta ave solo pone dos huevos, de los cuales no cria comunmente mas que un pollo, por cuya razon se debe presumir que se veria en un grande embarazo si tuviese que cuidar y alimentar una familia numerosa. Sin embargo, en la *Historia de los animales* de Aristóteles apenas se leen hechos que no sean verdaderos ó que á lo menos no tengan un fundamento de verdad (*); de lo cual, además de otros varios hechos que pudiéramos citar, es una prueba la siguiente asercion suya, que á primera vista parece todavía mas extraordinaria: «El sangual, dice, tiene la vista débil, y los ojos oscurecidos por una especie de nube.» Parece que este es el principal motivo que tuvo Aristóteles para separar al sangual de las águilas y juntarlo con el mochuelo y demas aves que no ven durante el dia. Si hubiésemos de juzgar de este hecho por sus resultados, nos pareceria no solamente sospechoso, sino tambien falso; porque si bien es verdad que todos los que han seguido los pa-

(*) La exactitud de los datos del filósofo griego, comprobada tantas veces en hechos que parecian tan gratuitos como el presente, hace desear que los naturalistas se ocupen en observar al ave en cuestion, procurando indagar lo que tenga de verdadera ó de equivocada la asercion de Aristóteles.

sos al sangual han observado que veia de noche bastante bien para coger la caza y aun los peces; no han advertido, sin embargo, que viese poco durante el dia; antes al contrario, están conformes en que descubre desde bastante lejos la pesca sobre que quiere dejarse caer, persigue con ligereza á las aves de que quiere apoderarse, y si su vuelo es menos rápido que el de las águilas, la causa está mas bien en la mayor cortedad de sus alas que en la debilidad de sus ojos. Con todo, el respeto que se debe á la autoridad del grande filósofo citado, inspiró al célebre Aldrovando la determinacion de examinar escrupulosamente los ojos del sangual, y vió que la abertura de la pupila, que ordinariamente solo está cubierta por la cornea, lo estaba además en esta ave por una membrana muy delgada que tiene efectivamente apariencia de una pequeña nube en el centro de la misma; mas observó al propio tiempo que el inconveniente de esta conformacion parece compensado por la perfecta diafaneidad de la parte circular que rodea la pupila, cuya parte es opaca y de color oscuro en las demas aves. De este modo la observacion de Aristóteles es buena en cuanto ha notado que el sangual tenia en los ojos una pequeña catarata; pero no se sigue de aquí precisamente que haya de ver mucho menos que

las demas aves, pues que la luz puede pasar fácil y abundantemente por el pequeño círculo del todo trasparente que rodea la pupila. Lo único que puede resultar de semejante organizacion es que esta ave descubra una mancha ó punto oscuro en el centro de todos los objetos que mira de frente, y que vea por lo mismo mucho mejor de lado. Es verdad que no se remonta tanto como el águila, que no tiene el vuelo tan rápido, y que no descubre ni persigue su presa desde tan lejos, por lo cual es probable que no tenga la vista tan clara ni penetrante; pero tambien es igualmente cierto que durante el dia no la tiene ofuscada como los mochuelos, pues que busca y arrebatata su presa tan bien de dia como de noche (1), y especialmente por la mañana y al anochecer. Por otra parte, comparando el mecanismo del ojo del sangual con el del mochuelo ú otras aves nocturnas, se verá que no es el mismo, debiendo

(1) Testigos oculares han observado que el sangual pesca durante la noche, y que entonces se oye desde muy lejos el ruido que hace al bajar sobre las aguas. Mr. Salerne dice tambien que cuando el sangual se deja caer sobre un estanque para coger su presa, hace un ruido que parece terrible, mayormente de noche. (Ornitología, fol. 6.)

por lo tanto ser diferentes sus resultados: su pupila está perfectamente abierta, y no tiene la membrana ó telilla que se halla en el ojo del primero; de manera, que solo pueden ver poco ó nada durante el día, en razón de que sus ojos son demasiado sensibles, y no necesitan sino muy corta cantidad de luz para recibir sin alucinarse y con perfección las impresiones de los objetos. En todas las aves nocturnas, en los gatos y en algunos otros cuadrúpedos que ven en la oscuridad, la pupila es redonda y tiene mucho diámetro cuando la luz de que recibe la impresión es débil, como por ejemplo, la del crepúsculo; y al contrario, se pone linear perpendicularmente en los gatos, y se estrecha concéntricamente, permaneciendo redonda en las aves nocturnas, luego que el ojo es herido por una luz muy viva. Esta contracción es una prueba evidente de que semejantes animales no ven poco sino porque ven demasiado, puesto que les basta muy poca luz, en vez de que los demás necesitan toda la claridad del día, y ven tanto mejor cuanto mayor es esta. Con mas razón, pues, el sangual con su nube en la pupila tendría necesidad de mas luz que ningún otro sér, sino tuviese resarcido este defecto en la completa transparencia del iris. Pero lo que justifica enteramente á Aristóteles de haber co-

locado á esta ave entre las nocturnas , es que en efecto caza y pesca igualmente de noche como de dia ; y aunque durante este ve menos que el águila , y tal vez mucho menos que el mochuelo en la oscuridad , no obstante saca mejor partido y mas fruto que el uno y el otro de esta singular construccion de sus ojos , que le pertenece esclusivamente , y que es tan diversa de la que hallamos en las aves nocturnas , como de la que gozan aquellas que ven bien durante el dia.

Si por un lado son verdaderos la mayor parte de los hechos que refiere Aristóteles en su *Historia de los animales* , por otro se observan muchos errores de hecho en su tratado *De mirabilibus* ; y muchas veces aun se leen en este hechos absolutamente contrarios á los que refiere en otras obras suyas : de manera , que parece que el tratado *De mirabilibus* no pertenece á este filósofo , y que no se le habria atribuido si se hubiese tomado el trabajo de comparar las opiniones , y sobre todo los hechos del tal libro con los de su *Historia de los animales*. Plinio , que ha sacado enteramente de aquel autor el fondo de su obra sobre la historia natural , ha estampado tantos hechos equivocados ó falsos solo porque los recogió indiferentemente de los diversos tratados atribuidos á Aristóteles , y por

haber reunido las opiniones de los autores subsiguientes, la mayor parte fundadas en preocupaciones vulgares. Podemos dar un ejemplo de esto sin apartarnos del asunto de que tratamos. Se ve que Aristóteles designa y especifica perfectamente la especie del halieto en su historia de los animales, pues hace de él la quinta de sus águilas, y le da unos caracteres muy distinguibles; y sin embargo, se lee también en el tratado *De mirabilibus* que el halieto no forma especie separada; y Plinio, amplificando esta opinión, no solo dice que los halietos no tienen especie y que provienen de la mezcla de diferentes águilas, mas aun que lo que nace de ellos no son halietos pequeños, sino sanguales, y *que de estos nacen buitres pequeños, los cuales, añade todavía, producen buitres grandes que carecen de potencia generativa.* ¡Cuántos hechos increíbles comprende este pasaje, cuantas cosas absurdas y contra toda analogía! puesto que, ensanchando el límite de las variaciones de la naturaleza todo cuanto no salve la estendida valla de la posibilidad, y dándole á este pasaje la esplicacion mas favorable, supongamos por un momento que los halietos no sean efectivamente sino unos mestizos procedentes de la union de dos diferentes especies de águilas; en este caso serán fecundos de la misma suerte que

los mestizos de algunas otras aves, y producirán entre sí otros mestizos que podrán restituirse á la especie del sangual si la primera mezcla ha sido de esta con otra águila. Hasta aquí las leyes de la naturaleza no han sufrido una trasgresion completa; pero decir luego que de estos halietos, convertidos en sanguales, nazcan buitres pequeños que producen buitres grandes, y que estos no pueden producir cosa alguna, es añadir tres hechos absolutamente increíbles á dos que son ya difíciles de creer; y aunque se leen en Plinio muchas cosas escritas con ligereza, parece imposible que sea él el autor de estas tres aserciones, ó que este pasaje no haya sido totalmente alterado. Sea como fuere, es muy cierto que los sanguales no han producido jamás buitres pequeños, ni estos bastardos otros buitres grandes é infecundos. Cada especie, cada raza de buitres engendra á sus semejantes; lo mismo sucede con cada especie de águilas, y lo mismo tambien con el halieto y el sangual: y las especies intermedias que pueden haber sido producidas por la mezcla de águilas entre sí, han formado razas constantes, que se sostienen y perpetuan como las otras por medio de la generacion. Estámos bien seguros de que el halieto macho produce, con su hembra, crias semejantes á él mismo; y que si los halietos engen-

dran sanguales, esto no puede ser entre ellos mismos, sino por su mezcla con el sangual. Lo propio resultaria de la union del halieto macho con el sangual hembra, que de la del macho de cabrío con la oveja: de estos nace un cordero porque la oveja domina en la generacion; y de aquellos saldria un sangual porque, generalmente hablando, las hembras dominan, de manera que de ordinario los mestizos fecundos retrogradan á la especie de su madre; y aun los verdaderos mulos, es decir, los mestizos infecundos representan mas la especie de la hembra que la del macho. Lo que hace creible esta posibilidad del concurso y producto del halieto y el sangual, es la conformidad de los apetitos, del instinto, y aun de figura en estas aves; pues, aunque difieren mucho en el tamaño, siendo el sangual casi la mitad mayor que el halieto, con todo se parecen bastante en las proporciones. Así, comparándolos á entrambos, se ve que presentan igualmente las alas y las piernas cortas en comparacion de la longitud del cuerpo, y que la parte inferior de sus piernas y sus pies están desnudos de plumas; de lo cual resulta que uno y otro tienen el vuelo menos elevado y menos rápido que las águilas, y por fin, los dos pescan mucho mas que cazan, y solo habitan por lo tanto en parajes cercanos á los estanques y otras

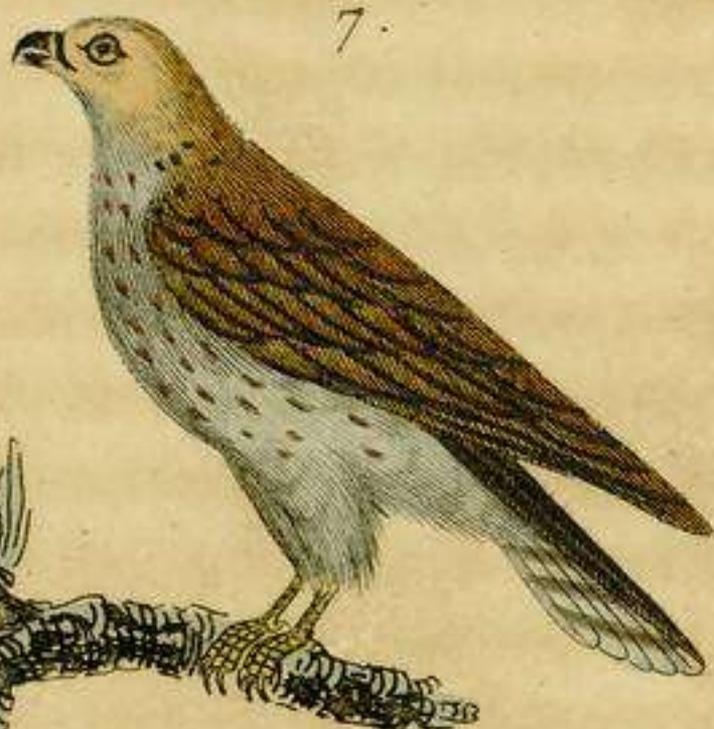
aguas que abundan en pesca. Estas dos especies son bastante comunes en Francia y en los demas paises templados ; pero de otra parte el sangual, como mayor que es, pone solamente dos huevos , mientras que el halieto produce cuatro; diferenciándose tambien en que este por lo comun tiene azules los pies y la película que cubre la base del pico ; cuando en el sangual la misma y las escamas de la parte inferior de las piernas y de los pies son ordinariamente de un amarillo vivo y subido. Hay además alguna variedad en la distribucion de los colores del plumaje ; mas todas estas pequeñas diferencias no impiden que estas aves sean de especies bastante aproximadas para poderse mezclar ; al paso que varias razones de analogía nos inducen á creer que esta mezcla ha de ser fecunda , de tal modo que el halieto macho con el sangual hembra produzca sanguales ; y la hembra del halieto con el sangual macho engendre halietos : pero resultando siempre que estos bastardos , ya sean sanguales ya halietos , revistiéndose de casi toda la naturaleza de sus madres , solo conservan de los padres algunos caracteres en los cuales difieren de los sanguales ó de los halietos legítimos. Por ejemplo , se hallan á veces halietos con pies amarillos , y sanguales que los tienen azules , aunque por lo comun suceda lo contrario ;

y esta variacion de color puede muy bien provenir de la mezcla de las dos especies. Asimismo se han visto halietos que, como el descrito por la Academia, son mucho mayores y más corpulentos que los otros; y al mismo tiempo sanguales mucho menores que los demas, cuya pequeñez no puede atribuirse al sexo ni á la edad, y por consiguiente debe resultar solo de la mezcla de una especie mas pequeña, es decir, del halieto con el sangual.

Como esta ave produce muy poco, en razon de ser de las mayores, por manera que solo pone dos huevos al año, de los cuales muchas veces no cria mas que un pollo, la especie debe ser necesariamente poco numerosa en todas partes: sin embargo, está bastante generalizada, pues se la encuentra en casi toda Europa, y aun parece ser comun á entrambos continentes, y que frecuenta los lagos de la América septentrional (1).

(1) Creemos que el pasaje siguiente debe referirse al sangual: «Hay además muchas águilas que ellos llaman en su idioma *sondagua*, las cuales ordinariamente hacen sus nidos á la *orilla del agua* ó de algun precipicio, y en la cima de los árboles mas elevados ó de las peñas, de manera que es muy difícil cazarlas: sin embargo, cogimos una porcion de

7.



8.



7. La Atakorma 8. La Arpella.

Sculp: A. Tardieu.

LA ATAHORMA.

Falco gallicus. L.

HE tenido viva una de estas aves, y la he guardado algun tiempo. La habian cogido jóven en el mes de agosto de 1768, y en el de enero de 1769 parecia haber adquirido ya todo su crecimiento : su longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola era de dos pies, y de un pie y ocho pulgadas hasta la de las uñas; el pico tenia diez y siete líneas desde la punta hasta el ángulo entrante de su abertura; la cola sobre diez pulgadas; y por fin, presentaba como cinco pies y una pulgada de vuelo. Sus alas

nidos, mas no hallamos en ellos sino uno ó dos aguiluchos : yo habia pensado criar algunos cuando íbamos desde los Hurones á Quebec, pero tanto por ser demasiado pesados para poderlos llevar, como por no ser fácil hacernos con todo el *pescado* que ellos necesitaban, ni tener otra cosa que darles, nos los comimos, y nos gustaron mucho, pues eran todavía jóvenes y tiernos». (Viaje al pais de los Hurones por Sagar Théodat. fol. 297.)

cuando no estaban desplegadas se estendian hasta un poco mas allá del extremo de la cola ; la cabeza , la parte superior del cuello , el lomo y el obispillo eran de color pardo ceniciento ; las plumas que cubren estas partes , blancas hácia la raiz , pero pardas en todo lo restante de su estension ; resultando así que lo pardo cubria lo blanco , de modo que no se veia este último color sino levantando las plumas : la garganta , el pecho , el vientre , y los costados que eran blancos , estaban salpicados de manchas oblongas de color entre pardo y rojizo , viéndose además algunas listas trasversales mas pardas sobre la cola ; la membrana que cubre la base del pico , en la cual estaba colocada la nariz , era de un azul apagado , y el iris de los ojos de un hermoso color de limon , ó mas bien parecia un topacio oriental ; los pies tenian durante su juventud un color de carne lívido , pero se volvieron amarillos , así como la membrana del pico , á medida que el ave fue entrando en edad : por fin , los pequeños intervalos de entre las escamas que cubren la piel de las piernas eran rojizos , de suerte que visto de lejos parecia el todo amarillo aun en sus primeros años . Esta ave pesaba tres libras y siete onzas despues de haber comido , y tres onzas menos cuando estaba en ayunas .

La atahorma se aleja aun mas de las águilas

que todas las precedentes, y no tiene relacion con el pigargo sino por sus piernas desnudas de plumas y por la blancura de las del obispillo y de la cola; pero las proporciones de su cuerpo son enteramente diversas, y con respecto á su altura, es mas corpulenta que el águila y el pigargo: su longitud, como hemos dicho, es de solos dos pies desde el extremo del pico hasta las presas, y el ancho de su vuelo ó abertura de las alas es de cinco; pero con un diámetro de cuerpo casi tan grande como el del águila comun, que tiene con todo mas de dos pies y medio de largo junto con siete de vuelo. En razon de estas proporciones la atahorma se acerca al halieto que tiene las alas cortas con relacion á su cuerpo; mas aquella no tiene los pies azules como este, cuyas piernas son tambien mucho mas delgadas y largas que en ninguna de las águilas: así pues, aunque parezca tener algo de estas del pigargo y del halieto, no por esto su especie es menos diferente de unos y de otros. Tambien participa algun tanto del alfanegue en la disposicion de los colores del plumaje; y es digno de atencion que mirado de frente y en ciertas actitudes se parece al águila; y en otras, y visto de lado, se asemeja al alfanegue. La misma observacion han hecho varias personas; y es muy singular que esta ambigüedad de figura cor-

responda á la del natural, que en efecto participa del del águila y del del alfanegue, de manera que bajo cierto aspecto se debe mirar á la atahorma como un escalon intermedio entre estos dos géneros de aves.

Parecióme que este pájaro veía muy bien durante el dia, y no temía la luz aunque fuese muy fuerte, pues volvía los ojos sin dificultad hácia la parte mas clara, y aun los fijaba en el sol. Corría con bastante velocidad cuando le espantaban, ayudándose con las alas. Procuraba acercarse al fuego, sin embargo de que el frio no le dañaba, pues en tiempo de heladas se le hizo dormir al sereno muchas noches sin que pareciese quedar incomodado. Comía carne cruda cuando aun estaba sanguinolenta; pero si estaba hambriento, la comía tambien cocida, destrozando con el pico la que le presentaban, y engulléndosela á pedazos bastante grandes. Nunca bebía sino cuando se creía absolutamente solo, y aun entonces tomaba mas precauciones de las que parece exigir un acto tan sencillo. Se le dejaba un vaso lleno de agua, y empezaba por mirar á todos lados fijamente y por largo tiempo, como para asegurarse de que estaba solo; en seguida se acercaba al vaso, y volvía á mirar al rededor de sí; en fin, despues de titubear largo tiempo, metía muchas veces el pico en el agua

hasta los ojos. Parece que las demas aves de rapiña se esconden tambien para beber; y esto sin duda proviene de que no pueden sorber los líquidos sino sumergiendo la cabeza hasta mas arriba de la abertura del pico y hasta los ojos, lo que no hacen jamás mientras tienen algun motivo para temer. Sin embargo, la atahorma no se mostraba desconfiada sino en esto, pues en todo lo demas parecia indiferente y aun bastante tonta. No era maligna, y se dejaba tocar sin irritarse, prorumpiendo además en cierta expresion de contento, *co... co*, cuando le daban de comer; pero no se le notó predileccion hácia ninguna persona. Esta ave engorda en otoño, y adquiere en todo tiempo mas carnes y gordura que la mayor parte de las demas de rapiña (1).

(1) He aquí la nota que me dió sobre esta ave el encargado de mis pajareras: «Habiendo presentado diferentes clases de alimento á la atahorma, como son, pan, queso, uvas, manzanas, etc., no tocó á ninguna de estas cosas, á pesar de no haber comido en veinte y cuatro horas: la hice estar tres dias del mismo modo, y rehusó igualmente dichos alimentos, lo mismo que el pescado, de suerte que se puede asegurar que no come nada de todo esto por mucha hambre que tenga. Presentéle despues gusanos, y tambien los rehusó constantemente, pues habiéndole puesto uno en el pico, lo arrojó á pesar

La atahorma es muy comun en Francia, y como dice Belon, todos la conocen y la temen por las gallinas. Los labradores le dieron el nombre de *Juan blanco* (*Jean-le-blanc*), porque en efecto es notable por la blancura de su vientre, de los encuentros y cara inferior de las alas, del

de tenerlo ya medio tragado; se echaba con ansia sobre los musgaños y ratones que yo le daba, y los engullia sin darles un picotazo siquiera. Noté que cuando se habia comido dos ó tres, ó solamente uno grande. parecia tener cierta especie de inquietud, como si sintiese algun dolor: su cabeza entonces se presentaba menos saliente y mas encogida de lo acostumbrado; permanecia cinco ó seis minutos en aquel estado, sin atender á otra cosa ni mirar al rededor, como hace regularmente; y aun creo que habria sido fácil acercarse á ella sin que hubiese vuelto la cabeza: tan profundamente la ocupaba la digestion de los ratones que acababa de comer. Habiéndole presentado tambien ranas y algunos peces pequeños, rehusaba estos y se comia hasta seis de aquellas y á veces mas; pero no enteras, como hacia con los ratones, sino que antes las destrozaba agarrándolas con las uñas. Observé que restituia las pieles de los ratones en pelotillas de una pulgada de longitud; y metiéndolas en agua caliente, descubrí que allí no habia mas que el pelo y la piel del raton, sin hueso ninguno; habiendo encontrado en algunas de estas pelotillas granos de hierro y partículas de carbon.»

obispillo y de la cola. Sin embargo, es cierto que solo el macho tiene evidentemente estos caracteres, pues la hembra es casi del todo gris y solo tiene un poco de blanco sucio sobre las coberteras del obispillo; siendo, como en las demas aves de rapiña, mas grande, mas gruesa y mas pesada que el macho. Anida casi en el suelo en terrenos cubiertos de brezos, de helechos, de retama y de juncos; y algunas veces tambien en la cima de los abetos y de otros árboles elevados: comunmente pone tres huevos de color gris, que tira á pizarreño. El macho provee abundantemente á su subsistencia durante todo el tiempo de la incubacion, y aun mientras que cria sus pollitos y cuida de ellos. Se acerca á menudo á los lugares habitados, y en especial á las cabañas y casas de campo; coge y arrebatata las gallinas, los pavos pequeños y los ánades domésticos; y cuando le falta esta volateria se echa sobre los gazapos, las perdices, codornices y otras aves pequeñas, sin desdeñar los turones y lagartos. Como estas aves, y en particular la hembra, tienen las alas cortas y son corpulentas, su vuelo es pesado y no suben jamás á grande altura, sino que vuelan siempre á flor de tierra y cogen su presa mas bien en el suelo que en el aire. Cazan solo por la mañana y al anochecer, y su voz es una especie de

silbido agudo , que se deja oír raras veces.

Podría creerse que hay variedad en esta especie , pues Belon nos da la descripción de otra ave « que es , dice él , otra suerte de sanmartin , llamada igualmente *cola blanca* , de la misma especie que dicho *Juan blanco* , tan parecida al milano real , que no se conocería entre ellos diferencia alguna , sino fuese algo mas pequeña y mas blanca por la parte inferior del vientre , teniendo blancas tanto por arriba como por abajo las plumas coberteras de la cola ». Estas semejanzas , á las que se debe añadir otra aun mas esencial , que es el tener las piernas largas , indican solamente que esta especie es inmediata á la de la atahorma ; pero como difiere de ella considerablemente en el tamaño y en otros caracteres , de ninguna manera puede decirse que sea una variedad de la misma ; á mas de que , nos hemos cerciorado de ser la misma ave que nuestros nomencladores han llamado *alcótano ceniciento* , del cual harémos mencion mas adelante con el nombre de *ave sanmartin* , porque en nada se parece al alcótano.

Por lo demás , la atahorma , que es muy comun en Francia , es sin embargo bastante rara en otras partes , pues ninguno de los naturalistas de Italia , de Inglaterra , de Alemania y del Norte ha hecho mencion de ella sino con referencia

á Belon; y por esto he creido que debia estenderme en su historia. Mr. Salerne ha padecido una equivocacion muy crasa diciendo que esta ave era la misma que el *ringtail*, ó *cola blanca* de los Ingleses, cuyo macho llaman ellos *henharrow* ó *henharrier*, es decir, *raptor de gallinas*. El distintivo de la cola blanca, y la inclinacion natural á cazar las gallinas comunes al *ringtail* y á la atahorma, han deslumbrado á Mr. Salerne; pero si hubiese comparado las descripciones de los autores precedentes, habria sin duda conocido con facilidad que pertenecen á especies diversas. Otros naturalistas han tomado el ave llamada por Edwards *blue-hawk*, gavilan ó halcon azul, por el *henharrier* ó destrozador de gallinas, no obstante que son tambien de especies diferentes. Vamos, pues, á aclarar en lo posible este punto, que es uno de los mas oscuros de la historia natural de las aves de rapiña.

Es sabido que estas pueden dividirse en dos clases, en la primera de las cuales entran solamente las belicosas, nobles y denodadas, como las águilas, los halcones, girifaltes, alcótanos, azores, gavilanes; etc.; comprendiendo la segunda á las cobardes, ignobles y glotonas, como los buitres, milanos, etc. Entre estas dos clases, tan diferentes por su índole é instintos,

existen como entre todas las demas, algunas variedades intermedias, algunas especies que participan á un mismo tiempo de entrambas, y que reunen algo de los pájaros nobles y de los otros. Estas especies intermedias son : 1.º. la de la atahorma, cuya historia acabamos de tejer, y que participa del águila y del ave zonza; 2.º. la del ave sanmartin, á la cual Brisson y Frisch han llamado *alcótano ceniciento*, y Edwards *halcon azul*, pero que tiene mas de la atahorma y del alfanegue que del halcon y del alcótano; 3.º. la del pigargo zonzo, cuya especie no han conocido bien los Ingleses, habiendo tomado otra ave por el macho del pigargo zonzo, á cuya hembra han dado el nombre de *ringtail* (cola con anillos blancos), guardando para el pretendido macho el de *henharrier* (destrozador de gallinas) : estas son las mismas aves que Mr. Brisson ha llamado *halcones de collar*; pero participan mas del alfanegue que del halcon ó del águila. Por lo tanto, estas tres especies, y en particular la última, ó bien han sido desconocidas, ó bien confundidas, ó se les aplicó muy mal los nombres : pues la atahorma no debe entrar en la lista de las águilas; el ave sanmartin no es ni halcon como dice Edwards, ni alcótano como quieren Frisch y Brisson, supuesto que tiene diferente índole y hábitos opuestos; y lo mismo

sucede con el pigargo, que ni es águila ni halcon, pues sus inclinaciones son enteramente diversas de las que distinguen á las aves de estos dos géneros, lo que se verá mejor en los artículos en que se tratará de ellas.

Creo, sin embargo, que debe juntarse á la especie de la atahorma, que conocemos bien, una ave de la cual solo tenemos noticia por algunas indicaciones de Aldrovando bajo el nombre de *laniarius*, y de Schwenckfeld bajo el de *milvus albus*. Esta ave, que Brisson ha llamado tambien alcótano, me parece aun mas diferente del verdadero alcótano que el ave sanmartin. Aldrovando describe dos de estas aves, la una de las cuales, que es mucho mayor, tiene dos pies desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, que es el mismo grandor de la atahorma; y si se compara la descripcion de Aldrovando con la que nosotros hemos hecho de esta, estoy seguro que se hallarán los caracteres suficientes para presumir que el *laniarius* de Aldrovando podria muy bien ser la atahorma, tanto mas cuanto este autor, cuya ornitologia es buena y muy completa, sobre todo por lo tocante á las aves de nuestros climas, parece no haber conocido por sí mismo la atahorma; pues no ha hecho mas que indicarla, refiriéndose á Belon, de quien ha sacado hasta su figura.



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS AGUILAS Y LOS HALIETOS.



I.

El ave de las Indias orientales que Brisson ha descrito exactamente bajo el nombre de *águila de Pondichery*. Solo observaremos que por su pequeñez debia de habérsela escludido del número de las águilas; pues es la mitad mas pequeña que la menor de estas. Se parece al halieto en la piel desnuda que cubre la base de su pico, la cual es de un color azulado; pero no tiene como él los pies azules, sino amarillos como el pigargo. Su pico, ceniciento en la base y de un amarillo bajo en la estremidad, parece que participa por los colores del de las águilas y de los pigargos; y estas diferencias indican bastante que el pájaro pertenece á una especie particular. Verosímilmente es el ave de rapiña mas notable de dicha



1. *Aguila de las Indias Orientales.*
2. *Aguila del Orinoco.*

Sculpsit A. Tardieu.

region ; pues los Malabares han hecho de ella un ídolo y le tributan adoracion : pero este honor lo ha merecido mas bien por la hermosura de su plumaje que por su magnitud ó fuerza ; y en efecto , puede decirse que es una de las mas hermosas aves de rapiña.

II.

El ave de la América meridional descrita por Marcgrave con el nombre de *urutaurana*, que le dan los Indios del Brasil, é indicada por Fernandez con el de *ysquauthli* que tiene en Méjico, es la que nuestros viajeros franceses han llamado *águila del Orinoco*, cuya denominacion han adoptado los Ingleses diciendo *Orenoko-eagle*. Es algo mas pequeña que el águila comun, y se aproxima al águila manchada ó pequeña por la variedad de su plumaje: pero tiene como caracteres propios y específicos una orla de color amarillo blanquecino en las estremidades de las alas y de la cola; dos plumas negras que pasan de dos pulgadas de longitud, y otras dos mas pequeñas colocadas sobre la cabeza, pudiendo bajarlas ó levantarlas á su placer; las piernas cubiertas hasta los pies de plumas blancas y negras, puestas como si fuesen escamas; el iris de un amarillo vivo, y la película que cubre la base

del pico , junto con los pies , amarillo todo como las águilas ; pero el pico es mas negro , mientras que las garras no lo son tanto. Tales diferencias bastan para separar á esta ave de las águilas y de todas las demas mencionadas en los artículos precedentes ; pero me parece que debe referirse á esta especie la llamada por Garcilaso *águila del Perú*, y que él dice ser mas pequeña que las de España.

Lo mismo debe decirse del ave de las costas occidentales de Africa , que Edwards nos ha hecho conocer por medio de una escelente lámina iluminada y de una bella descripcion , dándole el nombre de *eagle crowned* (*águila moñuda*) , la cual es á mi parecer de la misma especie , ó de una que se le aproxima mucho. No vendrá fuera del caso insertar aquí por entero la descripcion de Edwards , para poner al lector en disposicion de juzgar (1).

(1) Esta ave , dice Edwards , es casi un tercio mas pequeña que las mayores águilas que se ven en Europa , y parece robusta y osada como ellas. El pico , con la piel que cubre su parte superior , en la cual están colocadas las aberturas de la nariz , es de color pardo subido ; los ángulos de la abertura del pico son amarillentos y están hendidos casi hasta debajo de los ojos ; el iris de estos es de color de naranja roji-

La distancia entre Africa y el Brasil, que solo es de cuatrocientas leguas, no es tanta que las aves altaneras no puedan recorrerla; y bajo este supuesto es muy posible que esta se halle zo; la parte anterior de la cabeza, el cerco de los ojos y la garganta están cubiertos de plumas blancas salpicadas de pequeñas manchas negras; y la posterior del cuello y de la cabeza ó el colodrillo, el dorso y las alas son de un color negruzco fuerte, que visa al negro: las plumas tienen en su borde exterior un ribete de color mas claro. El color de las remeras (*) es mas oscuro que el de las demas plumas de las alas; los lados superiores de estas y las estremidades de al-

(*) Llámense *remeras* las pennas ó plumas grandes en que terminan las alas, y que estando recargadas en estado de reposo, se estienden á manera de abanico durante el vuelo, en razon de que le sirven al ave como de remos para cortar el aire y azotarle, de la misma suerte que se llaman *timoneras* las de la cola, porque están destinadas para la direccion de los movimientos del animal en el aire. Las remeras toman la denominacion de *primarias*, *segundarias*, *escapulares* y *bastardas*, segun su insercion: las *primarias*, casi siempre en número de diez, están prendidas cuatro en el dedo mayor, y seis en el metacarpo; las *segundarias*, que por lo comun son diez y ocho, lo están en el antebrazo; las *escapulares* varían mucho mas, son menos fuertes, y adhieren al brazo; y en fin, las *bastardas* son de tres á cinco, pequeñas, y tienen su insercion en el dedo pulgar. En cetrería se llaman cuchillos á las seis *remeras primarias* de las aves de rapiña que están inmediatas á la primera, la cual lleva el nombre de *tijera*.

igualmente en las costas del Brasil y en las occidentales de Africa, bastando comparar los caracteres que les son peculiares y en los cuales se

gunas de las coberteras son blancas; la cola es gris oscura, cruzada por barras negras, y su parte inferior parece de un gris ceniciento oscuro y ligero; el pecho es pardo rojizo, con unas grandes manchas negras transversales en los lados; el vientre blanco, como tambien la parte inferior de la cola que está salpicada de manchas negras; los muslos y las piernas hasta las garras están cubiertos de plumas blancas lindamente tachonadas de manchas redondas y negras; las presas son tambien negras y muy recias, y los dedos cubiertos de escamas de un amarillo fuerte. Levanta las plumas que tiene encima de la cabeza en forma de cresta ó penacho, de donde le ha venido el nombre. Saqué un dibujo de esta ave viva en Lóndres en 1752: su dueño me aseguró que lo habian traído de las costas de Africa, y yo lo creo con tanta menos dificultad, quanto que he visto otras dos, que son exactamente de la misma especie, en poder de un sugeto que habia llegado de la costa de Guinea. Barbot ha indicado esta ave con el nombre de *águila coronada* en su Descripción de la Guinea; y aunque nos ha dado de ella una mala estampa, no obstante basta para que se conozcan las plumas levantadas sobre su cabeza de una manera muy poco diferente de lo que están representadas en mi lámina. (Edwards *Rebuscos*, parte 4^a. , fol. 31 y 32, lámina iluminada 224).

parecen, para convencerse de que son de una misma especie; pues entrambas tienen plumas en forma de penacho, que levantan á su placer; las dos son casi del mismo tamaño; una y otra tienen el plumaje matizado y salpicado en los mismos parajes; el iris de color anaranjado vivo, el pico negruzco, las piernas cubiertas igualmente hasta los pies de plumas tachonadas de negro y blanco, los dedos amarillos y las uñas negruzcas ó negras; no habiendo otra diferencia sino en la distribución y las tintas de los colores del plumaje, lo que es nada en comparación de todas las semejanzas que acabamos de indicar. Así, pues, creo ir bien fundado en pensar que esta ave de las costas de Africa es de la misma especie que la del Brasil; de modo, que el águila con penacho del Brasil, la del Orinoco, la del Perú y la de Guinea también con penacho, son de una sola y misma especie, que se aproxima más al águila manchada ó pequeña de Europa que á ninguna otra.

III.

El ave del Brasil indicada por Marcgrave con el nombre de *urubitinga*, verosíblemente es de una especie diversa de la anterior, puesto que lleva diferente nombre en el mismo país, y que

difiere de aquella, 1.º en el tamaño, por ser la mitad mas pequeña; 2.º en el color, pues esta es casi negra, cuando la otra es de un hermoso gris; 3.º porque carece de plumas levantadas sobre la cabeza; 4.º porque tiene la mitad inferior de las piernas y los pies desnudos como el pigargo, en vez de que la anterior tiene, como el águila, las piernas cubiertas hasta el calcañar.

IV.

El ave que hemos creído debíamos llamar *águila pequeña de América*, no indicada hasta ahora por ningun naturalista, y que se encuentra en Cayena y demas parajes de la América meridional. No tiene sino de diez y seis á diez y ocho pulgadas de longitud, y es ya digna de atencion á primera vista por una ancha placa de color rojo purpúreo que tiene debajo de la garganta y del cuello. En razon de su pequeñez se la podria tomar por una especie del género de los gavilanes ó halcones; pero la forma de su pico, que es recto en su insercion, y como el de las águilas no se encorva sino á cierta distancia de su origen, nos ha determinado á juntarla mas bien con estas que con los gavilanes. No alargaremos su descripcion porque la estampa iluminada representa bastante sus demas caracteres.



1. *Aguila pequeña de America.*
2. *Buitre pardo.*

Sculpsit A. Tardieu.

V.

El ave de las Antillas llamada *el pescador* por el P. du Tertre, y probablemente la misma que nos ha indicado Catesby con el nombre de *fishing hawk* (gavilán pescador) de la Carolina. Segun dice este, es del grueso de un buitre, pero con la diferencia de tener el cuerpo mas prolongado; sus alas, cuando no están desplegadas, salen un poco de la punta de la cola; tiene mas de cinco pies de vuelo: el iris es amarillo, el pico negro, y la piel que cubre su base, azul; los pies de un azul bajo; las presas negras y casi de igual longitud; toda la parte superior del cuerpo, de las alas y de la cola es de color pardo subido, y la inferior blanca; las plumas de las piernas, que son de este último color, son cortas y están muy tupidas. «El pescador, dice el P. du Tertre, es casi igual al *mansfeni*, á excepcion de que tiene las plumas del vientre blancas y las de encima de la cabeza negras, y sus garras son algo mas pequeñas. Es un verdadero ladron de mar, pues no persigue ni á los animales de la tierra ni á los del aire; sí solo á los peces, que acecha desde lo alto de alguna peña ó rama, y viéndolos á flor del agua se tira á ellos, los coge entre sus garras, y va á comérselos sobre un

peñasco. Aunque no hace guerra á las aves, no por esto dejan ellas de perseguirle, de reunirse contra él y picotearle, hasta que le obligan á mudar de estancia. Los niños, entre los salvajes, le crían desde pequeño, y le hacen servir para la pesca, pero solo por diversion, pues nunca trae lo que ha pescado.» Esta indicacion del P. du Tertre no es bastante precisa ni circunstanciada para poder estar seguros de que el pescador de que habla es el mismo que describe Catesby; y así no lo decimos sino presuntivamente: pero en cuanto al ave de América de que trata este último, se parece tanto á nuestro halieto de Europa, que podria sospecharse con fundamento si es absolutamente el mismo, ó á lo menos una simple variedad de su especie, pues es del mismo tamaño, de la propia figura, casi de igual color, y tiene como él la costumbre de pescar y mantenerse de peces; de modo, que parece que todos estos caracteres se reunen para hacer de él una sola y misma especie con la del halieto.

VI.

El ave de las Antillas llamada *mansfeni* por nuestros viajeros, que la han considerado como una especie de águila pequeña (*nisus*). «El *mansfeni*, dice el P. du Tertre, es una ave de rapiña

de mucha pujanza, tan parecida al águila en la figura y plumaje, que solo su pequeñez puede distinguirla de ella, pues no es mayor que un halcon; pero sus garras son un doble mayores y fuertes. A pesar de tener tan buenas armas, solo acomete á las aves indefensas, como á los tordos, alondras marinas, y cuando mas á las palomas torcaces y á las tórtolas, alimentándose tambien de culebras y de lagartos pequeños. De ordinario posa en la cima de los árboles mas elevados: sus plumas son tan fuertes y unidas entre sí, que si al dispararle no se le ha apuntado á contrapluma, el tiro no tiene por donde penetrar: su carne es un poco negra, pero excelente (1).

LOS BUITRES.

DIOSE á las águilas el primer lugar entre las aves de rapiña, no porque sean mayores y mas fuertes que los buitres, sino por ser mas generosas que ellos, es decir, crueles con menos bajeza. En sus hábitos se observa mayor arrogancia, sus empresas son mas atrevidas, y su valor mas

(1) Historia de las Antillas, tom. II, fol. 252.

noble; siendo por lo menos igual en ellas el amor á la guerra al apetito por la presa: pero los buitres, cuyo instinto voraz les inspira solo una glotonería baja, jamás acometen á los vivos, mientras que puedan saciarse con los muertos. El águila ataca á sus enemigos ó á sus víctimas cuerpo á cuerpo, los acosa por sí sola, los vence y los sujeta: los buitres á poca resistencia que prevean se reúnen en tropas, á la manera de cobardes asesinos, en términos de que mas bien son ladrones que guerreros, mas bien deben llamarse aves de carnicería que aves de rapiña: pues solo ellos en este género forman bandadas, acuadrillándose muchos contra uno; solo ellos se encarnizan con los cadáveres, llegando al estremo de destrozarlos hasta los huesos. La corrupcion y la infeccion los atraen en vez de retraerlos. Los gavilanes, los halcones, y hasta las aves mas pequeñas muestran mas valor, pues cazan solas, desprecian casi todas la carne muerta, y rehusan la corrompida. Comparadas las aves con los cuadrúpedos, el buitre parece que reúne la fuerza y la crueldad del tigre á la cobardía y glotonería del chacal, que tambien se acuadrilla para devorar los animales corrompidos y desenterrar los cadáveres, al paso que el águila ostenta, como hemos dicho, el valor, la nobleza, la generosidad y templanza del leon.

Deben pues, ante todo, distinguirse los buitres de las águilas por esta diferencia en su índole, y se conocerán á la simple vista en que tienen los ojos al nivel de la cabeza, en vez de que las águilas los tienen hundidos en su órbita; la cabeza está descubierta, su cuello tambien casi desnudo, ó bien solo cubierto de plumon, ó tal vez mal revestido de algunos pelos diseminados, mientras que el águila tiene todas estas partes perfectamente cubiertas de plumas. La forma de sus presas es otro carácter igualmente distintivo, pues las de las águilas son casi semicirculares, en razon de que raras veces posan en el suelo, mientras que las de los buitres son mas cortas y menos encorvadas, distinguiéndose igualmente por la especie de plumon fino que tapiza lo interior de sus alas, del cual carecen las demas aves de rapiña; y por la parte inferior de la garganta, que mas bien está guarnecida de pelos que cubierta de plumas; y en fin, por su actitud mas inclinada que la del águila, la cual se sostiene con orgullo casi perpendicularmente sobre los pies, cuando el buitre, cuya posicion es medio horizontal, parece que en la inclinacion de su cuerpo quiere dar á entender toda la bajeza de su carácter. Aun de lejos se reconocen ya los buitres en que son casi las únicas aves de rapiña que vuelan á bandadas, es decir, mas de

dos juntas; y tambien en que tienen el vuelo pesado, costándoles mucho trabajo el levantarse del suelo, y viéndose obligados á ensayarse y esforzarse por tres ó cuatro veces antes de poder desplegar todo su vuelo (1).

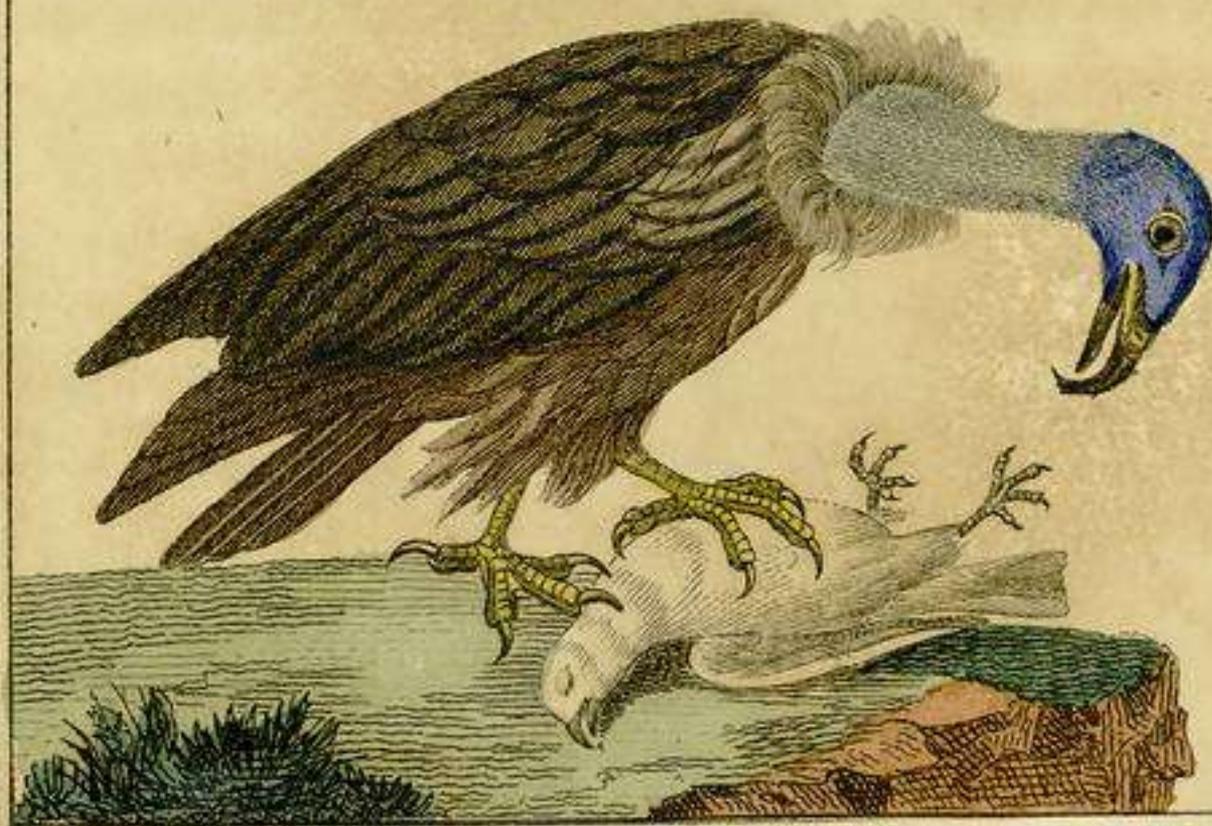
Hemos dividido las águilas en tres especies, añadiendo las aves de nuestro país que mas se les parecen, y las seis extranjeras que tienen

(1) Mr. Roy y Mr. Salerne, que en casi todo no ha hecho mas que copiarle al pie de la letra, señalan además la forma del pico como diferencia característica entre las águilas y los buitres, en los cuales no se encorva inmediatamente desde su nacimiento, sino que se mantiene recto hasta dos pulgadas de distancia de su origen. Pero debo advertir que este carácter no está bien indicado, pues tampoco el pico de las águilas se encorva desde su nacimiento, sino que sigue recto en su principio; y la única diferencia está en que el buitre tiene esta parte recta del pico mas larga que el águila. Otros naturalistas señalan tambien como diferencia característica la prominencia del papo, mayor en los buitres que en las águilas; pero este carácter es equívoco y no pertenece á todas las especies de buitres, pues el grifo, que es una de las principales, bien lejos de tener el papo prominente, lo tiene tan metido para dentro, como que en el paraje en que debería estar colocado tiene una cavidad en que se puede meter el puño.

9.



10.



9 El Grijo 10 El Peronoptero.

Sculp. A. Tardieu.

analogía con estas, á saber: el ave hermosa del Malabar, el urutaurana de los Brasileños, el urubitinga, el águila pequeña de América, el pescador de las Antillas, y el mansfeni; reuniendo así trece especies, de las cuales la *pequeña águila de América* no ha sido indicada hasta el presente por ningun otro naturalista. Igual enumeracion harémos de las especies de los buitres, tratando en primer lugar de una ave que Aristóteles ha contado entre las águilas, y despues de él la mayor parte de los autores, no obstante de que realmente es buitre y no águila.

EL PERCNOPTERO.

Vultur fulvus. GMEL.

HE adoptado este nombre sacado del griego para distinguir á esta ave de todas las demas. Esta ave no es una águila sino un buitre; ó bien, si queremos seguir la opinion de los antiguos, formará el tránsito entre estos dos géneros de aves, aproximándose infinitamente mas á los segundos que á las primeras. El mismo Aristóteles, que le ha colocado en la línea de estas, confiesa

que pertenece mas bien al género de los buitres, teniendo, como dice, todos los vicios del águila, sin poseer ninguna de sus buenas calidades, dejándose perseguir y vencer por los cuervos, siendo perezoso en la caza, pesado en el vuelo, chillon y plañidor continuo, hambriento perpetuo, y perpetuo buscador de cadáveres. Tiene tambien las alas mas cortas y la cola mas larga que las águilas, la cabeza de color azul claro, el cuello blanco y desnudo, es decir, cubierto lo mismo que la cabeza, de solo plumon blanco, con un collar de plumas pequeñas tambien blancas y tiesas debajo del pescuezo en forma de gorguera; el iris de sus ojos es amarillo rojizo; el pico y la epidérmis desnuda que cubre su base son negros; la estremidad encorvada del pico blanquizca; los pies y la parte inferior de las piernas desnudos y de color de plomo; y las garras negras, y menos largas y corvas que las de las águilas. Además de esto es muy notable por una mancha parda de figura de corazon, que tiene en el pecho debajo de la gorguera, cuya mancha parece rodeada ó mas bien guarnecida de una lista estrecha y blanca. En su totalidad esta ave tiene una figura muy fea y desproporcionada, y además causa asco por un humor que fluye continuamente de su nariz y de otros dos agujeros que tiene en el pico. Su papo es promi-

nente, y cuando está en el suelo pone siempre las alas desplegadas (1). Por fin, no se parece al águila sino en la magnitud, pues es mayor que la comun, y se aproxima á la real en la corpulencia, si bien de otra parte no tiene la misma estension de alas ó de vuelo. La especie del percnoptero parece ser mas rara que las de los demas buitres: con todo se la encuentra en los Pirineos, en los Alpes y en las montañas de Grecia, bien que siempre en corto número (*).

(1) La costumbre de estar con las alas desplegadas no pertenece solamente á esta especie, sino tambien á la mayor parte de los buitres y á algunas otras aves de rapiña,

(*) En el año 1825 vimos un buitre cuya longitud desde la punta del pico hasta la de la cola no llegaria del todo á tres pies; y segun los caracteres que presentaba, juzgamos que pertenecia á la especie del percnoptero, no obstante de ofrecer algunas diferencias muy dignas de atencion. El color general de sus plumas era leonado sucio; las del pecho eran largas y estaban variegadas con uniformidad de blanco y leonado sucio; en él se dejaba ver una mancha romboidal formada por las plumas blancas, y sembrada de manchas leonadas en el triángulo inferior. El cuello, que estaba retorcido en forma de S, era blanco sucio, y de sobre nueve á diez pulgadas de longitud; y en su base sobresalia una eminencia es-



EL GRIFO.

Vultus barbatus. GMEL.

TAL es el nombre que la Academia de Ciencias dió á esta ave para distinguirla de los demas buitres. Otros naturalistas le han llamado *buitre rojo*, *buitre amarillo* y *buitre leonado*; mas como ninguna de estas denominaciones es unívoca ni exacta, hemos adoptado simplemente el nombre de grifo. Esta ave es todavía mayor que el percnoptero; tiene ocho pies de vuelo, y su cuerpo es mas grueso y largo que el del águila real, sobre todo comprendiendo las piernas, que tienen mas de un pie de longitud, y el cuello que la tiene de siete pulgadas. La base de este se presenta

férica (ó sea el *papo*) cubierta de plumas. El pico tendria unas cuatro pulgadas, y las uñas poco mas de una y media; el dedo del medio era mas del doble que el interno y como un tercio del esterno; el posterior ó pulgar muy corto; el muslo y pierna muy largos y poblados de plumas largas. Tenia la cabeza pequeña, y los ojos chicos. Las alas, que eran grandes y muy anchas, se presentaban caidas y con el codo

adornada con un collar de plumas blancas de la misma suerte que en el percnoptero, y la cabeza cubierta de iguales plumas que forman por detrás una pequeña garzota, debajo de la cual se ven al descubierto los agujeros de las orejas, quedando el cuello casi enteramente desnudo de plumas. Tiene los ojos al nivel de la cabeza, con dos grandes párpados, entrambos igualmente movibles y guarnecidos de pestañas, y el iris de un hermoso color de naranja: el pico finalmente, largo y encorvado, es negruzco en la punta y en la raiz, y azulado en el medio. Es además muy notable por el hundimiento de su papo, esto es, por una gran cavidad que se manifiesta mas arriba del estómago, guarnecida enteramente de pelos que se arremolinan de la circunferencia al centro; ocupando dicha cavidad el lugar del papo que no es ni prominente, ni cuelga como el del percnoptero. La piel del cuerpo, que aparece desnuda en la parte supe-

tirado hácia delante; y en fin, la cola era corta y de color leonado. Por lo demás, el color del pico y de su *cera*, del iris, cabeza y pies era, como se dice del percnoptero, lo mismo que el plumon tupido que cubria su cabeza, cuello, codo y parte interna de las alas; sin que jamás se viese destilar ni moco ni humor ninguno por el pico, narices ú otra parte.

rior del cuello y al rededor de los ojos, de los oídos, etc., es de un color gris pardo azulado; las mayores plumas de sus alas tienen hasta dos pies de longitud, y el cañon mas de una pulgada de circunferencia; sus presas son negruzcas, pero menos grandes y encorvadas que las de las águilas.

Yo creo, lo mismo que los señores Académicos, que el grifo es efectivamente el buitre grande de Aristóteles; mas como estos señores no manifiestan el fundamento de su opinion, y como por otra parte Aristóteles solo establece dos géneros de buitres, parece que el género de que tratamos se compone de varias especies que pueden igualmente contarse entre los buitres (porque en particular solo ha indicado la especie del percnoptero); y como no habla de ninguno de los demas buitres grandes, podria dudarse con razon si el que describe es el grifo. El buitre comun, que es de tamaño igual á este, y sin duda menos raro, podria tambien tomarse por este grande buitre; de modo, que debemos pensar que la Academia ha hecho mal en afirmar una cosa tan equívoca y tan dudosa, sin haber indicado siquiera el fundamento de una asercion que solo por casualidad puede salir verdadera, y cuya prueba no es dable hacerla sino por medio de reflexiones y comparaciones á que

no ha recurrido. He cuidado, pues, de suplir esta falta; y he aquí las razones que me han inducido á creer que nuestro grifo es efectivamente el buitre grande de los antiguos.

La especie del grifo se compone á mi parecer de dos variedades: la primera llamada por los naturalistas *buitre leonado*, y la segunda *buitre dorado*. Las diferencias entre estas dos aves, de las cuales la primera es el grifo, no son de suerte que basten para hacer de ellas dos especies distintas, pues una y otra son del mismo tamaño y en general casi del mismo color; ambas tienen la cola corta relativamente á las alas, que son muy largas (1); y en este carácter, que les es comun, difieren de los otros buitres (*).

(1) El buitre dorado de Mr. Brisson tiene, segun él, la cola de dos pies tres pulgadas de longitud, mientras que la pluma mas grande del ala no pasa de tres pies; lo que me hace dudar que sea el mismo buitre dorado de los demas autores, el cual tiene la cola corta en comparacion de las alas.

(*) El buitre descrito luego despues del percnoptero presenta, como se ve, algunos caracteres que le separarian de aquella especie para reunirle con las del grifo, tales como, por ejemplo, la longitud de las estremidades inferiores y la de las alas, junto con la cortedad de la cola, carácter por el cual los buitres que pertenecen á esta última especie se distin-

Estas semejanzas habian ya escitado la atencion de otros naturalistas antes que la mia, en tanto que llamaron al buitre leonado *congener* del buitre dorado; y aun me inclino mucho á creer que el ave indicada por Belon con el nombre de *buitre negro* es tambien de la misma especie del grifo y del buitre dorado; pues este buitre negro es de igual magnitud y tiene el dorso y las alas del mismo color que el dorado. Ahora pues, reuniendo en una sola especie estas tres

guen de todos los demas, segun Buffon. Sin embargo, bien atendido todo, parece mas bien pertenecer al percnoptero, ya porque reúne mayor conjunto de caracteres que le son comunes con este, aunque carezca de algunos, y ya tambien porque entre ellos posee los mas sobresalientes, como la mancha romboidal ó acorazonada (si bien que de distinto color y tintes variados), y sobre todos el papo muy prominente, y cubierto de plumas; en vez de que el grifo lo tiene, conforme se ha visto ya por el texto, vestido de pelo arremolinado, y tan metido que puede introducirse el puño en la cavidad que forma al exterior. Si las diferencias que en él se observan fuesen con todo de bastante peso que pudiesen separarle de la especie del percnoptero, parécenos que lo serian en tal caso para formar con el mismo el tránsito de aquella á las del grifo, pero no para reunirle con estas.

variedades, el grifo será el menos raro de los buitres grandes, y por consecuencia el que Aristóteles indicó principalmente; y lo que hace todavía mas verosímil esta conjetura es que, según Belon, este buitre negro se halla con frecuencia en Egipto, en Arabia y en las islas del Archipiélago, y por lo mismo debe ser bastante comun en Grecia. Sea lo que fuere, me parece que los grandes buitres que se encuentran en Europa pueden reducirse á cuatro especies, á saber: el percnoptero, el grifo, el buitre propiamente dicho, de que hablaremos en el artículo siguiente, y el buitre con penacho; los cuales se diferencian bastante para formar especies separadas.

He aquí el resultado de las observaciones que hicieron los señores de la Academia de ciencias acerca de la estructura anatómica del grifo en dos individuos hembras de esta especie, que disecaron. Su pico, que á proporcion es mas largo y menos encorvado que el de las águilas, solo es negro en la base y en la punta, siendo de un gris azulado en su parte media; en la mandíbula superior del mismo y por la parte de adentro hay una ranura para cada lado, destinada al objeto de retener los bordes cortantes de la mandíbula inferior cuando el pico está cerrado; hácia lo alto de este hay una pequeña

eminencia redonda, á cuyos lados se abren dos agujeritos por donde se descargan los canales salivarios; y por fin, en su base están las ventanas de la nariz de á seis líneas de largo y dos de ancho, corriendo de arriba abajo, lo que da mucha amplitud á las partes exteriores del órgano olfatorio de esta ave. La lengua es dura y ternillosa, formando en su estremidad como un medio canal, y sus dos lados están levantados con un realce mas duro todavía que el resto de la lengua, y en forma de sierra, con las puntas vueltas hácia la garganta; el esófago se dilata por la parte inferior y forma un bulto muy grande, que empieza poco mas abajo de la parte en que se estrecha aquel, el cual solo se diferencia del buche de las gallinas en que está sembrado de gran cantidad de vasos muy visibles á causa de ser blanca y trasparente la membrana de esta bolsa (1); la molleja dista mucho

(1) Segun lo que dicen aquí los señores Académicos debería creerse que el grifo tiene el papo prominentemente hácia fuera, y sin embargo me he asegurado por mis propios ojos de lo contrario: en lugar del papo, solo hay en lo exterior una grande cavidad; pero esto no impide que exista una bolsa en lo interior, y un ensanche muy considerable en aquella parte del esófago que levante la piel de la cavidad, y la llene cuando el animal haya comido mucho.

de ser tan dura ni tan maciza como la de las gallináceas, y su parte carnosa no es bermeja como en las mollejas de otras aves, sino blanca al igual que los demas ventrículos. Los intestinos y el ciego son pequeños, de la misma suerte que en las otras aves de rapiña; y por último, el ovario nada tiene de particular, y el oviducto es algo tortuoso como el de las gallinas, sin formar un conducto recto é igual segun sucedé en otras muchas aves.

Si comparamos estas observaciones sobre las partes interiores de los buitres con las de los mismos anatómicos sobre las águilas, fácilmente advertiremos que aunque se alimentan de carne lo mismo que estas, se diferencian sin embargo por el mecanismo particular que presentan sus órganos digestivos; bajo cuyo respecto mas bien se aproximan á las gallinas y demas aves granívoras, pues tienen una especie de buche, y un estómago que puede considerarse como una semi-molleja por el espesor de su fondo; de modo, que los buitres parece que están organizados no solamente para ser carnívoros, sí que tambien granívoros y aun omnívoros.



GRAN BUITRE (1) (*).

EL buitre simplemente dicho ó el gran buitre es el ave que impropiamente llama Belon *gran buitre ceniciento*, y la mayor parte de los naturalistas *buitre ceniciento*, á pesar de que tiene mucho mas de negro que de este color. Es mayor y mas corpulento que el águila comun, pero algo mas pequeño que el grifo, del cual se le distingue, 1.º por tener el cuello cubierto de un plumon mucho mas largo y tupido, y del mismo color que las plumas del dorso; 2.º por una especie de collar blanco que sale de los dos lados de la cabeza, y se prolonga en dos vetas hasta la parte inferior del cuello, orlando por ambos lados un espacio bastante ancho de color negro, debajo del cual hay otro collar

(1) En latin *vultur*; en español *buitre*; en italiano *avoltojo*; en aleman *gyr* ó *geir* ó *geier*; en inglés *geir* ó *vulture*.

(*) Segun Mr. G. Cuvier, lo que Buffon dice del buitre grande tiene relacion con el pardo. (*Vultur cinereus*. Gmel.) (A. R.)



11 El Buitre con penacho.
 12 El Buitre pequeño.

Sculp. A. Tardieu.

estrecho y blanco ; 3.º porque tiene los pies cubiertos de plumas negruzcas , y los del grifo son amarillentos ó blanquizcos ; y 4.º en fin , por los dedos , que son amarillos en este buitre , al paso que los del grifo son pardos ó cenicientos.



EL BUITRE CON PENACHO.

Vultur cristatus. GMEL.

AUNQUE el tamaño de este buitre no es tan considerable como el de los anteriores , con todo se le puede colocar entre los de marca mayor , ó como se llaman , grandes buitres. No podemos hablar mejor de él que copiando á Gesner , único entre todos los naturalistas que ha visto un gran número de estas aves. « El buitre , dice , que los Alemanes llaman *hasen geier* (*buitre de las liebres*) , tiene el pico negro y retorcido en su estremidad , los ojos feos , el cuerpo grande y robusto , las alas anchas , la cola larga y recta , el plumaje de un color rojo-negrusco , y los pies amarillos. Cuando está posado , ya sea en tierra , ya en un árbol , levanta las plumas de la cabe-

za, que forman como dos cuernos, los cuales desaparecen luego que empieza á volar : sus alas presentan cerca de seis pies de abertura, camina muy bien, y sus pasos tienen quince pulgadas de estension. Persigue toda especie de aves, y hace presa en ellas; caza tambien las liebres, los conejos, las zorras pequeñas y los cervatillos, y no perdona la pesca; su ferocidad es tal que no se le puede domesticar; no solo coge su presa al vuelo, lanzándose desde la cima de un árbol ó de algun risco empinado, sino tambien corriendo; vuela con estrépito; anida en los bosques frondosos y solitarios en la copa de los árboles mas elevados; come la carne y las entrañas de los animales vivos, y aun tambien de los cadáveres; pero aunque muy voraz, puede sufrir una abstinencia de hasta catorce dias. Se cogieron dos de estas aves en Alsacia en el mes de enero de 1513, y el año siguiente se encontraron otras dentro de un nido que estaba en la cima de una encina muy alta y corpulenta, á alguna distancia de la ciudad de Miesen.»

Todos los grandes buitres, es decir, el percnoptero, el grifo, el buitre propiamente dicho, y el buitre con penacho, no producen sino en corto número, y una sola vez al año: Aristóteles dice que ordinariamente solo ponen uno ó dos huevos. Hacen sus nidos en sitios tan enris-

cados y de acceso tan difícil, que cuesta muy mucho poder dar con ellos, y solo deben buscarse en los montes yermos y encumbrados. Los buitres hacen de estos lugares su morada predilecta, en tanto que el buen tiempo permanece; y solo se les ve bajar á las llanuras cuando las nieves y los hielos empiezan á cubrir los picos de estos montes: mientras dura el invierno viajan en busca de países cálidos, y parece que temen al frio mucho mas que la mayor parte de las águilas. Son menos comunes en el Norte, y aun parece que no se hallan ya en Suecia ni mas allá, pues que Lineo en la enumeracion que hace de todas las aves de Suecia, no habla de ellos. Con todo, en el artículo siguiente daremos la descripcion de uno que nos enviaron de Noruega; sin embargo de que esto no prueba que dejen de ser mas numerosos en los climas ardientes, como el Egipto y la Arabia, en las islas del Archipiélago y en otras muchas provincias de Africa y Asia, en donde se hace mucho uso de las pieles de buitre para forros, respecto de que tienen casi tanto grueso como la de un cabrito, y están cubiertas de plumon muy fino, tupido y caliente, de modo que sirven de mucho abrigo.

Por lo demás, me parece que el buitre negro de Belon, comun, segun él dice, en Egipto, es

de la misma especie que el buitre propiamente dicho, al cual llama *buitre ceniciento*; y que no debemos por lo tanto separarlos, conforme han hecho algunos naturalistas, pues el mismo Be- lon, que solo hasta ahora los indicó, tampoco los separa, antes bien habla de los cenicientos y de los negros como formando unos y otros la especie del buitre grande, ó del buitre propiamente dicho; de manera, que es probable que en efecto los hay negros y otros que son cenicientos, aunque nosotros no los háyamos visto. Lo mismo pasa en tal caso con el buitre negro que con el águila negra, pues entrambos son de la especie comun del buitre ó del águila. Aristóteles tuvo razon en decir que el género del buitre grande era multiforme, porque efectivamente se compone de tres especies, á saber: del grifo, del buitre grande, y del buitre con penacho; sin contar la del percnoptero, que habia creido deber agregar á las águilas. No sucede lo mismo con el buitre pequeño, del cual vamos á hablar, y que á mi parecer no tiene sino una sola especie en Europa: así este filósofo tuvo tambien razon en decir que el género del buitre grande era mas multiforme, es decir, contenia mas especies que el del buitre pequeño.



EL BUITRE PEQUEÑO.

Nos falta ahora hablar de los buitres pequeños, que difieren de los grandes arriba indicados bajo los nombres de *percnoptero*, *grifo*, *gran buitre*, y *buitre con penacho*, no solamente por su tamaño, sino tambien por otros varios caracteres. Aristóteles no estableció sino una especie de ellos (1), y nuestros nomencladores cuentan tres, á saber: el *buitre pardo*, el *de Egipto* y el *de cabeza blanca*. Este último, que es uno de los mas pequeños y cuya figura presentamos, parece ser en efecto de una especie diferente de los dos primeros; pero se distingue de ellos en tener desnudos los pies y la parte inferior de las piernas, que los otros dos tienen cubiertas de pluma; mientras que, segun mi modo de ver, es con toda verosimilitud el *pequeño buitre blanco* de los antiguos, que se halla por lo comun en Arabia, Egipto, Grecia y Alemania, y hasta en

(1) Estas tres aves no forman en efecto sino una sola especie que reúne los *vultur fuscus*, *leucocephalus* y *percnopterus* de Gmelin. (A. L.)

Noruega, de donde nos le enviaron. Puede notarse que carece de plumas en la cabeza y parte inferior del cuello, que tiene de color rojizo; y que es casi enteramente blanco, esceptuando las plumas grandes de las alas, que son negras: caracteres mas que suficientes para darle á conocer.

En cuanto á las demas especies de buitres pequeños indicados por Brisson bajo los nombre de *buitre pardo* y *buitre de Egipto*, es necesario separar el segundo, esto es, el de Egipto, por cuanto no es buitre, segun la descripcion que solo Belon nos ha dejado, sino una ave de otro género diverso, á la cual creyó aquel autor que debia dar el nombre de *sacre egipciaco*. Solo nos queda, pues, el *buitre pardo*, al cual no sabemos por que motivo lo pasó Brisson á la especie del águila *heterópoda* de Gesner, cuando parece que en vez de hacer un buitre de esta águila heterópoda, deberia mas bien suprimirla de la lista de las aves, puesto que aun no está probada su existencia. Gesner, el único que habló de ella y á quien han copiado los demas, solo habia tenido un diseño de la misma, cuya figura refirió al género de las águilas y no al de los buitres; y aunque le dió la denominacion de *águila heterópoda*, tomada del propio dibujo, en el cual una de las piernas era azul y la otra



1. Buitre de Malta.
2. Saere de Egipto.

Sculpsit A. Tardieu.

pardo-blanquizea, confiesa sin embargo que nada ha podido saber de cierto acerca de esta especie, y que no habla de ella ni le da este nombre sino suponiendo la autenticidad de aquel dibujo. Ahora pues, una ave diseñada por un hombre desconocido, denominada á tenor de un dibujo incorrecto, que la sola diferencia del color de las dos piernas debe hacer mirar como infiel; una ave que jamás fue vista por ninguno de cuantos han querido hablar de ella; ¿es acaso un buitre ó un águila? ó mas bien, ¿será siquiera una ave que exista realmente? Nada menos parece á mi modo de entender sino que ha sido efecto de una mera voluntariedad el referir á ella el buitre pardo.

Por lo demas, el ave que realmente existe, y que no debe referirse por manera alguna al águila heterópoda, cuya existencia es apócrifa, es la que está representada en las estampas iluminadas n.º. 427 (1); y como se nos ha enviado de Africa, igualmente que de la isla de Malta, la remitimos al artículo siguiente, en el cual trataremos de las aves extranjeras que tienen analogía con los buitres.

(1) Conservaremos en el texto de las aves de Buffon todos los números de las estampas iluminadas citados



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS BUITRES.



I.

EL ave remitida de Africa y de la isla de Malta con el nombre de *buitre pardo*, de la que acabamos de hablar en el artículo precedente, es una especie ó variedad particular del género de los buitres que, no encontrándose en Europa, debe de ser mirada como perteneciente al clima de Africa, y sobre todo á los países vecinos al mar Mediterráneo.

II.

LAS aves llamadas por Belon *sacres de Egipto*, é indicadas por el doctor Shaw con el nombre por el autor, y que se refieren á dibujos existentes en la biblioteca del Jardin Real.

NOTA DE LOS EDITORES.

de *achbobbas*, discurren á bandadas por las llanuras estériles y arenosas que rodean las pirámides de Egipto : casi nunca abandonan la tierra, y se mantienen como los buitres de toda clase de alimentos y de carne corrompida. «Es, dice Belon, una ave puerca y fea : y cualquiera que se imagine una ave corpulenta como el milano, con el pico parte de cuervo y parte de ave de rapiña, encorvado en su estremidad, y las piernas, los pies y el modo de andar como el cuervo; tendrá la idea de esta ave, que es comun en Egipto, pero rara en las demas partes, aunque hay algunas en Siria, y yo las he visto, añade, en la Caramania.» Por lo demás, esta ave varía en los colores; y es, segun cree Belon, el *hyerax* ó *accipiter Ægyptius* de Herodoto, venerado lo mismo que la íbis por los antiguos Egipcios, porque entrambos matan y comen los reptiles y otros animales inmundos que infestan el Egipto (1). «Cerca del Cairo, dice el doctor Shaw, encontramos muchas bandadas de *ach-*

(1) Belon, Historia natural de las aves, fol. 110 y 111 con láminas, en la cual puede observarse que el pico se parece mas bien al de un águila ó gavilan, que al de un buitre; pero debe presumirse que esta parte está mal representada en la estampa, pues el autor dice en su descripcion que el pico es un me-

bobbas, que como nuestros cuervos, se alimentan de carroña. Tal vez son los gavilanes de Egipto, de los cuales dice Estrabon que, contra la índole de esta especie de aves, son muy poco feroces; pues el *achbobba* no hace daño ninguno, de manera que los Mahometanos lo miran como sagrado, y el bajá suministra cada dia dos bueyes para alimentarlos, lo que parece ser un resto de la antigua supersticion de los Egipcios.» Esta es la misma ave de que habla Pablo Lucas. «Se halla tambien en Egipto (continua) aquella clase de gavilanes á los cuales se tributaba, como á la íbis, un culto religioso; y son unas aves de rapiña del tamaño de un cuervo, con la cabeza parecida á la del buitre, y las plumas á las del halcon. Los sacerdotes de aquel pais encubrian grandes misterios bajo el simbolo de este gavilan; hacíanle entallar en sus obeliscos y en las paredes de sus templos para representar al sol, por cuanto la vivacidad de sus ojos que dirige continuamente hácia él, lo arrebatado de su vuelo, junto con la larga duracion de su vida, todo les parecia propio para expresar la naturaleza de aquel astro, etc.» Por lo

dio entre el del cuervo y el de una ave de rapiña, y encorvado en su estremidad, lo que espresa bastante bien la forma del pico de un buitre.

demás, esta ave que, según se ve, no está suficientemente descrita, podría muy bien ser el *gallinazo* ó *marchand*, del cual harémos mención en el artículo IV.

.....

EL REY DE LOS BUITRES.

Vultur papa. L.

III.

EL ave de la América meridional llamada por los Europeos habitantes de las colonias *rey de los buitres*, y que en efecto es la mas hermosa de este género. Brisson la ha descrito bien y circunstanciadamente, teniendo á la vista la que está en el Gabinete Real; y Edwards, que vió muchas de ellas en Lóndres, nos ha dejado igualmente una excelente descripción y dibujo de la misma: por consiguiente, vamos á presentar reunidas las observaciones de estos dos autores y de los que les precedieron, junto con las que nosotros hemos hecho sobre su figura y naturaleza. Esta ave sin duda alguna es un buitre, pues tiene la cabeza y el cuello desnudos de plumas, carácter el mas decidido de este género;

pero no es de los mayores, porque su cuerpo solo tiene dos pies y dos ó tres pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la de los pies ó de la cola; ni es mas corpulento que una pava, ni tampoco tiene las alas á proporcion tan grandes como los demas buitres, á pesar de que llegan, cuando recogidas, hasta la estremidad de la cola, cuya longitud es poco menos que de ocho pulgadas. El pico, que es bastante recio, empieza en línea recta y no se encorva hasta el extremo: algunos lo tienen del todo encarnado, y otros solo su punta, con lo restante negro: su base está rodeada y cubierta por una película ancha de color anaranjado, que se dilata subiendo por entrambos lados hasta encima de la cabeza, y en la misma están colocadas las ventanas de la nariz, cuya figura es oblonga, levantándose entre ellas á la manera de una cresta recortada y móvil, que cae indiferentemente á este ó al otro lado, segun el movimiento de la cabeza. Los ojos están rodeados de una membrana de color de escarlata, y el iris tiene el color y el brillo de las perlas: la cabeza y el cuello están desnudos de pluma, y el cutis de la primera es de color de carne en el vértice ó hácia lo alto, y rojo mas vivo hácia la parte posterior, y mas sucio hácia la frente. En la region inferior posterior de la cabeza, ó sea en lo mas

bajo del colodrillo, se levanta un pequeño cope de plumon negro, del cual sale, estendiéndose á cada lado por debajo de la garganta, una piel arrugada de color parduzco mezclado de azul y rojo en su parte posterior, y listada con unas pequeñas rayas de plumon negro. Las mejillas, ó regiones laterales de la cabeza, están igualmente cubiertas de plumon de este color; y entre el pico y los ojos, detrás de los ángulos de aquel, se ve en cada lado una mancha purpúreo-pardusca. En la parte superior del cuello ó sea en la nuca, y por entrambos lados, corre longitudinalmente una línea de plumon negro, y el espacio contenido entre estas dos líneas es de color amarillo mate: las partes laterales de la nuca son encarnadas, y sus tintas se cambian en amarillo por una degradacion progresiva. En la region inferior de la parte desnuda del cuello hay una especie de collar, ó gorguera, formada por plumas suaves y bastante largas, de color ceniciento subido, la cual da vuelta por todo el cuello y viene á caer sobre el pecho, siendo suficientemente ancha para que el ave cuando se encoja pueda esconder en ella todo su cuello y parte de la cabeza, como en una capilla. Esta singularidad hizo que se le diese al ave el nombre de *fraile* por algunos naturalistas. Las plumas del pecho, vientre, muslos, piernas y parte

inferior de la cola, son blancas con una ligera tinta de aurora; las del obispillo y de encima de la cola varían, pero son negras en algunos individuos y blancas en otras: las demás plumas de la cola son siempre negras, como también las remeras, que además tienen comunmente una orla gris. El color de los pies y de las garras no es el mismo en todas estas aves, pues unas tienen los pies de un blanco sucio ó amarillento, y las garras negruzcas; al paso que en otras aquellos y estas son rojizos, siendo siempre las presas recias, cortas y poco encorvadas.

Esta ave es peculiar de la América meridional y no de las Indias orientales, como han escrito algunos autores (1): la que tenemos en el Gabinete Real fue remitida desde Cayena. Navarrete, hablando de esta ave, dice: «He visto en Acapulco al rey de los *zopilotes* ó *buitres*, y es una de las más hermosas aves que puedan verse, etc.» El señor Perry, que comercia en Lón-

(1) Albino dice que el que dibujó había venido de las Indias orientales en un navío holandés, llamado el *Pallampank*, parte 3^{a.}, página 2, n.º 4. Edwards dice también que los hombres que enseñaban estas aves en la feria de Londres, aseguraban que procedían de las Indias orientales; pero que él no obstante las cree de América.

dres con animales extranjeros, aseguró á Edwards que este buitre viene únicamente de América. Hernandez en su *Historia de nueva España* lo describe de un modo bien claro; Fernandez, Nieremberg y de Laët, que han copiado la descripción de Hernandez, concuerdan en decir que es comun en Méjico y nueva España; y como en el escrutinio que he hecho en las obras de los viajeros no he hallado siquiera la mas leve indicacion de esta ave entre las de Asia y Africa, me atrevo á asegurar que es propia y peculiar de los países meridionales del nuevo continente, y que de ningun modo existe en el antiguo. Podria objetárseme que supuesto que el urutaurana, ó águila del Brasil, se halla, segun he dicho yo mismo, igualmente en Africa que en América, debo abstenerme de asegurar que no suceda lo propio con el rey de los buitres: mas si bien es verdad que la distancia entre los dos continentes es igual para entrambas aves, tambien es muy verosímil que la facultad de volar es desigual en ellas (1), puesto que las águilas por lo general

(1) No obstante, Hernandez dice que esta ave se remonta á grande elevacion con las alas muy estendidas, y que su vuelo es tan firme que resiste á los vientos mas furiosos. Podria creerse que Nieremberg la llamó *regina aurarum* porque vence la fuerza del

vuelan mucho mejor que los buitres. Sea como fuere, parece que esta ave está confinada en su país natal, que se extiende desde el Brasil hasta nueva España, y que teme el frío, pues ya no se la encuentra al entrar en países menos cálidos: así pues, no pudiendo atravesar el mar al vuelo desde el Brasil hasta Guinea, ni menos pasar por las regiones del Norte, ha debido esta especie quedar aislada en el nuevo Mundo; debiéndosela por tanto añadir á la lista de las que no pertenecen al antiguo continente.

Por lo demás, este hermoso buitre está muy lejos de ser aseado, noble ni generoso, puesto que no se atreve sino á los animales mas débiles, y solo se alimenta de ratones, lagartos y culebras, y hasta de excrementos tanto de hombres como de animales: así es que despide muy mal olor, y ni los mismos salvajes pueden comer su carne.

viento con la de su vuelo; pero este nombre *aura* no se deriva aquí del latín, sino que es una contracción de *ouroua*, nombre americano de otro buitre de que hablaremos en el artículo siguiente.

13.



14.



13 El Urubí. 14 El Rey de los Buitres.

Sculp! A. Tardieu.

EL URUBU.

Vultur aura. L.

IV.

EL ave llamada *ouroua* ó *aura* por los Indios de Cayena, *urubú* por los del Brasil, *zopilotl* por los de Méjico, y á la cual los Franceses de Santo Domingo y los viajeros han dado el nombre de *marchand*, es tambien una especie que se debe referir al género de los buitres porque tiene la misma índole, y como ellos el pico encorvado y la cabeza y cuello desnudos de plumas, aunque en otros caracteres se parece al pavo, por cuyo motivo los Españoles y los Portugueses le dieron el nombre de *gallinaza* ó *gallinazo*. Su magnitud no escede á la de un ganso salvaje; su cabeza parece pequeña en razon de estar desnuda lo mismo que el cuello; y la piel de entrambas partes, matizada de azul, blanco y rojizo, es áspera y está únicamente sembrada de algunos pelos negros bastante claros. Las alas, cuando están cerradas, pasan de la cola, sin embargo de

que es bastante larga. El pico es de color blanco-amarillento, y no se encorva hasta la estremidad; la película desnuda que cubre su base se estiende casi hasta la mitad de él, y es amarillo-rojiza. El iris es de color de naranja, y los párpados blancos; las plumas de todo su cuerpo pardas ó negruzcas, con visos de verde y púrpura oscuros; los pies de un color lívido, y las garras negras. Esta ave tiene los conductos de la nariz aun mas largos á proporción que los demas buitres (1); y es mas cobarde, asquerosa y voraz que ninguno de ellos, alimentándose mas bien de carne muerta é inmundicias que de animales con vida: no obstante, su vuelo es elevado y bastante rápido para perseguir su presa, si tuviese ánimo para ello; mas no se atreve á acometer sino á los cadáveres, y si alguna vez caza, es acuadrillándose con las de su especie en numerosas bandadas, para dejarse caer de golpe sobre algun animal herido ó que esté durmiendo.

(1) He creido que debia dar una breve descripcion de esta ave, por haber reparado que las de los demas autores no concuerdan enteramente con lo que yo he visto: sin embargo, como no hay sino algunas leves diferencias, es de presumir que son variedades individuales, y por consiguiente sus descripciones pueden ser tan buenas como la mia.

El urubú es la misma ave descrita por Kolbe con el nombre de *águila del Cabo*, de modo que existe igualmente en el continente de Africa y en el de la América meridional; mas como no se le ve frecuentar los países del Norte, es sin duda probable que haya atravesado el mar desde el Brasil hasta Guinea. Hans Sloane, que vió y observó en América muchos de ellos, dice que vuelan como los milanos y que siempre están flacos; por lo cual no seria extraño que siendo tan ligeros de vuelo y de cuerpo, hubiesen salvado el intervalo de mar que separa los dos continentes. Hernandez asegura que no se alimentan sino de cadáveres y algunas veces de escrementos humanos; y que agavillándose en la cima de los árboles mas empinados, bajan desde allí á bandadas para devorar las carnes corrompidas, añadiendo que la suya es mas hedionda que la de los cuervos. Segun cuenta igualmente Nieremberg, vuelan muy alto y en bandadas numerosas; pasan la noche en la cima de los árboles ó de peñas muy elevadas, de donde salen á la madrugada para ir al rededor de los lugares habitados; tienen la vista muy perspicaz, y ven desde lo alto y de muy lejos los animales muertos que pueden servirles de pasto; jamás cantan ni siquiera chillan, y solo se les oye un cierto murmullo poco frecuente; son muy comunes en

los países de la América meridional, y sus pollos son blancos en la primera edad, y se vuelven despues pardos ó negruzcos conforme van creciendo. Marcgrave en la descripcion que hace de esta ave dice que tiene los pies blanquecinos, los ojos hermosos y como de color de rubí, la lengua acanalada, y sus bordes aserrados. Gimenez asegura que nunca vuelan sino acuadrilladas y siempre muy altas, y que se dejan caer todas á un tiempo sobre una misma presa, á la cual devoran hasta los huesos sin reñir entre sí, hartándose hasta el punto de no poder tomar de nuevo el vuelo. De las mismas hace mencion Acosta bajo el nombre de *pollazas*, las cuales son, dice, ligeras hasta un extremo increíble; tienen la vista muy penetrante, y son muy á propósito para limpiar las ciudades, en razon de que se comen todos los animales muertos y toda la carne corrompida: pasan la noche sobre la copa de los árboles ó en lo alto de los riscos, y al amanecer se llegan á las poblaciones posándose en el vértice de los edificios mas elevados, desde donde atisban y aguardan su presa. Sus hijuelos tienen el plumaje blanco; pero con la edad se les vuelve negro. «Creo, dice Desmarchais, que estas aves llamadas *gallinazas* por los Portugueses, y *marchands* por los Franceses de

Santo Domingo, son una especie de pavos (1) que en vez de vivir de granos, frutos y yerbas como los demas, se han acostumbrado á mantenerse de cuerpos muertos y corrompidos. Siguen á los cazadores, particularmente á aquellos que solo cazan por las pieles de los animales, y que por consiguiente abandonan la carne, que se podriria en el mismo sitio inficionando el aire, sin el socorro de estas aves, las cuales apenas ven un cuerpo desollado, se llaman unas á otras, se tiran á él como buitres, y en un momento devoran la carne, dejando los huesos tan mondos como si los hubiesen rascado con un cuchillo. Los Españoles de las islas grandes y de tierra firme, lo mismo que los Portugueses, habitantes de aquellos parajes en donde se trafica en cueros, tienen un cuidado particular de estas aves, á causa del servicio que les prestan devorando los cuerpos muertos, é imponen una multa á los cazadores que hieren ó matan alguna. Esta proteccion ha multiplicado infinitamente tan fea especie de pavos, que se hallan en muchos pa-

(1) Aunque esta ave se parece al pavo en la cabeza, cuello y en el tamaño del cuerpo, no pertenece sin embargo á este género, sino al del buitre, del cual tiene no solamente la índole y las costumbres sino tambien el pico encorvado y las garras.

rajes de la Guayana, del Brasil, de nueva España y de las islas grandes. Despiden un hedor de carroña que con nada puede quitárseles; pues por mas que se les arranque el obispillo ó se les saquen las entrañas: luego despues de muertos, es en balde todo cuanto puede hacerse; su carne dura, correosa y llena de filamentos conserva tenazmente un mal olor que no puede tolerarse.»

«Estas aves, dice Kolbe, se alimentan de animales muertos, y yo mismo he visto muchas veces esqueletos de vacas, bueyes y animales morteses que habian devorado. Llamo esqueletos á estos restos, y no sin fundamento, pues dichas aves separan con tanto arte la carne de la piel y de los huesos, que lo que queda es un esqueleto perfecto, cubierto todavía con la piel, y sin que haya nada fuera de su lugar, de manera que ni siquiera se repara que el cadáver esté vacío hasta que se halla uno junto á él. He aquí de que modo se gobiernan para hacerlo: abren ante todo un agujero en el vientre del animal, por donde arrancan y sacan las entrañas, que se comen, y entrando luego despues en el hueco que hicieron, separan las carnes por allí. Los Holandeses del Cabo llaman á estas aguilas *stront vogels*, ó *stront jages*, esto es, aves de estiercol, ó que van á caza de estiercol. A menudo sucede que un buey

que se dejó volver solo al establo despues de quitarle del arado , se echa en medio del camino para descansar , en cuyo caso si estas águilas le descubren, caen infaliblemente sobre él y le devoran: cuando quieren acometer un buey ó una vaca, se acuadrillan y se le echan encima en número de ciento y á veces aun de mas. Tienen la vista tan perspicaz , que descubren su presa desde una altura inconcebible, al tiempo mismo que ellas están fuera del alcance de los ojos mas penetrantes; y luego que ven ocasion se dejan caer perpendicularmente sobre el animal que estaban acechando. Estas águilas son algo mayores que los gansos salvajes; sus plumas son en parte negras y en parte de un gris claro; pero es mas considerable la parte negra; tienen el pico recio, corvo y muy puntiagudo, y sus garras son grandes y afiladas.»

« Esta ave , dice Catesby , pesa cuatro libras y media : la cabeza y parte de su cuello es roja , calva y carnosa , de la misma suerte que en un pavo , y está sembrada aquí y allí de pelos negros ; el pico, cuya longitud es de dos pulgadas y media, está medio cubierto de carne, y su extremo, que es blanco, se encorva como el de un halcon, pero carece de escotadura, ó le faltan los dientecitos á los lados de la mandíbula superior ; los conductos nasales son muy grandes y

estendidos, terminándose muy adelante en una ancha abertura colocada á una distancia extraordinaria de los ojos : las plumas de todo el cuerpo tienen una mezcla de color de púrpura subido y de verde ; sus piernas son cortas y de color de carne ; los dedos largos como los del gallo casero, y sus uñas, que son negras, no hacen tanta curva como las de un halcon. Se alimentan de carne corrompida, y vuelan sin cesar en busca de ella ; se mecen largo espacio de tiempo en el aire, subiendo y bajando á tiempos con la mayor facilidad, sin que se perciba el movimiento de sus alas. Un cuerpo muerto y corrompido atrae gran número de estas aves, y da gusto al ver las disputas que tienen entre sí al tiempo de comer (1). Un águila preside muy á menudo el festin, y tienen que contentarse con hacer de mironas mientras que ella se hinche la barriga á su sabor. Tienen un olfato admirable, de manera que apenas hay algun cuerpo muerto, cuando ya se las ve llegar de todas partes, volando siempre en derredor, y bajando poco á poco hasta que se arrojan sobre su presa. Se cree generalmente que no comen nada que

(1) Este hecho es contrario á lo que dicen Nie-remberg, Marcgrave y Desmarchais del silencio y concordia de estas aves al tiempo de comer.

tenga vida ; pero yo sé que algunas de ellas han muerto corderos, y que las culebras son su alimento ordinario. Tienen la costumbre de colocarse en gran número en la cima de los pinos viejos y de los cipreses, y allí permanecen muchas horas por la mañana con las alas estendidas (1) : el peligro no les causa miedo alguno, y puede uno acercárseles sin que se muevan de su sitio, mayormente cuando están comiendo ».

Hemos creído de nuestro deber el referir por estenso todo lo que se sabe de histórico acerca de esta ave, porque muchas veces es necesario aprender las costumbres de la naturaleza en los países extranjeros, y sobre todo en los desiertos. Los animales que habitan el antiguo continente, y aun las mismas aves, huyendo continuamente de nosotros no han podido conservar sus verdaderas inclinaciones naturales : así que por las de este buitre de los desiertos de América podemos seguramente deducir lo que serian las de nuestros buitres si no se les inquietase incesantemente en nuestros países, demasiado poblados para que les sea posible reunirse,

(1) Por la costumbre de tener sus alas desplegadas, parece tambien que estas aves son del género de los buitres, que todos tienen las alas estendidas mientras están posados.

multiplicarse, y alimentarse en tan gran número. Tales son, pues, sus costumbres primitivas: en todas partes se les ve igualmente voraces, cobardes, asquerosos y aborrecibles; y á la manera que los lobos, tan dañinos en el curso de su vida como inútiles despues de su muerte.

EL CONDOR.

Vultur gryphus. L.

Si la facultad de volar es un atributo esencial de las aves, desde luego deberá mirarse al condor como la mayor de todas ellas. El avestruz, el casobar y el dronte, cuyas alas y plumas carecen del mecanismo necesario para aquel fin, y que por este motivo no pueden abandonar la tierra, no deben comparársele de ningun modo; siendo, por decirlo así, unas aves imperfectas, unos animales terrestres, bípedos, que forman bajo cierto aspecto como la línea divisoria entre las aves y los cuadrúpedos; mientras que el pintarojo y el murciélago forman otra semejante, pero en razon inversa, entre los cuadrúpedos y las aves. El condor, aun mas



1. El Corder.
2. Milano negro.

Sculpsit A. Tardieu.

que el águila, reúne en alto grado todas las calidades que la naturaleza ha distribuido entre las especies mas perfectas de esta clase de seres; sus alas tienen hasta diez y ocho pies de longitud de punta á punta; el cuerpo, el pico y las garras son de un tamaño y solidez proporcionados; el valor igual á la fuerza, etc. Nada mas á propósito para dar una idea exacta de la figura y dimensiones de su cuerpo, que el trasladar aquí lo que dice de él el P. Feuillée, único entre todos los naturalistas y viajeros que lo haya descrito circunstanciadamente. «El condor es una ave de rapiña del valle de Ilo en el Perú... Yo ví uno que estaba encaramado en la cima de un gran peñasco; acerquéme á tiro y le disparé; pero como traía la escopeta cargada solamente con perdigones, no llegué á atravesarle el plumaje. Conocí no obstante por su vuelo que estaba herido, pues habiéndose remontado con suma dificultad, á duras penas pudo llegarse á la punta de otro risco sobre la orilla del mar, á quinientos pasos de distancia: cargué luego la escopeta con bala, y pude conseguir herirlo debajo de la garganta. Créime entonces dueño de él, y eché á correr para cogerle; pero luchando conforme estaba con la muerte, se volvió panza arriba, y se defendía contra mí con las garras abiertas, de modo que yo no sabia por

donde asirlo; y creo que á no haber estado herido mortalmente, me hubiera visto apurado para sujetarle: mas en fin, pude bajarlo arrastrando á la falda del peñasco, y desde allí con la ayuda de un marinero, lo llevé á mi tienda con el objeto de sacar de él un diseño iluminado.

«Las alas del condor, que medí exactamente, tenían once pies y cuatro pulgadas desde un extremo al otro; y las plumas mayores, que eran de un negro terso y hermoso, tenían dos pies con dos pulgadas de longitud. El pico, de tres pulgadas y siete líneas de largo, presentaba un grosor correspondiente al de su cuerpo; era puntiagudo en su parte superior, que se encoryaba, blanco en su estremidad, y negro en todo el resto. Un plumon corto de color de ala de mosca cubria enteramente la cabeza del ave; sus ojos negros estaban rodeados de un círculo pardo rojo; todo su pecho, con la parte inferior del vientre hasta la punta de la cola, eran de color pardo ó claro, y las espaldas del mismo color pero algo mas oscuro. Los muslos estaban cubiertos hasta las rodillas de plumas de igual color que las del pecho; el femur tenia de largo diez pulgadas y una línea, y la tibia cinco pulgadas y dos líneas. El pie se componia de tres garras delanteras y de una

posterior : esta tenia una pulgada y media de longitud y una sola articulacion , terminando en una uña negra de nueve líneas de largo ; la garra delantera del medio, ó sea la mayor , tenia cinco pulgadas y ocho líneas con tres articulaciones , y la uña en que remataba era de una pulgada y nueve líneas, y negra como las demas ; la garra interior tenia tres pulgadas y dos líneas , con dos articulaciones , y la uña en que terminaba , del mismo tamaño que la de la garra mayor ; y la exterior tenia tres pulgadas , cuatro articulaciones y una uña de una pulgada. La canilla estaba cubierta de pequeñas escamas negras , y lo mismo las garras ; pero las de estas eran algo mayores.

« Dichos animales tienen de ordinario su guarida en las montañas , en donde encuentran con que sustentarse ; y solo durante la estacion lluviosa se las ve bajar á la costa , por cuanto en aquella época la mucha impresion que les causa el frio les obliga á buscar el calor en otra parte. Por lo demás , aunque dichas montañas estén situadas bajo la zona tórrida , no por esto dejan de ser frias y de estar cubiertas de nieve casi todo el año , pero mucho mas en invierno , en el cual estábamos ya desde el 21 de aquel mes. El escaso alimento que se les proporciona á estos animales en las orillas del mar , á no ser

cuando las tempestades arrojan algunos peces grandes, les obliga á no detenerse en ellas largo tiempo : así es que por lo regular llegan al anochecer, pasan allí toda la noche, y se vuelven á la madrugada.»

Fresier, en su *Viaje al mar del Sur*, habla de esta ave en los términos siguientes : «Cierta dia matamos una ave de rapiña, llamada *condor*, cuyas alas estendidas tenían nueve pies de abertura, y una especie de cresta parda que no estaba recortada como la del gallo; la parte anterior de su garganta era roja y carecia de plumas, á la manera que en el pavo. Por lo comun es muy grande, y su fuerza bastante para poder arrebatarse un cordero. Garcilaso dice que en el Perú se han visto algunas cuyas alas tenían diez y seis pies de abertura.»

Efectivamente parece que los dos condores indicados por Feuillée y por Fresier eran de los mas pequeños y de los mas jóvenes de su especie, pues todos los demas viajeros los pintan de mayor tamaño. El P. d'Abbeville, y de Laët dan al condor un volúmen dos veces mayor que el del águila, asegurando que es tanta su fuerza, que arrebatase y devora una oveja entera, que acomete hasta los ciervos, y derriba á un hombre con facilidad. Se han hallado algunos, dicen Acosta y Garcilaso, que con las

alas extendidas tenían quince y hasta diez y seis pies desde el extremo de la una al de la otra. Su pico es tan fuerte, que taladran la piel de una vaca, siendo bastantes dos solos de ellos para matarla y comérsela entera, sin que perdonen aun á los mismos hombres. Por fortuna no abundan mucho, pues de lo contrario destruirian todo el ganado. Segun Desmarchais, estas aves tienen diez y ocho pies de estension en la abertura de sus alas: sus garras son grandes, fuertes y corvas, y segun aseguran los Indios, se apoderan de una cierva ó de una ternera, arrebatándola de la misma suerte que si fuese un conejo: su magnitud es como la de un carnero, mas su carne es correosa y sabe á corrupcion; tienen la vista penetrante, con el mirar fijo y aun cruel; y por último, no frecuentan los bosques, porque necesitan mucho espacio para menear sus enormes alas, pero se les encuentra hácia las orillas del mar y de los rios, en las sábanas ó praderías naturales (1).

Aunque Ray y casi todos los naturalistas despues de él han pensado que el condor era del género de los buitres en razon de presentar la cabeza y pescuezo desnudos de plumas; no obs-

(1) Viaje de Desmarchais, tom III, páginas 321 y 322.

tante, podríamos dudar con fundamento de ello, porque parece que por su índole participa mas bien del carácter de las águilas que del de los buitres. Todos los viajeros están conformes en que es valeroso y feroz; y si consultamos las noticias esparcidas que de él nos han trasmitido, le vemos atreverse solo á acometer al hombre, matar con la mayor facilidad á un niño de diez ó doce años, detener un rebaño de carneros para escoger despacio y á su sabor al que quiere llevarse, arrebatár los corzos, matar las ciervas y las vacas, y coger igualmente peces grandes: todos estos hábitos son mas propios del águila que del buitre, puesto que al par de ella vive el condor del producto de su caza, y despreciando la corrupcion y los cadáveres, fia el sustento á sus fuerzas, y se alimenta por lo tanto de seres vivientes. Sea de esto como fuere, yo creo que el ave de que tratamos, todavía poco conocida porque es rara en todas partes, no está sin embargo confinada á los solos países meridionales de América, antes bien me persuado que se halla igualmente en Africa, en Asia, y aun tal vez en Europa. Garcilaso tuvo razon en decir que el condor del Perú y de Chile es el *ruchá* ó *roc* de los Orientales, tan famoso entre los cuentos árabes, y el mismo de que habló Marco Paulo; y tampoco le faltó sin

duda al citar á Marco Paulo junto con los cuentos árabes, porque la 'exageracion de su relato no anda muy lejos de lo maravilloso de los primeros. « Se encuentra, dice, en la isla de Madagascar una especie de ave maravillosa que llaman *roc*, parecida al águila, pero que es sin comparacion mucho mayor... las plumas de sus alas tienen seis toesas de longitud, y su corpulencia es proporcionada: tiene una pujanza tan descomunal, que sola y sin otra ayuda detiene y coge un elefante, le arrebatada por los aires, y despues le deja caer para matarlo y cebarse luego en su carne». Seria por demas el hacer ninguna reflexion crítica acerca de esto; por lo que me contento con producir en oposicion hechos mas verdaderos, cuales son los que hasta ahora se han referido, y los que siguen. El ave, casi tan grande como un avestruz, de que se habla en la *Historia de las navegaciones á las tierras australes*, obra redactada por el Presidente de Broses con tanto esmero como discernimiento, segun mi modo de entender, no puede ser otra que el condor de los Americanos y el *roc* de los Orientales; mientras que deberia equivocarme mucho sino fuese igualmente condor el ave de rapiña de los alrededores de Tarnasar, ciudad de las Indias orientales, mayor que el águila, y de cuyo pico se hace un puño de espada; no

menos que el buitre del Senegal (1) que roba los niños, y el ave salvaje de Laponia del tamaño y corpulencia de un carnero, de que hablan Regnard y La Martiniere, y cuyo nido hizo grabar Oláo Magno. Pero sin ir á buscar tan lejos nuestras comparaciones, ¿á que otra especie podemos referir el *laemmer geier* de los Alemanes? Este buitre de los corderos ó de los carneros, que ha sido visto muchas veces en Alemania y en Suiza en diferentes épocas, y es mucho mayor que el águila, no puede ser sino el condor. Gesner refiere los hechos siguientes acerca de él, citando á Jorge Fabricio, autor digno de toda fe. Unos pastores de entre Miesen y Brisa, poblaciones de Alemania, que echaban menos todos los dias algunas cabezas de ganado, buscándolas en balde por los bosques, descubrieron por fin un nido muy grande colocado sobre tres encinas, hecho de pértigas y ramas de árboles, y de tanta estension que un carro podia estar debajo de él á cubierto: en este nido se encontraron tres crecidos pollos, tanto que sus alas desplegadas tenian nueve varas y media de abertura, sus piernas eran mas recias que las de un leon, y sus presas tan grandes como los dedos de un hombre; habiendo

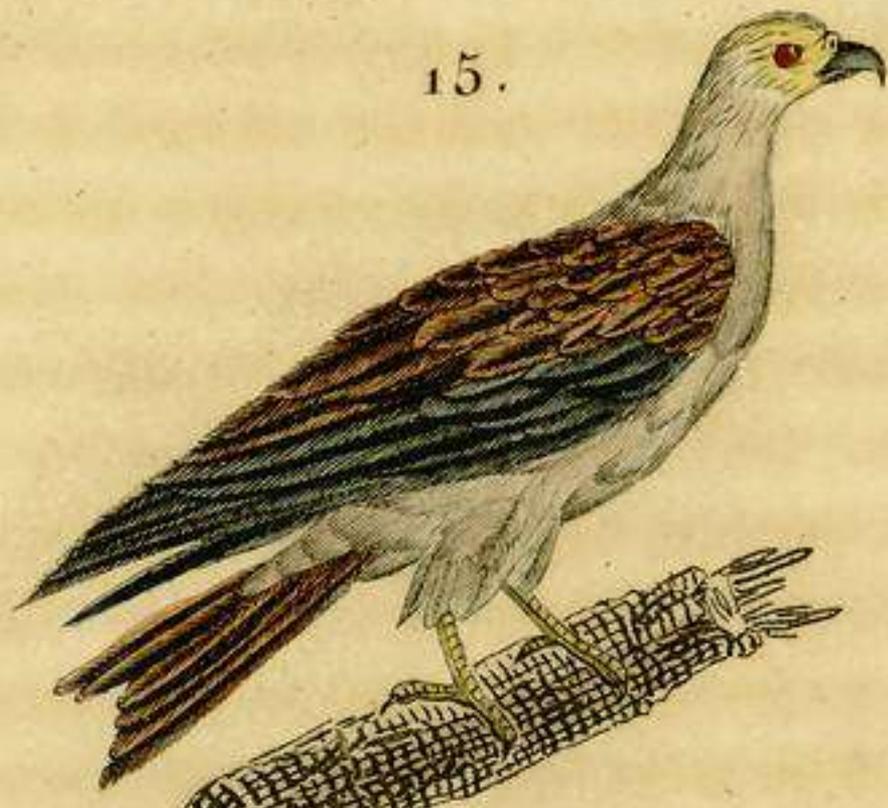
(1) Viaje de Le Maire, fol. 106.

tambien en el mismo muchas pieles de becerros y de ovejas. Valmont de Bomare y Salerne han pensado como yo que el *laemmer geier* de los Alpes debia ser el condor del Perú: el primero aseguró que tiene catorce pies de vuelo, y hace una guerra cruel á las cabras, ovejas, gamuzas, liebres y marmotas; y Salerne refiere tambien sobre el particular un hecho muy positivo y de bastante importancia para que no dejemos de copiarlo aquí por entero. «En 1719 M. Deraudin, suegro de M. du Lac, mató en su castillo de Mylourdin, parroquia de san Martin de Abat, á una ave que pesaba diez y ocho libras (atravesándola con dos balas por debajo de la ala), y cuyo vuelo ó abertura de alas tenia diez y ocho pies, la cual hacia algunos dias que iba volando al rededor de un estanque. Por encima del cuerpo estaba abigarrada de negro, gris y blanco; por debajo del vientre era roja como la escarlata, y tenia las plumas rizadas. Comieron de ella tanto en el castillo de Mylourdin, como en Chateauneuf-sur-Loire, y donde quiera la hallaron dura y que su carne sabia un poco al cieno. He visto y examinado una de las plumas mas pequeñas de sus alas, y es mas grande que la mayor de un cisne. Esta ave singular podria ser el *contur* ó *condor*». Efectivamente, el atributo de magnitud escesiva debe en este caso mi-

rarse como un carácter esencial y decisivo ; y aunque el *laemmer geier* de los Alpes difiere del condor del Perú por los colores de su plumaje, no puede el naturalista dejar de referirlos á la misma especie, hasta tanto á lo menos que se tenga una descripción mas exacta del uno y del otro.

Además parece, segun las indicaciones de los viajeros, que el condor del Perú tiene el plumaje semejante al de una urraca, es decir, mezclado de blanco y de negro; y esta grande ave que mataron en Francia en el castillo de Mylourdin, se le parece no solamente en la magnitud, pues tenia diez y ocho pies de vuelo y pesaba diez y ocho libras, sino tambien en los colores, siendo estos igualmente una mezcla de negro y blanco. Podemos, pues, creer con todo fundamento que esta especie principal y la primera entre las aves, aunque muy poco numerosa, está sin embargo esparcida por entrambos continentes; al propio tiempo que pudiendo sus individuos mantenerse con cualquier clase de presa, y no teniendo que temer sino á los hombres, huyen por lo tanto de los lugares habitados, y solo hacen su morada en los grandes desiertos ó en las montañas mas encumbradas.

15.



16.



15 El Milano.
 16 El Alfaneque ó Ave zorra.

Sculp^t. A. Tardieu.

EL MILANO,*Falco milvus. L.***Y LAS AVES ZONZAS.**

Los milanos y las aves zonzas, aves ignobles, inmundas y cobardes, deben seguir despues de los buitres, á los cuales se parecen en su índole y costumbres. Estos, á pesar de su poca generosidad, se colocan por su magnitud y fuerza en uno de los grados mas elevados entre las aves; mas los milanos y las aves zonzas, que carecen de esta última ventaja y les son inferiores en tamaño, llenan con todo el vacío de entrambas calidades con su número escesivo, en que los aventajan. Donde quiera son mucho mas comunes é incómodos que los buitres, frecuentando mas y de mas cerca los parajes habitados. Anidan en sitios mas accesibles; raras veces hacen su morada en el desierto, y prefieren siempre las llanuras y colinas fértiles á las montañas estériles y peladas. Como cualquier presa les sabe bien y cualquier alimento les conviene, y siendo

así que á medida que la tierra produce mas vegetales, está al mismo tiempo mas poblada de insectos, de reptiles, de aves y de animalejos de toda suerte: por esta razon establecen de ordinario su domicilio á la falda de las montañas y en los terrenos mas pingües y abundantes en caza, volatería y pesca. Sin ser valerosos, no son tampoco tímidos; sino que tienen una especie de feroz estupidez que los hace audaces con tranquilidad, y parece quitarles el conocimiento del peligro, de modo que puede uno acercárseles y matarlos mucho mas fácilmente que á las águilas ó á los buitres. En estado de cautividad son todavía menos susceptibles de educacion que estos, y en todo tiempo se les ha borrado de la lista de las aves nobles y proscrito de la escuela de cetrería: en todo tiempo se comparó con el milano al hombre toscamente impudente, y con el ave zonza á la muger neciamente necia.

Aunque estas aves se parecen entre sí en la índole, en la corpulencia, en la forma de su pico y en otros muchos atributos; sin embargo, es fácil distinguir al milano, no solamente de las aves zonzas, sí que tambien de todas las demas aves de rapiña, por un carácter muy notable, y es que tiene la cola ahorquillada, pues siendo las plumas del medio mucho mas cor-

las que las otras, dejan un intervalo que se repara de lejos; lo que le ha hecho dar impropriamente el nombre de *águila de cola ahorquillada*. Tiene tambien las alas mas largas á proporcion que las aves zonzas, y vuela con mucha mayor soltura: así es que pasa la vida en el aire, casi nunca descansa, y recorre diariamente espacios inmensos; y este grande movimiento no es un ejercicio de caza, de persecucion, ni siquiera de descubierta, puesto que él no caza jamás; sino que parece mas bien una necesidad y como que el vuelo sea su estado natural y su situacion favorita. El modo con que lo ejecuta es á la verdad digno de admiracion: sus alas largas y estrechas permanecen como inmóviles, y la cola parece que dirige todas sus evoluciones, meneándose de continuo; se remonta sin esfuerzo ninguno, ó baja como si resbalase sobre un plano inclinado; nada al parecer mas bien que vuela; precipita su carrera, la enfrena, se detiene y permanece como suspendido ó clavado en un mismo punto, meciéndose horas enteras sin que pueda uno percibir el menor movimiento en sus alas.

Solo hay en nuestro clima una especie de milano que los Franceses llamaron *milano real* (1),

(1) En latin *milvus*; en italiano *milvio*, *mibbio*,
TOMO V. 20

porque servia de diversion á los príncipes, quienes le hacian volar y combatir por el halcon y el gavilan. Y efectivamente se la ve con placer á esta ave cobarde, aunque dotada de todas las facultades que deberian inspirarla valor, provista de armas y llena de fuerza y ligereza, se la ve, digo, rehusar el combate y huir delante del gavilan mucho mas pequeño que ella, volando siempre circularmente, y remon-tándose como para esconderse entre las nubes, hasta que este la alcanza, la golpea, la aturde, y á picadas, á aletazos y á zarpazos la conduce otra vez á tierra menos herida que rendida, y mas vencida por el miedo que por la fuerza de su enemigo.

El milano, cuyo cuerpo no pesa mas que dos libras y media, y solo tiene diez y seis ó diez y siete pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la estremidad de los pies, abre no obstante cerca de cinco pies de vuelo: la piel desnuda que cubre la base de su pico es amarilla, lo mismo que el iris y los pies; el pico es de color de cuerno y negruzco hácia la punta, siendo negras sus presas.

Su vista es tan perspicaz como rápido su vue-

poyana: en aleman *weihe* ó *weiker*; en inglés *kite* ó *glead*; y en francés *milan royal*.

lo : sube muchas veces á una altura tan considerable, que se roba á nuestra vista ; y desde allí acecha y descubre su presa ó su pasto, y se arroja sobre todo aquello que puede devorar ó arrebatarse sin resistencia. No acomete sino á los animales mas pequeños y á las aves mas débiles ; y aunque su mayor ojeriza es contra los pollitos, basta la cólera de la clueca para ahuyentarlo. « Los milanos son unos animales del todo cobardes, me escribe un amigo mio ; yo he visto dos de ellos perseguir á una ave de rapiña para quitarle su presa, sin atreverse á echársele encima, y aun no pudieron salir con la suya. Los cuervos les insultan y les dan la caza. Son tan voraces y glotonos como cobardes ; he visto algunos coger á flor de agua peces pequeños, muertos y medio corrompidos ; otros llevarse entre sus garras una larga culebra ; y otros posarse sobre los cadáveres de los caballos y de los bueyes ; he visto por fin abalanzarse á un mondongo que unas mugeres estaban lavando en un pequeño arroyo, y arrebatarlo casi de su lado. Antojóseme una vez presentarle un pichoncito bastante grande á un milano jóven que criaban los muchachos de la casa en que yo vivia, y se lo tragó entero hasta las plumas » Esta especie de milano es comun en Francia, sobre todo en las provincias

del Franco-condado, del Delfinado, de Bugey, de Auvernia y en todas las demas que están cercanas á los montes. No son aves de paso, pues anidan en el pais, en el hueco de las peñas. Los autores de la *Zoología británica* dicen tambien que anidan en Inglaterra y que permanecen allí todo el año. La hembra pone dos ó tres huevos blanquecinos con manchas de color amarillo sucio, que, como los de todas las demas aves de rapiña, son mas redondos que los de gallina. Algunos autores han dicho que hacia su nido en los bosques y en las encinas ó abetos carcomidos por el tiempo; pero, sin negar absolutamente el hecho, podemos asegurar por nuestra parte que se les halla comunmente en los agujeros de las peñas.

Aunque la especie parece haberse propagado por todo el antiguo continente desde Suecia hasta el Senegal (1), ignoro con todo si se halla

(1) Parece que el milano real se halla en el Norte, pues que Lineo le ha comprendido en su lista de las aves de Suecia con la denominacion de *falco cera flava, caudâ forcipata, corpore ferrugineo, capite albidiore* (Faun. Suec. n.º. 59); y se ve tambien por el testimonio de los viajeros que se encuentra en las provincias mas cálidas de Africa. «Existe tambien aquí (en Guinea), dice Bosman, una especie de aves



1.



2.

1. *Pigargo zenzo macho.*
2. *Milano de la Carolina.*

Sculpsit A. Tardieu.

tambien en el nuevo , puesto que las relaciones de América ninguna mencion hacen de ella : solo se encuentra en él una ave que dicen ser natural del Perú , y que no se deja ver en la Carolina sino en verano , la cual se parece al milano en algunas cosas , y tiene como él la cola ahorquillada. Catesby ha dado su descripcion y figura bajo el nombre de *gavilan con cola de golondrina* , y Brisson la ha llamado *milano de la Carolina* : en cuanto á mí , me inclino bastante á tenerla por una especie próxima á la de nuestro milano , que la reemplaza en el nuevo continente.

Pero hay otra especie aun mas próxima que

de rapiña , y son los milanos : estos roban , además de los polluelos , de los cuales se deriva su nombre , todo cuanto pueden descubrir y atrapar , sea carne , sea pescado , y esto con tanto atrevimiento , que arrancan á las negras los peces que llevan á vender al mercado ó por las calles. » (*Viaje á Guinea* , fol. 278).

« Cerca del desierto á la orilla del Senegal , dice otro viajero , se halla una ave de rapiña de la especie del milano , á la cual los Franceses han dado el nombre de *ecouffe*..... Cualquier alimento es bueno para el hambre que la devora ; no la espantan las armas de fuego ; y la carne cocida ó cruda la atrae con tanta avidéz , que les arrebatá á los marineros el bocado al tiempo que le llevan á la boca. »

se deja ver en nuestros climas como ave de paso, la cual ha sido llamada *milano negro*. Aristóteles le distingue del precedente, que llama simplemente *milano*, y le da el epíteto de *milano de Etolia* (1), porque probablemente en su tiempo era mas comun en Etolia que en otra parte. Belon habla tambien de estos dos milanos, pero se equivoca cuando dice que el primero, esto es, el milano real, es mas negro que el segundo, al cual llama no obstante *milano negro*; aunque no será esto sin duda mas que un error de imprenta, puesto que efectivamente el milano real es menos negro que el otro. Por lo demás, ninguno de los naturalistas antiguos ni modernos ha hecho mencion de la diferencia mas visible entre estas dos aves, á saber, que el milano real tiene la cola ahorquillada, y el negro la tiene igual ó casi igual en todo su ancho; lo que sin embargo no impide que estas dos aves sean de especies muy aproximadas, pues á escepcion de la figura de su cola, se parecen en todos los demas caracteres. El milano negro, aunque algo mas pequeño y mas negro que el real, tiene sin embargo los colores del plumaje distribuidos de la misma suerte, las alas y las plumas á proporcion igualmente estrechas y lar-

(1) *Arist. Hist. anim. lib. vi, cap. vi.*

gas, el pico de la misma forma, y las inclinaciones naturales enteramente análogas á las del milano real.

Aldrovando dice que los Holandeses llaman á este milano *kukenduf*; y que no obstante de ser mas pequeño que el milano real, tiene con todo mas fuerza y agilidad. Schwenckfeld asegura al contrario que es mas débil y aun mas cobarde, y que no caza sino los turones, las langostas y los polluelos que empiezan á salir de sus nidos; añadiendo que su especie es muy comun en Alemania. Esto podrá ser así; pero sé muy de positivo que en Francia é Inglaterra es mucho mas rara que la del milano real, pues este es una ave del pais que permanece en él todo el año, cuando el otro al contrario es una ave de paso que abandona por el otoño nuestro clima para trasladarse á paises mas cálidos. Belon ha sido testigo ocular de su viaje desde Europa á Egipto: para esto se acuadrillan y pasan en largas hileras por el ponto Euxino durante el otoño, volviendo á pasar con el mismo orden á principios de abril; permanecen en Egipto todo el invierno, y llegan á familiarizarse tanto, que entran en las poblaciones y se posan en las ventanas de las casas. Su vista y su vuelo son tan seguros, que cogen en el aire los pedazos de carne que se les echa.

EL ALFANEQUE Ó AVE ZONZA (1).

Falco buteo. L.

EL alfaneque, como que es una ave bastante comun y conocida, no necesita de una larga descripción. Solo tiene cuatro pies y medio de vuelo; su cuerpo veinte ó veinte y una pulgadas de longitud; la cola ocho; y las alas, cuando están cerradas, se estienden un poco mas allá de su estremidad. El iris es de un color amarillo pálido y casi blanquecino; los pies son amarillos, como tambien la membrana que cubre la base del pico, y las garras negras.

Esta ave vive todo el año en nuestros bosques: parece muy estúpida, sea en el estado de domesticidad, sea en el de libertad; es bastante perezosa, tanto que á veces permanece muchas horas seguidas sin menearse sobre un mismo árbol. Su nido es blando, y está formado de

(1) En latin *buteo*; en italiano *buzza*, *bucciario*; en aleman *buszhen*, *buzaut*, *buze*, *bushard*; en inglés *buzzard*, *common-buzzard*: en francés *buse*.

pequeñas ramas y cubierto por dentro de lana ú otras cosas fofas y ligeras. El alfanegue pone dos ó tres huevos, que son blanquecinos con manchas amarillas; cuida sus hijuelos y los cria mas largo tiempo que las demas aves de rapiña, las cuales los echan del nido casi todas antes que se hallen en estado de procurarse la subsistencia por sí mismos; y segun asegura Ray, el macho alimenta y cuida la cria cuando han muerto á la madre.

Esta ave de rapiña no agarra su presa al vuelo, sino que acecha desde la cima de algun árbol ó mata, ó bien puesto encima de algun cerro, y desde allí se arroja sobre toda especie de caza menuda que pasa cerca de ella: coge los lebratos y gazapos, lo mismo que las perdices y codornices; devasta los nidos de la mayor parte de las aves, y cuando le falta la caza, se alimenta de ranas, lagartos, culebras, langostas, etc., etc. La especie del alfanegue, ó ave zonza, está sujeta á muchas variedades; en tanto, que si se comparan cinco ó seis alfanegues juntos, apenas se hallarán dos exactamente parecidos: algunos de ellos son enteramente blancos, otros solo tienen la cabeza de este color, otros, en fin, presentan una mezcla de pardo y blanco, y aun esta se ve en unos diferentemente combinada que en otros. La edad y el

sexo producirán sin duda estas variedades, á lo menos principalmente y en lo que no se deba á la casualidad, puesto que se encuentran todas en nuestro clima.



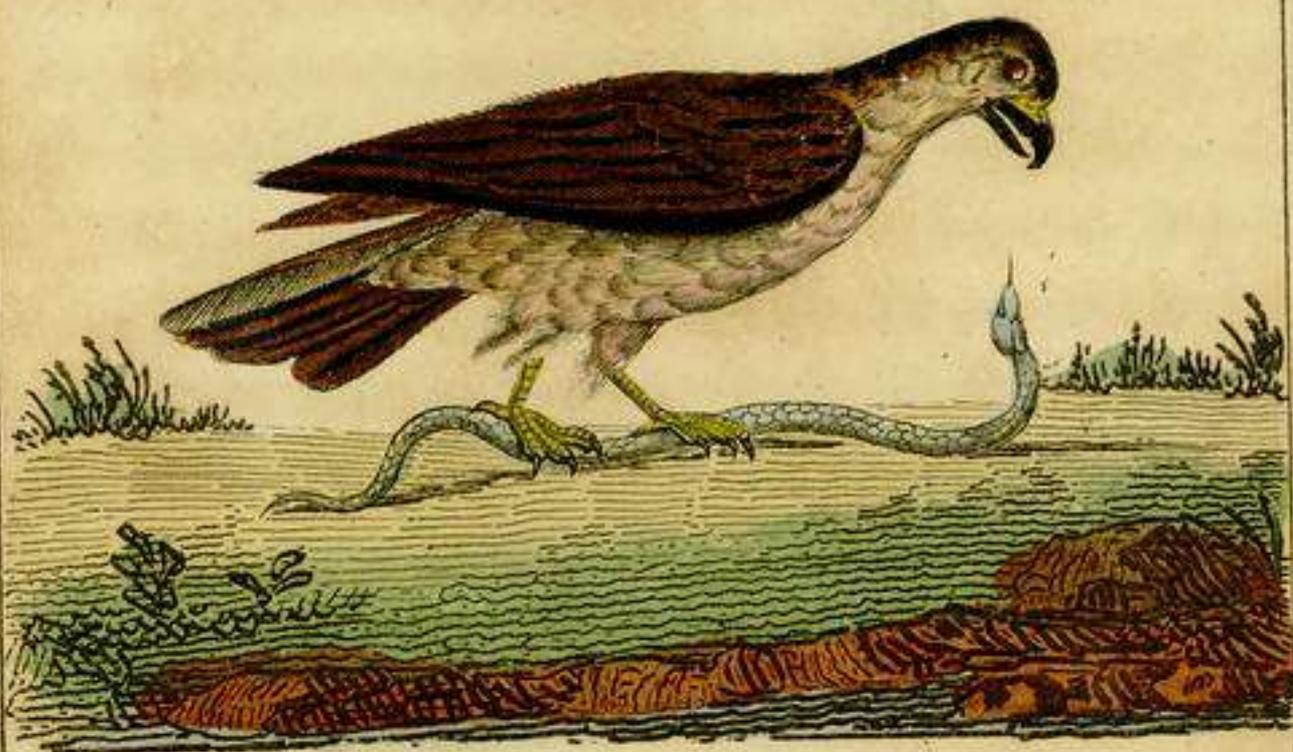
EL BORNÍ (*).

Falco apivorus. L.

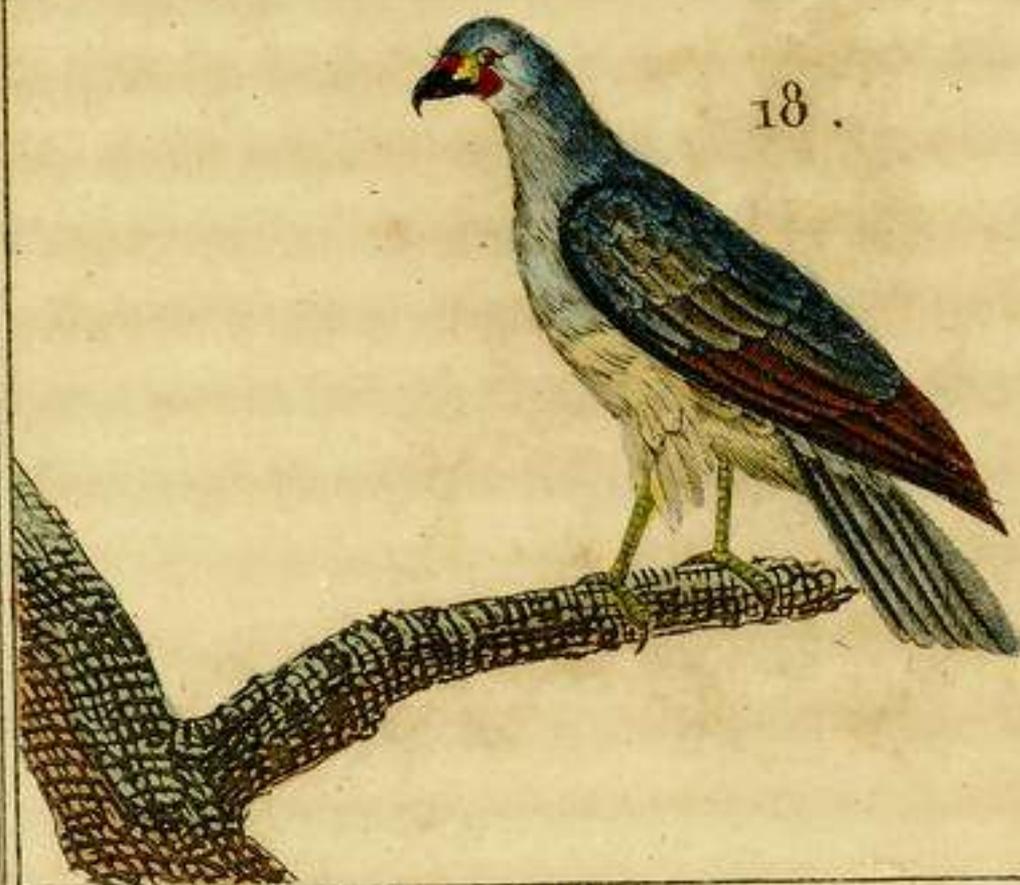
Como el borní se diferencia muy poco del alfanegue á primera vista, solo aquellos que compararon escrupulosamente á estas dos aves las han distinguido entre sí; por cuanto, si bien es verdad que los caracteres comunes á entrambos son mucho mas numerosos que los diferenciales, sin embargo, estas variedades exteriores de por junto con algunos hábitos naturales, son

(*) En francés *bondree* y *bondru*. Plinio cuenta el género de las aves zonzas entre las especies de los gavilanes, bajo la denominacion de *triorco* (τρίορχις) en razon, dice, de que tienen tres testículos. *Ex iis (accipitribus)... triorchen á numero testium (invenimus):... buteonem hunc appellant Romani, etc, etc.*

17 .



18 .



17 El Borni. 18 El Ave San Martin.

Sculp^t. A. Tardieu .

mas que suficientes para constituir dos especies no menos separadas y distintas, por mas que sean algo parecidas y vecinas.

El borní es tan corpulento como el alfanegue, y pesa cerca de dos libras : tiene veinte y dos pulgadas de longitud desde la estremidad del pico hasta la de la cola, y diez y ocho hasta la de los pies; sus alas, cuando están cerradas, se estienden mas allá de las tres cuartas partes de la cola, y cuando abiertas tienen cuatro pies y dos pulgadas de vuelo ; su pico es un poco mas largo que el del alfanegue ; la piel desnuda que cubre su base es amarilla (1), gruesa y desigual, y las aberturas nasales largas y torcidas : cuando el borní abre el pico, queda de manifiesto una boca amarilla y muy ancha; el iris es tambien de este color, aunque muy hermoso, siéndolo igualmente las piernas y los pies ; y las garras, que no están muy encorvadas, son recias y negruzcas : por fin, el vértice de la cabeza parece ancho y complanado, y es gris ceniciento. En

(1) Algunos naturalistas han dicho que la película de la base del pico era negra; y sin duda que esta diferencia procede de la edad, pues dicha película es blanca en los primeros años de estas aves, y despues puede muy bien volverse amarilla, y finalmente parda y negruzca.

las obras de Brisson y de Albin se lee una descripción amplia del ave de que se trata, y en la de este último después de hablarse de sus partes exteriores, se asegura que el borní tiene los intestinos más cortos que el alfanegue, añadiendo que se encontraron en el estómago de uno de ellos muchas orugas verdes, como también muchas de las comunes y otros varios insectos.

Estas aves, lo mismo que los alfanegues, hacen su nido de palitos y ramaje, y lo llenan interiormente de lana, sobre la cual deponen sus huevos, que son de color ceniciento con pequeñas manchas pardas: algunas veces se aprovechan de los ajenos, pues se las ha encontrado en un nido abandonado de milanos. Alimentan á sus hijuelos de crisálidas y particularmente de las de avispa, como lo patentiza el haberse hallado cabezas y otros restos de estos insectos en un nido en donde había un par de borníes chiquititos. Estos durante su primera edad están cubiertos de plumon blanco manchado de negro; sus pies entonces son de un color amarillo pálido, y blanca la piel que cubre la base del pico. Se han hallado también en el estómago de estas aves, que es muy capaz, ranas y lagartos enteros. La hembra es en esta especie, como en todas las de las grandes aves de rapiña,

mayor que el macho; y entrambos andan y corren, sin ayudarse con las alas, tan aprisa como nuestros gallos caseros.

Aunque Belon dice que no hay zagal alguno en la Limagne de Auvernia que no conozca al borní y no sepa cogerle con trampa poniéndole ranas por yesca, unas veces con liga y otras con lazos; en la actualidad sin embargo es muy cierto que esta ave se ha hecho mucho mas rara en Francia que el alfanegue comun. Entre mas de veinte alfanegues que se me han traído á Borgoña en diferentes épocas, ni siquiera se ha hallado un solo borní; y todavía no sé de que provincia ha venido el que tenemos en el Gabinete Real. M. Salerne dice que en el pais de Orleans llaman borní al alfanegue comun; pero esto no impide que sean dos aves diferentes.

El borní ordinariamente busca las llanuras, y desde la cima de los árboles acecha su presa, cogiendo indistintamente los musgaños, las ranas, los lagartos, las orugas y cuantos insectos se le presentan. Apenas vuela sino de árbol en árbol y de mata en mata, siempre casi á flor de tierra, y sin remontarse jamás como el milano, del cual, si bien por otra parte se le parece bastante en las inclinaciones, será siempre fácil no obstante el distinguirlo, tanto de lejos como de cerca, ya por su modo de volar

y ya tambien por la diferente figura de su cola que no es ahorquillada. Se acostumbra armarle trampas al borní, porque en invierno está muy gordo y su carne es entonces bastante sabrosa.



EL AVE SANMARTIN (1).

Falco cyaneus. GMEL.

Los naturalistas modernos le han dado el nombre de *halcon-lanero* ó *alcótano ceniciento*, pero segun nuestro modo de entender estas denominaciones están muy mal aplicadas, por cuanto el ave de que tratamos no solamente es de una especie diferente, sino tambien de un género distinto de los del halcon y del alcótano. Su tamaño es algo mayor que el de una corneja ordinaria, y su cuerpo á proporcion menos grueso y mas airoso : tiene las piernas largas y delgadas, en lo cual difiere de los halcones, que las tienen cortas y recias, y aun del alcótano, que segun Belon, las tiene mas cortas todavía que ellos ;

(1) Segun G. Cuvier este pájaro no es mas que el pigargo (zonzo) macho muy viejo. (A. R.)

pero en este carácter se parece á la atahorma (1), y al pigargo (*). Solo, pues, tiene de semejante con el alcótano la costumbre de despedazar con el pico todos los animalejos que coge, y de no tragárselos enteros, conforme lo hacen las demas aves de rapiña grandes. Edwards dice que es necesario ponerla en la clase de los halcones de alas largas; pero yo creo que mejor deberíamos colocarla entre los alfanques que entre los halcones, ó mas bien será preciso dejarle su lugar junto al pigargo, al cual se parece en un gran número de caracteres y en las inclinaciones naturales.

Por lo demás, esta ave es bastante comun en Francia, como tambien en Alemania é Inglaterra: el original de nuestra estampa iluminada fue muerto en Borgoña. Frisch ha dado dos láminas de esta misma ave, que no se diferencian bastante la una de la otra para deberlas mirar con él como de diversa especie; pues las va-

(1) Belon no titubea en decir que es de la misma especie de la atahorma, y al mismo tiempo confiesa que se acerca mucho al milano.

(*) El pigargo, ave zonza de que se habla aquí, es muy distinto del águila pigargo de que se habló anteriormente, conforme se verá mas adelante en su descripcion.

riedades que observa entre las dos son demasiado leves y solo pueden atribuirse al sexo ó á la edad. Edwards, que dió tambien la figura de esta ave, dice que la de su lámina iluminada fue muerta cerca de Lóndres, añadiendo que cuando la descubrió daba vueltas al rededor del tronco de unos árboles viejos, y que de cuando en cuando parecia que los golpeaba con el pico y las garras, continuando sin embargo en dar incesantes vueltas, de lo cual no pudo comprenderse el motivo hasta que la abrieron despues de muerta, pues se le hallaron en el estómago cosa de veinte lagartijas destrozadas ó cortadas en dos ó tres pedazos.

Comparando esta ave con lo que dice Belon de su segunda ave sanmartin, no quedará la menor duda de que entrambas son una misma: y aparte las relaciones de tamaño, figura y color que en ella se observan, el hábito natural de volar abatida y de buscar ansiosa y constantemente los reptiles pequeños, seguramente pertenecen menos á los halcones y otras aves nobles, que al alfaneque, á la arpella y á las demas de este género, cuyas costumbres son mas groseras y parecidas á las de los milanos. Esta ave, bien descrita y mejor representada por Edwards, no es el *henharrier* cuya figura han presentado, como dicen, los autores de la Zoo-

logla británica; antes bien son entrambas dos aves diferentes, la primera de las cuales, que nosotros insiguiendo á Belon llamamos *ave sanmartin*, ha sido indicada, conforme tenemos dicho ya, por Frisch y Brisson con los nombres de *halcon-lanero* y *alcótano ceniciento*; mientras que la segunda, que es el *subbuteo* de Gesner y nuestro *pigargo zonzo*, ha sido llamada por Albin *águila de cola blanca* y por Brisson *halcon con collar*. Por lo demás, los halconeros llaman á esta ave sanmartin la *arpella gavilan*; y *arpella* es entre ellos un nombre genérico que dan no solamente al ave sanmartin, sino tambien al pigargo y al esmeril rojo ó rojizo de que hablaremos mas adelante.

EL PIGARGO ZONZO (1).

Falco pygargus. L.

ESTE pigargo es muy semejante al ave sanmartin en la índole é instinto: ambas vuelan abastidas para atrapar los musgaños y los reptiles;

(*) Los Ingleses llaman al macho *henharrow* ó *henharrier*, esto es, *destrozador de gallinas*.

ambas entran en los corrales y palomares para coger los pichoncitos y los polluelos; ambas son aves ignobles, que no acometen sino á los débiles; y por lo mismo no debe llamárseles halcones ni alcótanos, como han hecho nuestros nomencladores. Quisiera yo, pues, borrar de la lista de los halcones á este halcon de collar, y no dejarle sino el nombre de *pigargo zonzo*, como al alcótano ceniciento el de ave *sanmartin*.

El macho del pigargo zonzo es, como entre las demas aves de rapiña, considerablemente mas pequeño que la hembra; pero se nota fácilmente comparándolos, que carece de collar, ó no tiene como ella el cuello rodeado de pequeñas plumas erizadas. Esta diferencia, que parece ser un carácter específico, me inclinaba á creer que el ave representada en el núm.^o 480 no era el macho de la hembra pigargo representada en el num.^o 443: pero halconeros muy hábiles me dieron el hecho por muy cierto; y efectivamente, mirándolo mas de cerca, convencíme de que se hallaban en él las mismas proporciones entre la cola y las alas, la misma distribucion en los colores, igual la forma del cuello, de la cabeza, del pico, etc.; de manera, que no pude menos de suscribir á su dictámen. Y no contribuia poco á mis dudas acerca del par-

19.



20.



19 El Pigargo conxo. 20 El Esmaril.

Sculp^t A. Tardieu.

particular el que casi todos los naturalistas hayan dado á esta hembra un macho del todo diferente, que es el que se acaba de llamar *ave sanmartin*; de manera, que solo despues de mil y mil comparaciones, he creido que podia declararme con fundamento contra su autoridad. Debe observarse que el pigargo zonzo se encuentra en Francia lo mismo que en Inglaterra; que tiene las piernas largas y delgadas como el ave sanmartin, y pone tres ó cuatro huevos rojizos en nidos que construye entre los matorrales mas espesos; y en fin, que entrambos junto con el ave de que hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *arpella*, parecen formar un pequeño género aparte, mas parecido al de los milanos y al de los alfanques que al de los halcones.

LA ARPELLA (*).

Falco rufus. L.

ARPELLA es un nombre genérico antiguo que se ha dado á las aves del género de las zonzas, á los esmeriles, y á algunas otras especies in-

(*) En latin *harpa*; en francés *harpaye*. Plinio hace mencion de ella en el cap. LXXIV, lib. VI.

mediatas, como el pigargo zonzo y el ave sanmartin á la cual llamaban *arpella gavilan*; pero nosotros lo hemos convertido en específico, aplicándolo á la especie de que aquí se trata, denominada *arpella roya* por los halconeros modernos. Nuestros nomencladores la han llamado *esmeril rubio*, y Frisch le dió la denominacion impropia de *buitre alcótano mediano*, del mismo modo y con la misma impropiedad con que llamó *gran buitre alcótano* á nuestro esmeril: en cuanto á nosotros, hemos preferido el simple nombre de *arpella*, por ser indudable que esta ave no es buitre ni esmeril. Tiene las mismas inclinaciones que las dos aves de que hemos hablado en los artículos precedentes; y además coge el pescado como la atahorma, y lo saca vivo del agua: segun dice Frisch, parece que tiene la vista mas perspicaz que todas las demas aves de rapiña, y los párpados mas avanzados sobre los ojos. Se halla en Francia y tambien en Alemania, en donde las tierras bajas y las orillas de los rios y de los estanques son su morada preferida: por lo demás, no nos parece necesario entrar en otros pormenores con respecto á ella, puesto que en todas sus demas inclinaciones naturales se parece del todo á las antecedentes.

FIN DEL TOMO V.